



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
MÉXICO**
FACULTAD DE HUMANIDADES
**MAESTRÍA EN HUMANIDADES: ÉTICA
SOCIAL**



**Decrecimiento como alternativa ética para frenar
el deterioro de los socioecosistemas.**

T E S I S

que para obtener el grado de Maestro en Humanidades: Ética social

P r e s e n t a

Edgar Galicia Solalíndez

Directora de Tesis

Dra. Hilda Carmen Vargas Cancino

Toluca, México
Febrero de 2022.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: PROBLMÁTICA ACTUAL A CAUSA DEL DESARROLLO	7
1.1.- Sociedad de consumo y ambiente	7
1.2.- Deterioro de los socioecosistemas.	17
1.3.- Subir hacia abajo	26
CAPÍTULO II: ELEMENTOS ÉTICOS DEL DECRECIMIENTO	35
2.1.- ¿Por qué el decrecimiento debe considerarse como una forma de vida?	35
2.2.- Los pilares éticos del decrecimiento.	46
2.3.- Ética de la frugalidad.	62
CAPÍTULO III: DECRECIMIENTO Y PORVENIR	71
3.1.- Enseñanzas decrecentistas a raíz de la pandemia Covid-19	71
3.2.- Alternativas decrecentistas viables desde occidente: ecoaldeas, ciudades en transición, permacultura.	83
3.3.- Alternativas decrecentistas desde el <i>Buen Vivir</i> andino.	95
CONCLUSIONES	110
SUGERENCIAS	119
BIBLIOGRAFÍA	124

INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico se presenta como un paradigma de vida contemporáneo de las sociedades desarrolladas que promueve la acumulación de capital, la búsqueda de la felicidad y el consumo de bienes materiales. Se establece como un modelo económico cuyo objetivo busca elevar la calidad de vida de sus habitantes, generar riqueza y procurar el bienestar material de su sociedad.

En su estructura, las actividades humanas están orientadas hacia la generación de capital en función de los métodos y técnicas que cada país posea, de tal manera que, el índice de desarrollo humano y el Producto Interno Bruto se convierten en parámetros que sirve para medir el avance o retroceso del crecimiento económico, por lo que los esfuerzos van encaminados hacia el aumento de la riqueza, la producción de objetos materiales y el consumo desenfrenado como prácticas inherentes a dicho modelo.

Las actividades como el trabajo, la agricultura, ganadería o la minería están orientadas en satisfacer las necesidades de las sociedades consumidoras. Así mismo, la generación de productos va de la mano con el estilo de vida consumista caracterizado por la acumulación de bienes y la compra de artículos innecesarios que, en la mayoría de los casos, no cubren las necesidades básicas, por el contrario, atienden a los deseos de las minorías dominantes y la sociedad de desarrollo que se instauran como modelos de vida actuales.

Del mismo modo, los medios masivos de comunicación juegan un papel determinante en el desarrollo económico porque promueven el consumismo a través de la mercadotecnia y la publicidad. Este conjunto de técnicas y procedimientos, en favor de la comercialización de productos, generan un tipo de pensamiento distópico en los individuos que, de forma voluntaria e involuntaria, crean un falso referente de lo que debe ser la vida y la sociedad actual.

Esto significa que los hábitos y costumbres de los seres humanos están condicionados bajo la lógica del desarrollo económico, de modo que las interacciones sociales, y la vida en

general, están determinadas de acuerdo al poder adquisitivo de cada persona, lo que significa la aparición de la desigualdad en los estratos de la sociedad. Un modelo económico que cosifica la subjetividad humana y promueve el egoísmo, el individualismo, el acaparamiento y el uso irracional de los bienes comunes naturales tiene que estar sujeto a revisión. Sobre todo, si atenta contra la vida de los desprotegidos, percibe a la naturaleza como un objeto y distribuye la riqueza de forma irregular.

Por ello, será necesario un trabajo reflexivo que permita la comprensión global de las implicaciones eco-sociales derivadas del desarrollo, pero también como posibilidad para encontrar modos de vida alternativos que incidan en la deconstrucción del imaginario consumista de occidente, construcción mental derivada de la visión antropocentrista implícita en la lógica del desarrollo.

Si la forma de vida que el desarrollo económico propone integra categorías como el individualismo, la destrucción de la naturaleza, la felicidad material, el trabajo enajenado y la alienación del ser humano, ¿existirán alternativas desde la ética que permitan prefigurar la idea del mundo y los seres humanos desde un enfoque no antropocéntrico?

El problema que aquí se advierte es complejo. Por un lado, se pretende crecer bajo el argumento de conservar la calidad de vida de los seres humanos y por el otro, cuidar el ambiente sin comprometer los ecosistemas, premisa defendida por el desarrollo sostenible. ¿Pero dichos argumentos son realmente una opción viable para detener el colapso eco-social actual? Más aún, si se continúa con el ya mencionado modelo económico, ¿se puede garantizar la supervivencia para seres humanos y no-humanos en medio de problemas ambientales mundiales?, ¿El desarrollo económico es una opción viable para todos los sectores de la humanidad y para la comunidad de la vida en general?, ¿Existen modos de vida respetuosos con el ambiente, y se puede estar en posibilidad de abandonar el desarrollo y crecimiento económico para la conformación de un *ethos* basado en la medida?

El presente trabajo intenta responder a dichas cuestiones desde la perspectiva de la ética social y desde el enfoque de los teóricos del decrecimiento, como Serge Latouche, Iván Illich,

Carlos Taibo, entre otros, porque permite configurar una reflexión ético-filosófica que contribuya al ejercicio y difusión de la postura decrecentista a más lugares de la sociedad.

De igual manera, se reflexiona en torno a los problemas ambientales-sociales derivados del desarrollo, sus consecuencias y el vínculo con la vida en general. Así mismo, se indaga sobre los pilares éticos del decrecimiento como una alternativa ética para frenar el deterioro de los socioecosistemas, sus alcances, acciones y movimientos en favor de otras maneras de vivir.

El trabajo se plantea como propósito general identificar los elementos éticos de la propuesta decrecentista como alternativa no antropocéntrica vinculada al cuidado y recuperación de los socioecosistemas, así como a establecer una serie de reflexiones que permitan enriquecer dicha propuesta desde la actividad ética y filosófica, como se mencionó.

Para ello, se presentan los objetivos particulares que ayudarán en el desarrollo de la investigación y que a la vez están vinculados con los capítulos del trabajo. Estos son:

1. Analizar las dificultades que favorecen el deterioro de los socioecosistemas.
2. Exponer la propuesta ética del decrecimiento como posibilidad de cambio social, ecológico, político, económico y conductual en oposición a la idea de desarrollo.
3. Analizar la viabilidad de los enfoques del decrecimiento y la postura andina del Buen Vivir como modos alternativos al crecimiento y desarrollo desmedidos para su aplicación y alcance social.

Así mismo, la hipótesis de la cual se parte es que, si el decrecimiento se practica como alternativa ética en la sociedad de consumo, se podría frenar el deterioro de los socioecosistemas y el desgaste desmedido de bienes comunes naturales.

La estructura del trabajo se compone por tres capítulos y tres subtemas, las conclusiones y las sugerencias, de los cuales se desprende lo siguiente:

En el apartado 1.1 del capítulo llamado, “Problemática actual a casusa del desarrollo”, se abordan las causas que hacen posible deterioro de los socioecosistemas. Por ejemplo, se menciona la sociedad de consumo, cuyos hábitos y costumbres desembocan en la creciente demanda de bienes materiales y la aparición de la felicidad material determinada a partir de la compra impulsiva del ser humano contemporáneo.

De igual manera, en el 1.2 se menciona el problema del deterioro de los socioecosistemas, su interdependencia entre los sistemas bióticos y los seres humanos y las repercusiones e implicaciones de las actividades humanas a lo largo del tiempo.

Posteriormente, se menciona el surgimiento del Antropoceno, como una era geológica en la que gobiernan los seres humanos y en donde sus acciones han impactado el entorno a través de problemas ambientales como la disminución de la capa de ozono y sus implicaciones para la vida planetaria.

En el apartado 1.3 se cuestionan las incongruencias del denominado “desarrollo sostenible” como alternativa desarrollista que busca el crecimiento económico a la par del cuidado del planeta, lo que resulta complejo si se desea tomar en cuenta como una vía opcional para la supervivencia del planeta entero.

En el segundo capítulo llamado, “Elementos éticos de la propuesta decrecentista” se analiza el decrecimiento como una postura ética que propone la disminución gradual y regulada del uso de los bienes comunes naturales en favor del cuidado del planeta.

En el apartado 2.1, se menciona al decrecimiento como una consigna política-social antisistema que crítica y rechaza a las prácticas del desarrollo. Se argumenta en favor de considerarlo como una forma de vida alternativa que promueve el abandono del crecimiento *y como necesidad fundamental para descolonizar el imaginario colectivo*, de tal manera que se dirija hacia la justicia social y el respeto del ambiente.

El segundo apartado 2.2, se plantea la posibilidad de considerar al decrecimiento como un ejercicio crítico-teórico del desarrollo y crecimiento desmedidos, porque se establece como posibilidad de cambio en lo profundo de la psique humana occidental. Así mismo, se analizan conceptos clave como *reevaluar* y *reconceptualizar* como propuestas que pueden ayudar en la configuración de una sociedad de la sobriedad y del uso consciente de los bienes comunes naturales.

En el apartado 2.3, se entiende a la frugalidad como, *una forma particular de habitar el mundo en consonancia con el concepto de simplicidad voluntaria*, que está encaminada a hacer un uso mínimo y consciente de los bienes naturales. La frugalidad es entendida como una manera de vivir que hace uso de lo necesario y rechaza los excesos partiendo de que con lo mínimo se puede hacer más.

En el tercer capítulo llamado “Alcance social del decrecimiento en la actualidad” se reflexiona sobre las enseñanzas decrecentistas viables desde occidente y desde el Buen Vivir andino a propósito de la pandemia covid-19.

En la primera sección 3.1 se mencionan las enseñanzas y acciones decrecentistas derivados a partir de la contingencia sanitaria, covid-19. Se pone de manifiesto la imposibilidad del desarrollo económico en medio de una pandemia, pero también se rescatan acciones en favor de otras maneras de vivir como los *circuitos cortos de distribución* y la *relocalización* de la economía.

En el segundo apartado 3.2, se mencionan las alternativas decrecentistas viables desde Occidente como las ecoaldeas, la permacultura y las ciudades en transición, que son una serie de acciones encaminadas a vivir de una forma consciente con el entorno y las personas alrededor, donde su visión, misión y alcance en la actualidad se encuentran vinculadas con el pensamiento, la acción y los sentimientos, o como sus integrantes lo llaman: *la cabeza, corazón y manos* que a su vez encuentran relación con *los principios de la flor de la permacultura* y el *Vastu*.

Finalmente, en la tercera parte 3.3, se presenta la alternativa de vida viable desde el sur a partir de la visión andina del *Sumak Kawsay*, como paradigma de vida no antropocéntrico que concede al ser humano el poder de ser consciente de sí mismo y su entorno para la construcción de una convivencia armónica entre sus hermanos los humanos y no humanos.

El *Sumak Kawsay* se presenta como forma de vivir en plenitud consigo mismo y con los demás bajo la noción de respeto e igualdad por todo ser viviente y porque brinda las bases éticas para la construcción de un *ethos* basado en la relación del ser humano con la naturaleza a través de una *epistemo-estesis ambiental* que contempla el pensamiento y el corazón como cualidades humanas dirigidas hacia la comprensión de una ontología de vida entre naturaleza y ser humano.

En la parte final del trabajo, el lector podrá encontrar las conclusiones y las sugerencias derivadas del tema de investigación: “Decrecimiento como alternativa ética para frenar el deterioro de los socioecosistemas” que abren la puerta hacia la discusión y la posibilidad hacia nuevas formas del saber.

CAPÍTULO I: PROBLMÁTICA ACTUAL A CAUSA DEL DESARROLLO

1.1.- Sociedad de consumo y ambiente

Gran parte de la actual crisis ecológica-ambiental viene dada por el modelo antropocéntrico que sometió e instrumentalizó a todos los demás seres que pueblan la tierra, bajo las premisas de “civilización”, “progreso”, “modernización” o “tecnificación”.

José Arlés Gómez¹

Hace más de 65.5 millones de años el planeta vivió un acontecimiento natural que cambió para siempre la vida de los seres vivos que lo habitaban. La extinción de los dinosaurios fue el último hecho biológico que marcó la desaparición de cientos de especies animales sobre la faz de la Tierra. A partir de ese momento, se dio paso a otra forma de vida: los mamíferos y entre ellos, el ser humano.

Desde entonces, la humanidad ha interactuado con su entorno natural para satisfacer sus necesidades básicas como: el hambre, el frío, el techo y la protección contra los depredadores del exterior, haciendo uso de los elementos que el propio entorno le brindaba como especie.

La evolución biológica trajo como consecuencia que el ser humano desarrollara otras destrezas que antes no tenía. Por ejemplo, con la ayuda de la mano y la evolución del cerebro los seres humanos mejoraron sus habilidades de caza, construcción de viviendas y la capacidad de alimentarse a través de prácticas como la agricultura y la recolección:

Gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas, a plantearse y a alcanzar objetivos cada vez más elevados. El trabajo mismo se diversificaba y perfeccionaba de generación en generación extendiéndose cada vez a nuevas actividades. A la caza y a la ganadería vino a sumarse la agricultura, y más tarde el hilado y el tejido, el trabajo de los metales, la alfarería y la navegación².

¹ José Arlés Gómez Arévalo, “Reflexiones en torno a la ecoética y sus aportes en la época contemporánea”, *Revista Latinoamericana de Bioética*, 14, (2), 2014, p. 70.

² Friedrich Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Biblioteca de textos marxistas, 1876, p. 5-6, en: <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe308.htm> [consultado en agosto de 2019].

El desarrollo de sus capacidades a nivel biológico y técnico, permitieron que la humanidad pudiera satisfacer sus necesidades, pero al mismo tiempo generar un impacto en el entorno natural. Así mismo, con el transcurrir del tiempo, tanto su capacidad de creación y el perfeccionamiento de herramientas y utensilios para la caza, propiciaron la aparición de los primeros asentamientos humanos como un rasgo distintivo de su expansión.

Sin embargo, esta habilidad creadora, aunado al incremento exponencial de los grupos de individuos sobre el entorno natural, generó cambios significativos en el planeta:

Desde que el individuo con el fin de satisfacer sus necesidades básicas comenzó a interactuar con su entorno, desencadenó un proceso de transformaciones que ha hecho posible el desarrollo ascendente de la humanidad. Sus actividades han constituido invariablemente un poderoso factor de influencias sobre el planeta, introduciendo cambios, que de forma voluntaria o involuntariamente, no siempre han sido justificados³.

En este sentido, la evolución de la humanidad potenció el incremento demográfico, el desarrollo tecnológico y, por ende, el consumo acelerado de bienes naturales en aras de la satisfacción de las necesidades humanas, la comodidad y el progreso de la técnica a costa del daño ambiental.

A su vez, la industria facilitó la extracción de bienes naturales y por medio de la técnica se consiguió que los asentamientos humanos crecieran gradualmente hasta convertirse en grandes ciudades. No obstante, la sobreexplotación de los suelos y la práctica excesiva de la agricultura y el uso desmedido de fertilizantes químicos, ocasionaron daños a los ecosistemas alrededor del mundo, de este modo:

[...] la imposición de un modelo agrícola industrial ha incrementado la dependencia de la agricultura hacia los agroquímicos, insumos provenientes de combustibles fósiles. Desde entonces, las prácticas de monocultivo, el laboreo intensivo, el uso de fertilizantes y pesticidas y modalidades de riego han causado un gran deterioro de los suelos, de la salud humana y de los ecosistemas acuáticos y terrestres⁴.

El impacto de las actividades humanas sobre los entornos naturales se intensificó a tal grado que se produjo un desequilibrio en el medio ambiente. De este modo los seres humanos fueron alterando el

³ Vilma Rodríguez Morales, Leticia M. Bustamante Alfonso, Magdalena Mirabal Jean-Claude, “La protección del medio ambiente y la salud, un desafío social y ético actual”, *Revista Cubana de Salud Pública*, 2011, 37 (4), p. 512.

⁴ Leticia Merino Pérez (Coord.), *Crisis ambiental en México. Ruta para el cambio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, p. 79.

equilibrio del planeta y en consecuencia el desarrollo de la humanidad ha sido un hecho inevitable que ha impactado en el ambiente.

Así mismo, las necesidades dieron paso a los deseos que, de alguna manera, modificaron la conducta y los hábitos de consumo de las sociedades actuales. Esto se tradujo en la creciente demanda de productos de todo tipo, haciendo que la industria, en corresponsabilidad con la población de consumo, impactara negativamente en el ambiente.

Con el avance del desarrollo económico, se dio paso a la creación de todo tipo de artículos y, con ello, la práctica del consumir lo innecesario. Serge Latouche explica que el fenómeno consumista de las sociedades altamente desarrolladas puede entenderse debido a lo que él denomina como “la colonización del imaginario de las masas”, que consiste en el uso de la mercadotecnia para persuadir a los sujetos y poder gastar su dinero en cosas innecesarias, lo que a su vez genera el enriquecimiento a gran escala de las corporaciones internacionales y las minorías dominantes y con ello el deterioro ambiental:

[...] El fenómeno consumista puede explicarse por la colonización del imaginario de las masas. Se trata, en particular, gracias a la publicidad, de persuadir permanentemente a las personas de gastar no sólo el dinero que poseen, sino sobre todo el que no poseen para comprar las cosas que no necesitan. El consumo furioso de ese modo, se ha vuelto una necesidad absoluta para evitar la catástrofe de la crisis y del desempleo⁵.

En este sentido, las sociedades occidentales son sociedades de consumo donde los hábitos de compra están orientados hacia lo superfluo y lo desechable. Consumir lo innecesario, menciona Latouche, es una tendencia habitual del ser humano contemporáneo que compromete la vida de los ecosistemas⁶.

Debido al avance y perfeccionamiento de la publicidad, el desarrollo económico creó una falsa imagen de los deseos haciéndolos parecer necesidades de primer orden, a tal punto de hacer que los sujetos consuman lo que no necesitan⁷.

Esta tendencia, explica Latouche, no conoce la saciedad, razón por la cual el deseo se dirige hacia a un objeto inhallable, sin límites, propiciando que el ser humano consuma sin fin con el único propósito de llenar el vacío ocasionado por una vida orientada hacia la creencia de que la felicidad está en las

⁵ Serge Latouche, *Límite*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2014, p. 88.

⁶ *Cfr.*, *ídem*.

⁷ *Ídem*.

cosas materiales, más allá de la felicidad interior o la que se origina de la convivencia con los demás. De modo que, el desarrollo ha generado una falsa imagen de ésta a partir de un tipo de creencia basado en “desear lo que no tenemos y despreciar lo que ya disfrutamos”⁸.

Para lograr este cometido, se invierten grandes cantidades de dinero en publicidad con la intención de impactar en la vida de las personas para potencializar el consumo masivo. En países como Estados Unidos o en Francia, por ejemplo, se destinan de 15 a 100 millones de euros cada año en publicidad, lo que representa un gasto sumamente excesivo en el presupuesto mundial:

[...] la publicidad ocupa el duodécimo presupuesto anual después del armamento: 103 millones de euros en Estados Unidos en 2003, 15 millones en Francia. En 2004, las empresas francesas invirtieron 31,2 mil millones de euros para su comunicación (o sea, el 2% del PIB). En total, para el conjunto del globo, la publicidad representa un monto colosal, de más de 500 mil millones de gastos anuales⁹.

Consumo innecesario de bienes materiales y el deseo permanente por comprar de forma impulsiva para llenar el vacío ocasionado por la publicidad constituyen el modo de vida de las sociedades desarrolladas, donde el *homo sapiens* no logra mostrar su capacidad de discernir entre el engaño publicitario y sus necesidades.

Gilles Lipovetsky había advertido sobre este aspecto. Menciona que el desarrollo ha establecido las bases de una lógica comercial dependiente entre la empresa y el cliente por medio de la comercialización de experiencias, es decir, la empresa personaliza el producto para que el consumidor lo compre, aunque no cubra una necesidad, más bien, un deseo. Así mismo, la segmentación de los mercados y el fomento al crédito motivan a las personas a comprar de forma excesiva propiciando el consumismo en las sociedades, principalmente en las occidentales:

[...] el imperativo es comercializar todas las experiencias en todo lugar, en todo momento y para todas las edades, diversificar la oferta adaptándola a las expectativas de los compradores, reducir los ciclos de vida de los productos mediante la aceleración de las innovaciones, segmentar los mercados, fomentar el crédito para el consumo, fidelizar al cliente mediante prácticas comerciales diferenciadas¹⁰.

⁸ *Ibidem*, p. 91.

⁹ Serge Latouche, *op. cit.*, p. 93.

¹⁰ Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 9.

En este sentido, surge un nuevo ser humano que dedica sus esfuerzos a la compra excesiva de bienes materiales, un ser que, despreocupado por el impacto ambiental que producen sus actividades irracionales de consumo, se muestra desatado, flexible e impulsivo en un mundo mercantil gobernado por la demanda y la publicidad: el *Homo consumericus*, el turbocunsumidor, como expresa Lipovetsky: “[...] Nace un *Homo consumericus* de tercer tipo, una especie de turboconsumidor desatado, móvil y flexible, liberado en buena medida de las antiguas culturas de clase, con gustos y adquisiciones imprevisibles”¹¹.

Este *Homo consumericus*, con deseos inacabados e indiferente a todo aquello que tenga que ver con el cuidado del ambiente, es responsable en gran parte del daño al ecosistema. Debido a que se desenvuelve en el mundo del consumo, sus hábitos se intensifican cada vez más, provocando que las empresas promuevan mayormente la extracción de materia prima, lo que a su vez origina el deterioro ambiental, con el único fin de satisfacer los deseos del “turboconsumidor”:

Hoy —declara el director de General Foods— el cliente quiere que sus deseos se hagan realidad *inmediatamente*, sea que se trate de una casa, de un auto, de un refrigerador, de una cortacésped, de un vestido, de un sombrero, de un viaje. El cliente luego pagará con sus ingresos futuros¹².

Los hábitos de consumo del *turboconsumidor* impactan negativamente en la vida de los ecosistemas del planeta, y las consecuencias ecológicas por este tipo de conductas son ampliamente visibles en todo el mundo. La racionalidad humana tiene la capacidad de creación, pero también de destrucción.

La incesante expansión de la economía desarrollista y el consumismo irracional demuestran lo antes dicho y esto se refleja en problemas ecológicos como el cambio climático.

Por ejemplo, la temperatura del planeta se modifica constantemente, en parte por los procesos mismos de los ciclos de la naturaleza, en parte por cuestiones de orden antropogénico, es decir, son provocadas por las acciones de los seres humanos que de forma voluntaria e involuntaria ocasionan graves daños a los ecosistemas. Si bien es cierto que existen medidas tomadas por diversos países para combatir el cambio climático¹³ la realidad demuestra un panorama desolador.

¹¹ *Ibidem*, p. 10.

¹² Packard, en: Serge Latouche, *Límite*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2014, p. 97.

¹³ *Cfr.*, *El acuerdo de París sobre cambio climático y el Protocolo de Kioto*.

Los estudios climáticos actuales pronostican un aumento en la temperatura del planeta, provocado por la creciente expansión demográfica. Dicho fenómeno que inició a finales del siglo XXI y continuó a principios de este, es muestra de ello, como lo señala Díaz Cordero:

[...] Los modelos climáticos actuales predicen un calentamiento mundial de cerca de 1.4 - 5.8 grados Celsius entre 1990 y 2100, proyecciones que se basan en un conjunto de hipótesis acerca de las principales fuerzas que dirigen las emisiones futuras; tales como el crecimiento poblacional y el cambio tecnológico [...]¹⁴.

El crecimiento de las actividades humanas como la agricultura intensiva, la industria, la tala inmoderada de árboles y la creciente demanda de consumo de energía eléctrica por las sociedades occidentales han provocado que las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) incrementaran en los últimos años, sobre todo a partir las últimas décadas del siglo pasado hasta los primeros años de lo que va de éste:

Entre 1970 y 2004, el aumento más importante de las emisiones de GEI proviene de los sectores de suministro de energía, transporte e industria, mientras que la vivienda y el comercio, la silvicultura (incluida la deforestación) y la agricultura han crecido más¹⁵.

Junto a ello, explica Díaz, se suman los gases de efecto invernadero altamente dañinos para la capa de ozono. La autora destaca el metano, óxido nitroso, cloro y el bromo por permanecer largo tiempo en la atmósfera lo que propicia el calentamiento global. Dichos gases, provienen principalmente de la industria, las emisiones de los automóviles y las actividades humanas alrededor del planeta dando origen a la variabilidad climática a escala global:

El informe de IPCC cambio climático y biodiversidad 2002 indica que los cambios esperados en el clima incluyen el aumento de las temperaturas, cambios en las precipitaciones, la elevación del nivel del mar y la creciente frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos extremos que producen mayor variabilidad climática [...] El cambio climático de la Tierra además se refleja en cambio en la temperatura, las precipitaciones, el nivel del mar, las capas de hielo marino, y en algunas regiones los fenómenos climáticos extremos tales como olas de calor, fuertes precipitaciones y sequías¹⁶.

¹⁴ Gerarda Díaz Cordero, *El cambio climático*, Ciencia y Sociedad, 2012, XXXVII (2), 229.

¹⁵ *Ibidem*, p. 231.

¹⁶ *Ibidem*, p. 233.

Otra consecuencia de este problema es el derretimiento de los glaciares y su disminución gradual a causa del aumento de la temperatura terrestre, debido en gran medida a las actividades antes mencionadas, por lo que los porcentajes arrojados de los estudios sobre el calentamiento global, no son alentadores en los últimos años. Por ejemplo: “[...] en promedio anual, la extensión de los hielos marinos árticos ha disminuido en 2.7 [entre 2.1 % y 3.3%] por decenio, y en mayor medida en los veranos, en que ascendió a 7.4 [entre 5.0 % y 9.8 %] por decenio desde 1900”¹⁷.

Este problema afecta al equilibrio natural del planeta, propicia el incremento de la temperatura terrestre y el nivel del mar, lo que a su vez repercute en la vida de los seres humanos. Al respecto, explica Díaz: “Otra manifestación es el aumento de la actividad ciclónica tropical intensa en el Atlántico Norte desde aproximadamente 1970. Mayor incidencia de valores extremos de aumento de nivel del mar (excluidos los tsunamis). Episodios de precipitación intensa”¹⁸.

Actualmente, las concentraciones de niveles de GEI perjudican fuertemente a la atmósfera terrestre. Esto significa que las partes por millón del dióxido de carbono acumulados en la atmósfera son proclives al favorecimiento del aumento de la temperatura planetaria estimada en 5°C, debido al uso excesivo de los combustibles fósiles:

Las actuales concentraciones han alcanzado el equivalente a 380 partes por millón (ppm) de dióxido de carbono (CO₂e), cifra que supera el rango natural de los últimos 650,000 años. Se estima que la temperatura mundial podría aumentar en más de 5° C. debido a las emisiones de dióxido de carbono a partir de la quema de combustibles fósiles¹⁹.

Es necesario que el problema medioambiental sea abordado desde diferentes ramas del saber, por ejemplo, la Ecología, sin embargo, cuando dicha disciplina se preocupa únicamente por subsanar los problemas ambientales para beneficio estrictamente humano, rompe la relación de igualdad y respeto entre ellos y la naturaleza, lo que a su vez reafirma el paradigma antropocéntrico y de dominio. Este tipo de Ecología, menciona Vargas, está “[...] orientada a la reforma de algunos aspectos vinculados a la contaminación o a factores energéticos y de biodiversidad, donde las razones para cuidar a la naturaleza únicamente están vinculadas al bienestar de la humanidad, desde un casillero antropocéntrico”²⁰.

¹⁷ *Ibidem*, p. 232.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ *Ídem*, p. 232-233

²⁰ *Cfr.*, Hilda Vargas, *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la mirada de la Ecología Profunda*, México, Torres Asociados, 2018. p. 12.

En esta línea, autores como Adrián Villaseñor coinciden con Vargas sobre las deficiencias de la Ecología tradicional donde explican que sólo es un movimiento de soluciones a corto plazo que no responde a retos complejos, sino que, únicamente agrava los problemas de la sociedad y la naturaleza. Villaseñor entiende a la Ecología superficial como: “[...] movimientos cuyas soluciones propuestas tienen alcances a corto plazo, no emparejados a los retos complejos, por lo que es común que sus propuestas terminen agravando las problemáticas de la sociedad y la naturaleza”²¹.

Leonardo Boff por su parte, explica que el ser humano está por encima de otras especies, incluida la naturaleza, lo que propicia el antropocentrismo como una concepción de vida donde los sujetos utilizan el medio para satisfacer sus deseos por encima de sus necesidades. Este hecho, ignora la autonomía de la naturaleza y, desdibuja la relación de respeto entre los humanos con los seres vivos a su alrededor:

En el centro de todo se pone el humano, dando origen al antropocentrismo. El antropocentrismo instaura una actitud centrada en el ser humano, de modo que las cosas sólo tienen sentido en la medida que se someten y satisfacen sus deseos. El ser humano niega la relativa autonomía que poseen. Más aún, olvida la relación que el propio humano tiene, lo quiera o no, con la naturaleza y con todas las realidades, por ser parte del todo²².

La *Ecología Profunda* propuesta por Naess, plantea una relación de respeto e igualdad entre seres humanos y naturaleza. Se trata de una postura no antropocéntrica que pone especial atención en la relación equitativa entre personas y toda forma de vida para coexistir armónicamente²³.

De esta forma, la ecología profunda nace como una propuesta diferente que pretende solucionar los problemas ambientales desde la conciencia y el respeto para frenar el daño ocasionado por la especie humana al entorno natural.

Esta postura, señala ocho ejes relacionados con el compromiso social y humano enfocados hacia la naturaleza. Se enmarcan de forma implícita valores éticos como el respeto y el reconocimiento por

²¹ Villaseñor, en: Hilda Vargas, *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la mirada de la Ecología Profunda*, México, Torres Asociados, 2018, p. 23.

²² Leonardo Boff, en: Hilda Vargas, *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la mirada de la Ecología Profunda*, México, Torres Asociados, 2018, p. 15-16.

²³ Cfr., Arne Naess, *The shallow and the Deep, long-Range Ecology Movement, A Summary*, Inquiry, 16, 1973, pp. 95-100.

los seres no-humanos, al tiempo que se alejan de la visión antropocéntrica, dualista y violenta del llamado desarrollo. A propósito, Vargas menciona en que:

- 1.- Se privilegia el florecimiento de la vida humana como la no-humana, como un valor en sí mismo, por lo que la vida no-humana se defiende como importante, y no como un valor instrumental para la humanidad.
- 2.- Se reconoce la diversidad y la riqueza de todas las formas de vida por sí mismas en la Tierra, por lo que cualquier planta o animal no-humano por pequeño que parezca tiene una contribución importante en la comunidad de la vida²⁴.

De esta forma, el problema no es exclusivamente ambiental, sino que abarca las esferas de lo cultural y social. Sus bases se encuentran en los hábitos humanos porque impactan de manera negativa en el entorno natural.

Desde la Ecología profunda se han realizado esfuerzos para resolver y combatir los problemas ambientales provocados por la humanidad. También establece principios éticos basados en la reciprocidad entre humanos y naturaleza. Es por eso que desde el terreno de la Ética existe la intención de reflexionar sobre este tipo de problemáticas porque están vinculadas con el actuar humano.

Al ser una “[...] ciencia que se ocupa de los objetos morales en todas sus formas [...]”²⁵, la Ética analiza los problemas del actuar humano desde la perspectiva del deber, lo correcto, incorrecto y su relación con los valores morales. De modo que, cuestiones como el aborto, la violencia de género, la desigualdad, muerte asistida, eutanasia o la experimentación animal y humana, forman parte de su objeto de estudio. Así mismo, algunas de ellas son ampliamente analizadas por la Bioética.

Por otra parte, la rama de la Ética que se encarga de estudiar la relación entre las acciones humanas sobre el entorno es la Ecoética definida como, “[...] una “ciencia emergente” que reflexiona sobre cómo aplicar algunos de los más importantes valores y principios éticos a las acciones y quehaceres del hombre en su interacción con la naturaleza, en una constante búsqueda de mejorar las relaciones entre ambos”²⁶. Así mismo, defiende un tipo de ética donde los valores morales sean aplicados más

²⁴ Hilda Vargas, *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la mirada de la Ecología Profunda*, México, Torres Asociados, 2018. pp. 21-22.

²⁵ José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía. Tomo I, A-K*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 595.

²⁶ José Arlés Gómez Arévalo, *Reflexiones en torno a la ecoética y sus aportes en la época contemporánea*. Revista Latinoamericana de Bioética, 2014, 14 (2), p. 76.

allá de la esfera antropocéntrica para lograr una relación no violenta y de equidad entre el ser humano y los organismos vivos del planeta.

No obstante, la Ecoética como vínculo indisoluble de relación de respeto con el ambiente no debería quedarse en una simple interpretación de la realidad, sino que sus fundamentos deberían construirse a partir de la reflexión y trabajo sobre los factores y problemas que afectan al mundo actual, sobre todo aquellos que tienen que ver con el deterioro del ambiente como explica Goicoechea de Zabala:

[...] Esta Ecoética deberá construirse desde los factores que nuestro mundo actual la impelen y la exigen: avances incesantes en el campo de las ciencias y de las tecnologías aplicadas, que tienen como referente las actuaciones sobre el medio; los cambios profundos en nuestra relación con la naturaleza, pasando de ser considerada nuestra propiedad a ser el lugar donde debemos construir nuestra propia vida [...] ²⁷.

Es de vital importancia reflexionar y actuar sobre las implicaciones ambientales ocasionadas por el desarrollo si se desea transitar hacia modos de vida alternativos que no comprometan la vida en general. Por tal motivo, el ser humano debe ser consciente de sus acciones y del impacto que causan en el ambiente.

Por ello, es importante establecer una relación de respeto y equidad con la naturaleza, abandonar la visión antropocéntrica de dominio y establecer paradigmas éticos como los expuestos por la Ecología profunda y la Ecoética en dirección hacia un el cuidado del planeta y los seres vivos que lo habitan.

Se vuelve imperativo un cambio de mentalidad y actitud social para frenar el deterioro ambiental actual. Por ello, posturas éticas como el replantear los hábitos de consumo, la práctica del consumo socialmente responsable y las nuevas tendencias encaminadas hacia el cuidado del ambiente, cada vez cobran más sentido.

²⁷ Francisco Javier López de Goicoechea Zabala, *Hacia una fundamentación de la Ecoética*, Departamento del Derecho Eclesiástico del Estado, Universidad Complutense de Madrid, Observatorio Medioambiental, 2014, 17, p. 18.

1.2.- Deterioro de los socioecosistemas.

Para hablar del deterioro de los socioecosistemas es importante precisar el significado del término. Su sentido es amplio y, a primera vista, puede parecer sencillo dar una respuesta tentativa sobre su significado. Sin embargo, para el presente apartado resulta importante exponerlo.

El término ‘socioecosistemas’ o también llamados ‘Sistemas Socioecológicos’ (SS) se definen en palabras de Gilberto Gallopín, como: “coupled human–environment systems or, as we call them, socio-ecological systems (SEs).”²⁸, acoplamiento de sistemas humanos y ambientales conocidos como Sistemas socioecológicos o “SS”.

En esta línea, Uribe los entiende como sistemas adaptativos complejos con procesos de acoplamiento e interacción entre los sistemas sociales y naturales cuando afirma que: “[...] <<son un>> sistema complejo y adaptativo que hace referencia a los procesos de acoplamiento e interacción entre los sistemas sociales (cultura, economía, organización social y política) y los sistemas ecológicos (naturaleza) en un espacio-tiempo determinado”²⁹. En donde las interacciones humanas y naturales funcionan como un todo complejo en constante dinamismo.

La relación que se establece entre seres humanos y naturaleza es determinante, porque constituye la posibilidad para el beneficio o deterioro de la vida humana y los ecosistemas. Casi siempre el tipo de relación entre seres humanos y no-humanos surge a partir de los intereses de los primeros al definir la forma en cómo se corresponden con su medio, es decir, si bien existen entornos naturales que no pueden ser creados por los humanos, como la tundra, taiga, estepa, desierto, etc., acciones como la deforestación, empero, impactan negativamente en ellos provocando alteraciones atmosféricas que propician el cambio climático.

Por ejemplo, “La deforestación es también un factor coadyuvante del cambio climático. Los suelos de los bosques son húmedos, pero sin la protección de la cubierta arbórea, se secan rápidamente”³⁰. Este tipo de actividades, ocasiona la disminución de la cubierta natural de bosques y selvas y, a la

²⁸ Oran R. Young, Frans Berkhout, Gilberto C. Gallopín, Marco A. Janssen, Elinor Ostrom, Sander van der Leeuw, “The globalization of socio-ecological systems: An agenda for scientific research”, *Global Environmental Change*, 16, (2006), p. 304.

²⁹ Hernando Uribe Castro, “De ecosistema a socioecosistema diseñado como territorio del capital agroindustrial y del Estado nación moderno en el valle geográfico del río Cauca, Colombia”, *Revista Colombiana de Sociología*, 37 (2), 2014, p. 127.

³⁰ Rafael Salgado Garciglia, “Deforestación”, *Revista Saber más*, 2014, 3, (14), p. 32.

vez, propicia el desgaste de los suelos debido a la agricultura intensiva como un factor determinante en la generación de emisiones de gases de efecto invernadero, lo cual, afecta la obtención de alimentos para cubrir las necesidades de los seres humanos.

Dichos problemas ambientales sirven como ejemplos para exponer el deterioro de los socioecosistemas ocasionado por las acciones humanas que comprometen la vida en el planeta.

Al intentar comprender la posición que le corresponde a la humanidad dentro del carácter biológico-evolutivo, en relación con las demás especies naturales, se crea una visión parcelaria de la realidad que erróneamente escinde la esfera natural y la social. Dicha visión, coloca al ser humano por encima de las demás especies como sujeto que impone dominio sobre su entorno.

A partir de una interpretación bíblica, se puede encontrar este tipo de argumentos. Por ejemplo, según Max-Neff la superioridad humana frente a la no humana se debe a lo que él denomina como, “mito original”, que, desde su perspectiva, es la interpretación que coloca al ser humano en lo más alto del mundo natural, posición que, según el autor, le otorga el derecho a dominarla, controlarla y satisfacer sus necesidades con ella:

Después de completar su tarea de ese día: <<...Dios los bendijo diciendo: *Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla*>> Yo creo que este mandato otorgó sanción divina [...] a lo que habría de convertirse en aspiraciones ilimitadas de expansión y conquista, que inevitablemente desembocaron en dominio, explotación y en el establecimiento de jerarquías de clase³¹.

Al realizar un análisis de la línea temporal sobre la creación del planeta tierra, explica Max-Neff, la humanidad, como elemento biótico de reciente creación³², ha ocasionado en tan poco tiempo una huella ecológica indeleble alrededor del mundo en forma de diversas crisis ecológicas.

Resulta un tanto extraño imaginar que los seres humanos concebidos con grandes capacidades intelectivas, y como excepcionales organismos biológicos, puedan acabar en tan poco tiempo con gran parte de los bienes naturales de su entorno, y estar en posibilidad latente de destruirse a sí mismos:

³¹ Manfred Max-Neff, *Economía descalza*, Estocolmo, Nordan, 1986, p. 43.

³² Cfr., *ibidem*, p. 42.

[...] Si agregamos a esto que los seres humanos fueron los últimos entre las criaturas superiores en emerger en la faz de la tierra, resulta sin duda inquietante preguntarse por qué un sistema tan antiguo ha hecho surgir un componente nuevo (podríamos decir extraño) dotado de una capacidad tan sorprendente para destruir el sistema, así como para destruirse así mismo [...]³³.

Resulta inquietante saber que a pesar de que el ser humano posee el raciocinio como cualidad que le permite actuar de forma consciente y razonada, o al menos debería ser así, algunas acciones demuestran lo contrario. Existe una relación estrecha entre los hábitos humanos y la naturaleza que determina el cuidado o deterioro de los sistemas naturales. Por ejemplo, la forma de transportar y consumir alimentos trajo consigo el uso excesivo del plástico y la reducción de su uso a una sola vez, es decir, los productos desechables, lo que generó mayor demanda de bienes naturales para su creación y, por ende, el aumento de la huella ecológica a causa de la basura que originan:

El desarrollo del plástico en los años sesenta para los embalajes, recipientes y envases diversos revolucionó las prácticas, llevando consigo una explosión del usar y tirar [...] El uso del contenedor desechable acabó contagiando a los recipientes hechos de los materiales más diversos [...] Fomentó, sobre todo, el acondicionamiento para la distribución al mayor, lo que consecuentemente dio lugar a un aumento exponencial del volumen de los envases en las basuras³⁴.

El deterioro de los socioecosistemas no es reciente. Se ha demostrado que el impacto ambiental, derivado de las prácticas degenerativas del ambiente, como la deforestación, se remonta a la aparición de los primeros seres humanos en la Tierra. Existen evidencias sobre transformaciones importantes realizadas al ambiente derivadas de la agricultura que datan desde hace más de 8 mil años.

Cuando aparecieron por primera vez los cultivos de trigo y cebada en Medio Oriente, se produjo un crecimiento importante de los primeros asentamientos humanos, lo que originó una demanda superior de alimentos para su abastecimiento. Para cubrir tal necesidad, fue necesario expandir los sembradíos y los terrenos agrícolas hacia otros sectores del entorno, dando paso a la tala de árboles, ampliación de los terrenos para la construcción de viviendas, modificación del cauce de los ríos, entre otras cosas, lo que consecuentemente produjo el desprendimiento de la cubierta vegetal, y con ello, la transformación del entorno y el aumento del CO₂ en la atmósfera, como afirma Equihua:

³³ *Ídem.*

³⁴ Serge Latouche, *Hecho para tirar: La irracionalidad de la obsolescencia programada (Con vivencias n° 29) (Spanish Edition)*, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2012, pos., 970-974.

Hace unos ocho mil o tal vez diez mil años aparecen el trigo y la cebada en el Medio Oriente, como los primeros cultivos conocidos en la actualidad. La agricultura produjo un cambio radical en la historia de la humanidad al favorecer el aumento de la población y el establecimiento en territorios donde no habría sido posible sobrevivir, lo que condujo a la concentración de los seres humanos en poblados más o menos fijos. El aumento poblacional requirió cada vez de más alimento; por esta razón surgió la necesidad de ampliar los campos para aumentar la incipiente producción agrícola, lo que impulsó la tala de los bosques y la transformación de la cubierta vegetal. Con estas prácticas pudo incrementarse la concentración de dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera³⁵.

El autor afirma que otras actividades relacionadas a la agricultura como las técnicas de riego implementadas hace 6 mil años, propiciaron el incremento de gases como el metano que produjeron cambios importantes en la atmósfera y la capa de ozono, imprescindibles para proteger a los seres vivos de los rayos ultravioleta.

Al respecto Equihua expone lo siguiente: “Hace unos seis mil años inició la implementación de las técnicas de riego para llevar agua a los campos de cultivo, en particular el arroz, lo que a su vez originó una tendencia al incremento de metano (CH₄) [...]”³⁶.

Con la llegada de la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII en Occidente, concretamente con la invención de las máquinas impulsadas a vapor, como los barcos y la locomotora entre los años 1807 y 1814³⁷, se dio paso a la industrialización y masificación de la agricultura, el surgimiento de la minería a gran escala y la extracción de petróleo en países industrializados como Estados Unidos. Este hecho provocó el uso intensivo de combustibles fósiles, dando paso al detrimento de la capa de ozono y el aumento de gases de efecto invernadero (GEI), como elementos responsables del cambio climático:

Este momento de la historia humana es el que marca el inicio del uso descomunal de energía satisfecho con combustibles fósiles, momento que ha ocasionado un extenso cambio en la composición química de la atmósfera que ha resultado en la modificación de su balance en términos de efecto invernadero y así impulsa la tendencia progresiva hacia el calentamiento global o más convenientemente al cambio climático global³⁸.

³⁵ Miguel Equihua Zamora, *et. al.*, “Cambio global: el Antropoceno”, *Revista Ciencia ergo-sum*, 23, (1), 2016, pp. 69.

³⁶ *Ídem.*

³⁷ *Cfr.*, Miguel Equihua Zamora, *op. cit.*, p. 69.

³⁸ Miguel Equihua Zamora, *op. cit.* p. 70.

Con la invención de la máquina de vapor por James Watt en 1784 se inaugura una nueva época caracterizada por la industrialización y, con ello, el aumento de los gases de efecto invernadero derivado de las acciones humanas como la minería, la deforestación o la agricultura intensiva, encaminadas al crecimiento industrial.

Los geólogos miden la edad de la Tierra a partir de periodos de tiempo extensos conocidos como eras para situar acontecimientos geológicos importantes en el planeta. De acuerdo con Crutzen y Stoermer, en su artículo publicado en el año 2000, sobre los daños ocasionados a la capa de ozono por el incremento de la producción industrial, los seres humanos atraviesan una época geológica llamada el *Antropoceno*³⁹.

En el Antropoceno, el papel central gira en torno a las acciones humanas, su desarrollo industrial y tecnológico, así como a sus actividades enfocadas en la obtención y progreso del conocimiento científico y matemático⁴⁰. El aumento de la extinción de especies animales, la producción incesante de gases de efecto invernadero y la eliminación del 25% de la fauna marina de los ecosistemas acuáticos, son algunos ejemplos de esta época:

Teniendo en cuenta estos y muchos otros impactos importantes y aún crecientes de las actividades humanas en la tierra y la atmósfera, y en absoluto, incluidas las escalas globales, nos parece más que apropiado enfatizar el papel central de la humanidad en geología y ecología al proponer el uso del término "antropoceno" para la época geológica actual⁴¹.

El Antropoceno, o también llamado era de los humanos⁴², marca una nueva era caracterizada por el avance tecnológico, el crecimiento industrial y el incipiente daño ecológico provocado por las acciones humanas.

Algunos científicos aseguran que a diferencia de otras especies animales, la humanidad será la única sobre el planeta que será recordada por generaciones futuras debido a la contaminación derivada de los plastiglomerados en los mares y océanos y gran parte de la corteza terrestre, como afirma Baquedano y Donoso: "Muchos científicos están convencidos, que en el remoto futuro, los indicios

³⁹ Cfr., Paul Crutzen, & Eugen Stoermer, "The Anthropocene", *Global Change Newsletter, The International Geosphere-Biosphere Programme (IGBP): A Study of Global Change of the International Council for Science (ICSU)*, 2000, (41), p. 17-18.

⁴⁰ *Ídem*.

⁴¹ Cfr., Paul Crutzen, & Eugen Stoermer, *op. cit.*, p. 17.

⁴² *Ídem*.

más claros de lo que fue la residencia del hombre en la Tierra quedará marcada fundamentalmente por los registros fósiles que dejará el estudio de los plastiglomerados”⁴³.

Derivado del importante aumento demográfico a nivel planetario⁴⁴, y el desarrollo de prácticas destructoras de la naturaleza, es que se puede hablar de una transformación en la biosfera y los procesos biogeoquímicos en el mundo. Las acciones, conscientes o inconscientes, de las personas, en corresponsabilidad con la industria, ocasionan una modificación en la naturaleza que trae consigo cambios multifactoriales en la biosfera, como afirman Baquedano y Donoso:

[...] debido a la cantidad de individuos y a los efectos de las acciones humanas en los procesos biogeoquímicos, se ha transformado la composición de la biosfera, configurándose un escenario de cambios multifactoriales a nivel planetario que nacen del hombre y que son perjudiciales en términos ecológicos [...]⁴⁵.

Estas transformaciones de la biosfera dañan gravemente a los ecosistemas del planeta y también a la vida de millones de personas alrededor del mundo. Un sólo aspecto de las acciones humanas puede generar diversas consecuencias, es así que el consumo indiscriminado de bienes naturales genera la tala inmoderada de los bosques, acto que a su vez propicia la aparición de la desertificación, pérdida de la biodiversidad, cambio climático y estrés hídrico que, en consecuencia, impacta en la vida de las personas en forma de escasez o encarecimiento del alimento, por mencionar un ejemplo.

Estos tipos de crisis ecológicas repercuten en la vida de los seres humanos, principalmente aquellos cuya forma de vida está marcada por la desigualdad económica, la pobreza y la falta de oportunidades para subsistir, lo que demuestra que el ser humano se encuentra en estrecha relación con la naturaleza y su entorno, de tal manera que, si la destruye, modifica o altera, su vida se verá en riesgo. Más aún, la vida de las especies animales y todo ser vivo del planeta corre peligro si el ecosistema desaparece.

Paradójicamente, el daño ocasionado a los socioecosistemas no proviene de la mayoría de la población mundial, aunque también representan un porcentaje minúsculo, sino de las sociedades altamente desarrolladas aquellas cuyo uso de bienes es mayor al resto de la población. Es cierto que

⁴³ Sandra Baquedano Jer, Claudia Donoso Sabando, “Antropoceno y cambio climático: la ausencia de lo común en actividades y hábitos humanos que componen el ambiente”, *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 2018, V, (3), p. 6.

⁴⁴ Para el seguimiento del crecimiento demográfico en tiempo real, véase: <https://countrymeters.info/es/World>

⁴⁵ Sandra Baquedano Jer, Claudia Donoso Sabando, *op. cit.* p. 13.

los hábitos de consumo de la mayoría de las personas son cuestionables, sin embargo, el daño ocasionado por las sociedades del Norte es mayor al total de la población del planeta.

En relación a ello, se puede decir que la lógica predatoria de las sociedades capitalistas es circular. Por un lado, los dueños de las grandes empresas son quienes obtienen las ganancias por la explotación irracional de los bienes naturales, a la vez que invierten en la generación de nuevas tecnologías para prolongar los beneficios económicos, en consecuencia, ocasionan que los sectores más desprotegidos sean los más perjudicados:

[...] quienes obtienen los mayores beneficios económicos de su implementación en el mercado, canalizan su poder hacia la generación de tecnologías, como el fracking, para prolongar el estado de las cosas y beneficios económicos particulares; mientras los sectores de la sociedad más empobrecidos, y el planeta en general pagan las consecuencias⁴⁶.

La industria del fracking y la extracción de recursos naturales provenientes del subsuelo, como la minería, el agua o el petróleo, generan problemas ecológicos a su alrededor, por ejemplo, la contaminación de los suelos, mantos acuíferos, y daños a las poblaciones cercanas, que se traducen en la reubicación de viviendas y problemas de salud de las personas. A través de estas prácticas, los grandes monopolios extraen los recursos de la naturaleza y las ganancias de ello serán destinadas para la creación de nuevas tecnologías que servirán para prolongar el desarrollo económico, no obstante:

[...] los impactos del clima están siendo injustamente asumidos principalmente por los sectores más empobrecidos de la sociedad, esencialmente del Sur global: campesinos, pequeños productores, minorías étnicas; muchos de ellos no capitalistas [...]⁴⁷.

Lo que nuevamente deja entrever la relación indisoluble que se establece entre los sistemas ecológicos y sociales: los socioecosistemas.

En medio de un planeta finito donde las acciones humanas rebasan el límite natural y el índice de problemas en los sistemas naturales y sociales van en constante crecimiento, es necesario encontrar alternativas eco-sociales que permitan abordar las dificultades planetarias desde diferentes ángulos.

⁴⁶ Giacomo D'Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis, *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018, p. 323.

⁴⁷ *Ibidem*.

La Ética, en conjunto con otras disciplinas, como la Filosofía, Ecoética, Bioética y la Ecología, deben abordar las problemáticas actuales desde el trabajo reflexivo, más aún, su labor debe trascender lo teórico y encontrar acciones que repercutan de forma positiva para frenar el deterioro de los socioecosistemas. En este sentido, “Es imposible continuar con el ritmo de autodestrucción que llevamos en un planeta donde los riesgos aumentan y los límites ecosistémicos están cada vez más próximos”⁴⁸.

Es por ello que se vuelve indispensable cambiar el discurso del desarrollo, abandonar la mentalidad de crecimiento y optar por alternativas éticas que promuevan el respeto, equidad y protección hacia los socioecosistemas, de tal manera que respondan de forma concisa a las crisis ecológicas que amenazan a la naturaleza, la humanidad, principalmente los sectores desprotegidos, y el planeta entero a corto, mediano y largo plazo.

La forma de pensar de las sociedades desarrolladas ve a la naturaleza como un objeto para satisfacer sus deseos. Esto debe ser tema de preocupación y análisis, debido a que genera una forma de vida incapaz de asimilar los daños a los socioecosistemas, a su vez que inhibe el pensamiento crítico para crear soluciones que velen por el bien de la naturaleza y las personas vulnerables.

Las prácticas de consumo y la acumulación de riqueza por parte de una minoría capitalista no representan la solución al problema, sino que lo agudiza y, como se ha dicho, quien sufre las consecuencias son los sectores más desprotegidos y el planeta entero. Por tanto:

“[...] es necesario romper con el paradigma del crecimiento y desde el reciente posicionamiento ideológico del decrecimiento, conjugar esfuerzos globales para revertir el curso del clima [...] por consiguiente, se requiere una respuesta mundial basada en la colaboración de toda la especie humana”⁴⁹.

Frente al actual escenario mundial donde se observa una aguda crisis en los sistemas naturales y sociales surge la necesidad de optar por alternativas éticas como el decrecimiento para dar sentido y dirección al problema socio-ambiental actual.

Desde la construcción de una nueva relación de equilibrio entre la naturaleza y la sociedad, la práctica del respeto por el entorno, hasta el desarrollo de modos de vida basados en la disminución consiente

⁴⁸ D’Alisa y Giorgos, *op. cit.*, 2018, p. 324.

⁴⁹ *Ídem.*

de los bienes naturales, aparecen como alternativas que deben tomarse en consideración si se desea detener el deterioro de los socioecosistemas. Es por ello que este tipo de reflexión es importante para hacer frente al problema ambiental actual que involucra al ser humano y la naturaleza.

Es urgente un pensamiento ético que reflexione sobre las implicaciones ecológicas y sociales relacionadas con las acciones humanas, y que a su vez promueva, a través de acciones, la disminución gradual de la producción económica, tecnológica e industrial, con el propósito de fundar una relación de equilibrio entre ambas partes. En este sentido, el decrecimiento:

[...] como marco de pensamiento político, económico y social, promueve la disminución regulada y controlada de la producción económica, con el fin de constituir una nueva relación de equilibrio entre la sociedad y la naturaleza. Este se erige como una ruta pertinente, no solamente para comprender la lógica irracional y perversa del crecimiento económico capitalista y visionar su bancarrota pronta e inminente; sino también para construir un nuevo marco de pensamiento económico, político y social para el advenimiento de una era postcapitalista, que implique el abandono del optimismo tecnológico, la transformación del patrón energético, la reducción de la importancia de las instituciones económicas capitalistas, el rescate de los principios económicos encarnados por las culturas tradicionales y el reconocimiento de los límites al crecimiento que impone una fuente de recursos finita [...] ⁵⁰.

El deterioro de los socioecosistemas es una realidad, en este sentido, la adopción de una nueva forma de habitar el mundo es urgente. Por tanto, si se desea cambiar dicho paradigma, es importante caminar en otra dirección.

El decrecimiento se presenta como alternativa ética para transitar hacia una relación armónica entre seres humanos y naturaleza porque promueve el cuidado y regeneración del planeta, pero sin convertirse en una actividad que únicamente tome en consideración las necesidades humanas.

⁵⁰ D'Alisa y Giorgos, *op. cit.* 2018, p. 325.

1.3.- Subir hacia abajo

El discurso predominante del desarrollo se encamina enfáticamente en conseguir el incremento del Producto Interno Bruto como índice que muestra el avance económico de un país. Pretende lograr una mejor calidad de vida a través de la inversión económica en las empresas transnacionales, así como el incremento de las mercancías en un mundo material desechable con el fin de que el ser humano deposite su felicidad en objetos efímeros.

Las expresiones “subir hacia abajo”, “salir hacia adentro” o “la noche clara” resultan inverosímiles a la razón porque contradicen las reglas lógicas del pensamiento a la vez que su demostración empírica cae irremediabilmente en los terrenos de la imposibilidad. El oxímoron es una figura retórica que en su estructura gramatical yuxtapone dos palabras contradictorias que intentan expresar lo que no se puede expresar⁵¹. Esta misma tendencia se encuentra en las ideas del desarrollo sostenible al *querer crecer sin dañar al ambiente* o, porque no, al pretender anhelar el crecimiento económico mientras se acentúa fuertemente la desigualdad económica entre países.

Este recurso retórico que pretende expresar lo inexplicable: “es cada vez más usado por los tecnócratas para hacer creer lo imposible. Así, una guerra limpia, una globalización con faz humana, una economía solidaria o sana, etc. El desarrollo sostenible es una de esas antinomias”⁵², y se puede agregar: una contradicción que conlleva al deterioro de los socioecosistemas.

Basta con revisar algunos de los planteamientos de la Agenda 2030 propuestos por los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas para constatar lo anterior, cuando mencionan: *lograr una gestión sostenible y al mismo tiempo el uso eficiente de los recursos naturales o se trata de crear ganancias netas a través de las actividades económicas mediante la reducción de la utilización de los recursos naturales y a la par lograr una mejor calidad de vida*⁵³. Pero ¿esto es posible?, ¿acaso el desarrollo sostenible no observa el daño ocasionado al planeta y la marcada desigualdad económica en los países erróneamente catalogados como subdesarrollados a consecuencia de las prácticas del desarrollo?

⁵¹ Cfr. Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 104

⁵² Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2004, p. 38

⁵³ Cfr. Los 17 objetivos de desarrollo sostenible promulgados por la ONU referentes a la Agenda 2030 aprobada en septiembre de 2015.

El desarrollo sostenible ha encontrado un disfraz que lo hace ver falsamente como una solución a los desastres naturales y como alternativa económica perfecta donde las naciones actuales puedan transitar hacia un nuevo paradigma mercantil caracterizado por la vida material en todo su esplendor: el desarrollo sostenible se ha intentado mostrar como una panacea que beneficia a las minorías dominantes.

Sin embargo, la incongruencia de sus intenciones se muestra claramente en la desigualdad económica y en los daños ecológicos ocasionados al planeta. Así mismo, “[...] el desarrollo sostenible como mito reúne todas las esperanzas de los desarrollos en partículas.”⁵⁴, es decir, se trata de un desarrollo que coloca como estandarte la aparente eficacia tecnológica, la equidad social y el desarrollo ecológicamente amigable convergiendo en un sólo lugar para la comodidad y bienestar humano como punto cardinal.

El desarrollo sostenible sólo muestra una máscara sonriente de una economía desarrollista que acaba con el ambiente y agudiza la desigualdad en todos los sentidos. Muestra el bienestar y la calidad de vida de las personas como concepción ideal mediante la cual debe ser alcanzada, más aún, no se detiene a reflexionar sobre la compatibilidad entre desarrollo y ambiente: “El desarrollo significa en ese caso, como en su concepción mítica, bienestar y calidad de vida satisfactorias, y no se interroga mucho sobre la compatibilidad de ambos objetivos, desarrollo y medio ambiente”⁵⁵.

Tomar en cuenta al ambiente y los sectores de la sociedad más vulnerables únicamente desde una perspectiva teórica y de análisis, no representa una solución real cuando el problema traspasa las barreras de la interpretación. En este sentido, el desarrollo sostenible no hace visible la antinomia de sus postulados con tal de perseguir el crecimiento económico a como dé lugar, por eso: “[...] es como el infierno, está plagado de buenas intenciones”⁵⁶, pero no de acciones que repercutan en favor de todos los sectores de la humanidad y, al mismo tiempo sin dañar a la naturaleza.

Otra práctica del desarrollo sostenible es que hace creer que, colocando etiquetas a las mercancías con certificaciones medioambientales o leyendas grabadas en los mismos como “*este producto es amigable con el medio ambiente*”, esté en posibilidad de convertirse en alternativas reales que vayan a solucionar el problema, más aún, carecen de concordancia entre lo que dicen y lo que hacen y esto

⁵⁴ *Ibidem*, p. 39

⁵⁵ *Ibidem*, p.40

⁵⁶ *Ibidem*, p.41

puede verse en el problema mundial de la contaminación a causas de los plásticos, como se expuso en el apartado anterior.

No se trata de agregar al desarrollo algún adjetivo que demuestre la intención en la mejora del estilo de vida actual, se trata en todo caso de cambiar las cosas en el plano de la práctica, más allá de la simple expresión *sostenible* o *duradero*. Lo sostenible, dice Latouche, “es tan chic que se pone en todas las salsas: sostenibilidad social, sostenibilidad financiera, ciudades sostenibles, gestión sostenible, organización sostenible, consumo sostenible”⁵⁷. En fin, en todo aquello donde pueda ser usado este término.

Un postulado del desarrollo sostenible consiste en justificar la sobreproducción y contaminación de los socioecosistemas, asumiendo que después de una fase de expansión y gran consumo de los bienes naturales vendrá otra donde la tecnología será la que permita el crecimiento, pero con la posibilidad de reducir el impacto negativo ocasionado por la industria, hipótesis que se apoya en los postulados de Kuznets o la ‘U invertida’ en relación a los procesos de producción-contaminación: "Tras una fase de expansión, gran consumidora de recursos naturales y productora de una fuerte contaminación, vendría una fase en la que la tecnología permitiría seguir creciendo aunque reduciendo cada vez más el impacto negativo del crecimiento industrial"⁵⁸.

Al poner a la tecnología como el medio por el cual los problemas ambientales se solucionarán, resulta complicado tal inferencia porque inmediatamente surge la paradoja entre problema y solución. Colocar a la tecnología como elemento para resolver todo tipo de implicaciones ecológicas cae en contradicción, ya que, para solucionar el problema de la contaminación, el cambio climático o el deterioro de los socioecosistemas, se necesitan recursos naturales para elaborar los instrumentos tecnológicos lo que a su vez produciría desechos que impactarían en la biosfera y la actividad humana⁵⁹.

El ser humano se encuentra en un planeta con límites naturales donde las consecuencias de sus acciones dejan huella en el entorno y, de algún modo, sus efectos se observan en el deterioro de los socioecosistemas. Para tal efecto, la producción tecnológica debe replantear la manera en cómo se construye, su función y aplicación en la vida humana y la biosfera, además de que el ser humano

⁵⁷ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 110

⁵⁸ *Ibidem*, p. 106

⁵⁹ Cfr., Bernardo Jiménez-Domínguez, “Contradicciones en la política de la sostenibilidad”, *Psicología política*, (23), 2001, p. 80

necesita encontrar otras vías que lo lleven a reflexionar sobre la manera en cómo satisfacer sus necesidades y deseos para que no sean devastadores con el entorno natural.

Quizá en este sentido sea necesario redefinir el uso de la tecnología como apunta Jiménez-Domínguez: “[...] es necesario redefinir el uso de la tecnología al servicio del ambiente y, además, el hombre debe satisfacer sus necesidades de forma menos devastadora, con una utilización menos agresiva de los recursos”⁶⁰.

Existe una postura dentro los partidarios del desarrollo sostenible que se caracteriza por defender el crecimiento económico a través de la idea del cuidado del ambiente. Los defensores ‘humanistas’, como los llama Latouche, que se caracterizan por ver al desarrollo como algo que tiene que ser a la vez duradero pero respetuoso con el ambiente y para la satisfacción de necesidades, son encargados de promulgar ante todo el cuidado y preservación del ambiente para el logro de un crecimiento económico infinito.

Así, piensan, es posible una vida cómoda en la medida en que sólo se recurra a los recursos naturales mínimos para satisfacer las necesidades o, mejor dicho, deseos, “[...] de manera que cada uno de nosotros pueda tener una vida espléndida recurriendo sólo a los recursos que nos proporcionen 1,8 hectáreas de tierra”^{61 62}.

Cifra que representaba la cantidad por cada habitante del planeta tierra en 2012, empero, este número aumentó en los últimos años a 2.7 hectáreas por persona, ocasionando un déficit ecológico que se

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 108

⁶² A manera de ejemplo, se considera el siguiente comparativo de huellas ecológicas en otros países: "Los españoles necesitan de media 3,7 hectáreas para satisfacer sus consumos y absorber sus residuos. Es decir, casi el triple de lo que el territorio español ofrece. Con el ritmo de vida de los españoles, sería necesario que España fuera 2,94 veces mayor. Los países que más hectáreas consumen por ciudadano son los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Dinamarca o Bélgica, seguido de cerca por Estados Unidos. Todos ellos necesitan más de 5 hectáreas por habitante. En el otro extremo del ranking se encuentran muchos países africanos como Zambia, Burundi o Eritrea pero también hay países como la India o Sri Lanka. Los habitantes de estos países necesitan de media aproximadamente una hectárea para satisfacer sus consumos." Información obtenida de: Redacción, "La huella ecológica mundial: país por país", *La Vanguardia*, Barcelona, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20170408/421527311147/sabado-de-mapas-huella-ecologica-mundial.html>, [consultado el 12 mayo de 2020]

origina cuando se rebasa la capacidad de un área disponible a causa del consumo y los desechos humanos que cubren las necesidades⁶³.

Para el caso de México, por ejemplo, la biocapacidad de hectárea global (HAG) era de 1.4 y la huella ecológica de 3.1 HAG por persona en el año 2000, para el 2016 fue de 1.2 HAG y la huella ecológica de 2.6 HAG con una población de 127, 540, 424 personas para ese entonces. Para países altamente desarrollados como China o Estados Unidos la huella ecológica por persona es de 3.6 HAG para el primero y 8.1 HAG para el segundo, sobrepasando la biocapacidad de sus recursos naturales⁶⁴.

El avance del desarrollo sostenible se puede medir a partir del *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) y la huella ecológica por cada habitante. Para el primer aspecto se considera un IDH alto si se encuentra arriba de los 0.7 puntos y menor a 1.7 HAG por persona para una huella ecológica deseable. Entre los países con un IDH alto se sitúa a Qatar con 0.86 y Luxemburgo con 0.9 pero con una huella ecológica de 14.41 y 12.91 para cada país respectivamente⁶⁵, lo que deja ver la difícil relación del desarrollo sostenible y el impacto ecológico en el planeta.

El epíteto *sostenible* o *duradero* que se le coloca al desarrollo aparece como una categoría de salvación que intenta perpetuarlo a como dé lugar. Más aún, resulta difícil pensar la idea de que se pueda lograr el crecimiento económico sin dañar al ambiente. Incrementar la producción, satisfacer las necesidades, acumular riqueza y el cuidado del entorno son elementos implícitos en esta lógica que pretende mostrarse como vía adecuada entre crecimiento y el cuidado ambiental: “Sin embargo, al añadir uno, dos, tres o cuatro epítetos al concepto de desarrollo, no pone en duda la acumulación capitalista”⁶⁶.

Si se analizan los postulados del desarrollo sostenible a partir de un punto de vista lógico se puede inferir que el deterioro de los socioecosistemas es consecuencia de éste. Es una verdad indudable y hasta cierto punto evidente, empero, las reflexiones deben situarse en aquel capitalismo que intenta reparar los desastres ecológicos pero que a la vez son las industrias las que contaminan, propiciando

⁶³ Cfr., Secretaría de Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), *Cuadernos de divulgación ambiental. Huella ecológica, datos y rostros*, México, SEMARNAT, 2012, disponible en: https://www.sema.gob.mx/descargas/manuales/HuellaEcologica_SEMARNAT.pdf, [consultado el 14 de mayo de 2020]

⁶⁴ Cfr., Laureal Hanscom, David, Lin, *Global Footprint Network, Advancing the Science of Sustainability*, Oakland, EE.UU., 2020, disponible en: www.footprintnetwork.org, [consultado el 14 de mayo de 2030].

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 113.

un círculo vicioso que únicamente beneficia al desarrollo. Por ejemplo, este capitalismo *verdoso*, como lo denomina Jiménez-Domínguez, hace ver a los países más ricos como los más limpios, aunque no significa que sean los más ecológicos, cuando menciona:

[...] surge un capitalismo verdoso cuyo negocio multimillonario consiste en intentar reparar los desastres ecológicos; la consecuencia es que unas industrias químicas contaminan y otras limpian. Por eso los países más ricos están más limpios, lo cual no quiere decir que sean más ecológicos. Esto es especialmente visible en los barrios urbanos de la minoría más rica, que producen mucha más basura y basura mucho más contaminante. Los desechos del consumismo son ecológicamente muy costosos⁶⁷.

La pregunta que se debe plantear al desarrollo sostenible es ¿Qué es lo que se sostiene? Así mismo hacer la reflexión crítica sobre los epítetos: *sostenible* y *sostenibilidad* donde dicha noción refleja un concepto antropocéntrico⁶⁸.

Las inconsistencias del desarrollo sostenible son notorias porque revelan la imposibilidad de conciliar los conceptos *desarrollo* y *cuidado ambiental*, es decir, ¿cómo conciliar el aumento del PIB y la protección al ambiente al mismo tiempo? Este oxímoron se presenta en los países en desarrollo a partir de la idea de que cuanto mayor es el nivel de renta mejor trato con los conflictos ambientales:

Una idea muy extendida es que los países en desarrollo deben anteponer el crecimiento económico a las preocupaciones medioambientales, dado que cuanto mayor es su nivel de renta, mejor trato hará de los conflictos medioambientales. Se trata esta de una premisa difícil de defender, cuando se comprueba, por ejemplo, que Estados Unidos, el país con ratios muy elevados de renta, cuenta con promedios incluso superiores de contaminación⁶⁹.

El peso de las acciones humanas sobre el planeta no puede solucionarse únicamente desde el desarrollo sostenible y la idea de buscar un equilibrio entre el crecimiento de la economía mundial y el cuidado del ambiente al mismo tiempo porque resultan complejas las contradicciones entre ambas posturas a la vez que inverosímiles, sobre todo porque las necesidades humanas se establecen desde el antropocentrismo, por encima del cuidado de las otras especies.

⁶⁷ Bernardo Jiménez-Domínguez, *op. cit.*, 2001, p. 81.

⁶⁸ Cfr., Iván López Pardo, *Sobre el desarrollo sostenible y la sostenibilidad: Conceptualización y crítica*, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, 2015, 20, p. 115.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 118.

El ser humano debe replantear la forma de vida actual en relación a su entorno natural, dado que su existencia depende sobremanera de los bienes naturales en un mundo con límites. La imposibilidad por cambiar estilos de vida en beneficio de los socioecosistemas impide avanzar constantemente hacia el respeto y trato armónico del entorno por cuestiones de orden antropogénicos. Por eso, se puede decir que: “Estamos dilapidando el capital natural de soporte vital de la tierra y acumulando desperdicios en la atmósfera sobre la forma de CO₂, porque la demanda de naturaleza de la humanidad ultrapasa la oferta de la biosfera, o su capacidad regenerativa”⁷⁰.

Ciertos programas informáticos de simulación por computadora⁷¹ pronosticaron algunas de las crisis ecológicas-sociales de la actualidad como el deterioro de la capa de ozono, el efecto invernadero, el incremento poblacional y el uso excesivo de hidrocarburos, por mencionar algunos ejemplos. A pesar de ello, el ritmo del desarrollo y las actividades de consumo parecen no detenerse, porque la huella ecológica derivada de la actividad humana sigue aumentando. En este sentido, es necesario un cambio de paradigma que resuelva o, en el mejor de los casos, aclare las inconsistencias del desarrollo sostenible en la actualidad.

Actuar de forma diferente, buscando un trato respetuoso de los seres humanos hacia los múltiples elementos de la naturaleza resulta determinante, dada la situación de insostenibilidad que se presenta en las tesis del desarrollo bajo el epíteto sostenible. Se necesita un *cambio de gafas*, una forma diferente en cómo se comprende y se habita el mundo para transitar hacia una forma de vida que sea capaz de romper los estereotipos implantados por el desarrollo⁷².

Una de las dificultades que impiden ser conscientes del desastre ecológico es que “cada vez tenemos menos contacto con las cosas realmente importantes para la vida, como los ríos o los árboles autóctonos, y perdemos la conciencia de que son imprescindibles”⁷³. Y se suma la idea de que, si algo sirve, es mejor⁷⁴. Esto ocasiona que no se perciba el otro lado del desarrollo, aquel que es ocultado

⁷⁰ Thora Amend, et., al., *¿Un Pie Grande en un Planeta Pequeño? Haciendo cuentas con la Huella Ecológica. Triunfando en un planeta con cada vez mayor escasez de recursos*. En: *La sostenibilidad tiene muchos rostros*, Alemania, Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), 2011. p. 16.

⁷¹ Cfr., Juan Manuel Iranzo, *Meadows, Donella; Randers, Jorgen y Meadows, Dennis, Limits to Growth: The 30-Year Update Chelsea Green 2004*, Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 2005, (10), disponible en: revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/1051/967, [consultado el 14 de mayo de 2020].

⁷² Cfr., Yayo Herrero, et., al., *Cambiar las gafas para mirar el mundo*, Madrid, Ecologistas en acción, 2011.

⁷³ *Ibidem*, p. 37.

⁷⁴ Cfr., *Ibidem*, p. 19.

por la cultura de consumo y la mercadotecnia enfocados en mostrar únicamente su parte “*benéfica*” pero ocultando sus aspectos negativos.

De no actuar de manera consciente y modificar los hábitos de consumo, las consecuencias del desarrollo, en conjunto con la forma arbitraria para satisfacer las necesidades, desembocarán irremediamente en el colapso ecológico mundial y en el impacto social de los sectores más desprotegidos, por lo que el cambio debe hacerse de lo general a lo particular, de lo micro a lo macro y viceversa, así como en los diferentes sectores y niveles socioeconómicos, principalmente en los de mayor poder adquisitivo, para garantizar acciones que repercutan favorablemente en la disminución gradual de la huella ecológica ocasionada por las actividades humanas, sobre todo aquellas de gran tamaño. En este sentido:

[...] las empresas no son las únicas que generan efectos perniciosos para el planeta y por lo tanto para toda la “biocomunidad”, los deberes también deben ser pensados para los particulares, cuya suma de impactos resulta nada despreciable, en función del número de habitantes que poseen las condiciones económicas y sociales – dentro de una sociedad occidentalizada– y que en definitiva contribuyen en gran escala, no sólo en la contaminación, sino en la merma de recursos⁷⁵.

Frente al panorama socioecológico mundial, se necesita una serie de alternativas que estén enfocadas a redireccionar los hábitos de consumo y la huella ecológica ocasionada por el desarrollo en todas sus variantes, en virtud de promover una vida encaminada al uso consciente, junto con la disminución gradual de los bienes naturales, que permita el desarrollo de la calidad de vida de las sociedades vulnerables por encima de una mentalidad consumista practicada por minorías dominantes y sin comprometer los socioecosistemas.

Si una persona se encontrara a bordo de un tren que inevitablemente se dirige hacia un acantilado, no bastaría con que le pidiera al conductor que disminuya la velocidad. En todo caso, lo mejor sería bajarse en la siguiente estación y tomar el tren adecuado en dirección al destino de llegada⁷⁶. La analogía ilustra la situación en la cual se encuentra el desarrollo, por lo que la necesidad de practicar otros modos de vida que contribuyan al respeto entre humanos y naturaleza es necesario.

⁷⁵ Hilda Vargas, "El decrecimiento: una alternativa para la calidad de vida planetaria", en: Rubén Valdés, María del Rosario Guerra, Salvador Loreto Benítez, Hilda Vargas, (coords.), *Bioética desde la Ética*, México, Torres Asociados, 2011, p. 67.

⁷⁶ Cfr., Carlos Taibo, *En defensa del decrecimiento*, Madrid, Catarata, 2009, p. 77

En esta línea, el decrecimiento como alternativa ética para frenar el deterioro de los socioecosistemas, se presenta como una vía por la cual el ser humano pueda transitar hacia una sociedad basada en la disminución gradual y regulada de los bienes naturales y poder practicar la convivencialidad, el respeto para sí, los otros y su entorno, a fin de construir condiciones de vida donde la biocomunidad sea un conjunto armónico y dinámico en constante integración.

CAPÍTULO II: ELEMENTOS ÉTICOS DEL DECRECIMIENTO

2.1.- ¿Por qué el decrecimiento debe considerarse como una forma de vida?

Las diferentes prácticas realizadas por el desarrollo han desembocado en el deterioro de los socioecosistemas afectando considerablemente los vínculos sociales y naturales establecidos entre ambos.

Dichas acciones repercuten de forma negativa en los ecosistemas a tal grado que ocasionan daños colaterales en la vida del ser humano, así como en la flora y fauna alrededor del mundo. Las consecuencias de ello se muestran claramente en el deterioro de la capa de ozono, disminución de la biodiversidad, aumento de la temperatura del planeta, detrimento de la corteza terrestre y, en general, la huella ecológica como consecuencia del consumo excesivo de bienes naturales y el estilo de vida basado en un crecimiento económico ilimitado.⁷⁷

En un mundo con límites ecológicos, se vuelve necesario cuestionar los hábitos de la sociedad de consumo, especialmente de los países desarrollados, así como las prácticas del desarrollo sostenible que intentan mostrarse como una solución frente al deterioro ambiental, cuando pretenden incrementar el PIB y disminuir la huella ecológica al mismo tiempo, lo que representan un oxímoron⁷⁸: “El desarrollo bajo cualquier calificativo implica siempre crecimiento económico, profundización de las inequidades y destrucción de la naturaleza”⁷⁹.

En tal contexto, se vuelve necesario un cambio de paradigma que desdibuje la línea entre lo antropocéntrico sobre lo natural, en pos de una relación de equilibrio basada en el respeto entre seres humanos y de humanos hacia seres no humanos: “Se trata de buscar modelos de plenitud colectiva

⁷⁷ Cfr., Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias nº 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedr, Edición de Kindle, 2013, pos. 70.

⁷⁸ *Op. cit.* Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 104.

⁷⁹ Cfr., Miguel Valencia Mulkay, *Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento*, en: Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México, D. F, Bajo Tierra Ediciones, 2014.

en la que no se favorezca un bienestar material destructor del medio ambiente y del bien social”⁸⁰, un cambio donde la riqueza no sea material sino relacional.

El decrecimiento se muestra como una serie de opciones éticas que intentan revertir la situación actual a través de modos de vida basados en el respeto hacia la naturaleza, la convivencia armónica entre seres humanos, la búsqueda de justicia individual y social y la formación de un pensamiento crítico capaz de cuestionar el imaginario dominante. “Para ello, debemos inventarnos otro modo de relacionarnos con el mundo, con la naturaleza, con las cosas y los seres, que tenga la propiedad de poder universalizarse a escala de la humanidad”.⁸¹

En este sentido, el decrecimiento se presenta como alternativa social en oposición al modo de vida actual establecido por el desarrollo, caracterizado por el consumo excesivo de recursos naturales y la desigualdad en los estratos de la sociedad. “[...] en el contexto de una crisis a largo plazo del capitalismo mundial, que se manifiesta a través de niveles crónicamente deficientes de crecimiento [...] el decrecimiento puede ser visto como una adaptación socialmente equitativa a una sociedad sin crecimiento”.⁸²

La definición de Latouche sitúa al decrecimiento como un abandono del crecimiento por el crecimiento mismo, un slogan político, cuyo objetivo es la crítica al desarrollo, cuando afirma que:

[...] la consigna del decrecimiento tiene como meta, sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento [...] abandono de una fe o de una religión de lo que se trata: de la religión de la economía, del crecimiento, del progreso y del desarrollo [...] un estandarte tras el cual se agrupan aquellos que han procedido a una crítica radical del desarrollo [...] Es, en consecuencia, una proposición necesaria para reabrir el espacio de la inventiva y de la creatividad del imaginario, bloqueado por el *totalitarismo* economicista, desarrollista y progresista⁸³.

El decrecimiento es una consigna opuesta al desarrollo porque busca la disminución gradual y regulada de la utilización de los recursos naturales, así como la reflexión sobre el límite ecológico de

⁸⁰ Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007, pp. 65-66.

⁸¹ Serge Latouche, *op. cit.*, 2013, posición 979.

⁸² Giacomo D’Alisa, Federico Demariay Giorgos Kallis, *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018, p. 262.

⁸³ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 16.

las actividades humanas que ocasionan la depredación del ambiente, sobre todo aquellas que están enfocadas en satisfacer lo innecesario. En este sentido, el decrecimiento es “[...] un eslogan político provocador cuyo objetivo es sobre todo hacernos reencontrar el sentido de los límites [...]”⁸⁴.

El decrecimiento es propuesto como la posibilidad mediante la cual la vida humana esté orientada de manera voluntaria hacia la frugalidad y el acto consciente de las necesidades, frente al deseo irracional de hiperconsumo⁸⁵ que desemboca en la depredación ambiental y cuya manifestación se origina en el imaginario consumista del modo de vida de las sociedades de desarrollo.

Por lo que, el decrecimiento “[...] se plantea la necesidad fundamental de descolonizar el imaginario colectivo conformado por el modelo de vida ideal del ciudadano estadounidense que se implantó en las mentes a través de los medios de comunicación y la publicidad”⁸⁶, y se agrega que, no sólo de la sociedad estadounidense sino de aquellas cuyo impacto ecológico sobrepasa los límites por persona⁸⁷, hecho que ocasiona el deterioro de los socioecosistemas e incrementa la desigualdad económica en el mundo.

Parafraseando a Latouche, es conveniente exponer al decrecimiento igual que como se hace con el ateísmo, utilizando el privativo “a” que significa “sin”, por lo que la expresión de decrecimiento puede ser entendida como *a-crecimiento* haciendo énfasis en el abandono de un crecimiento económico ilimitado

[...] insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento, objetivo cuyo motor no es otro que la búsqueda de beneficio por los poseedores del capital y cuyas consecuencias son desastrosas para el medio ambiente. Con todo rigor, convendría hablar de «acrecimiento», tal como hablamos de «ateísmo» [...]⁸⁸.

⁸⁴ Serge Latouche, *La vía del decrecimiento para una sociedad sostenible*, en: *Decrecimiento*, Universidad Revista de pensamiento y Cultura de la BUAP, 2017, 7, (28), p. 28.

⁸⁵ Cfr., Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias nº 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013, pos. 94.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 27.

⁸⁷ Como se revisó en el apartado anterior, estos aspectos están estrechamente relacionados con la huella ecológica en cada país y el consumo por habitante. Por ejemplo, en países como España se necesitan 3,7 hectáreas para satisfacer las necesidades de una sola persona lo que equivale a tres veces más la utilización de recursos naturales. Para el caso de México la biocapacidad de hectárea global (HAG) era de 1.4 y la huella ecológica de 3.1 HAG por persona en el año 2000. Para el 2016 la biocapacidad fue de 1.2 HAG y la huella ecológica de 2.6 HAG. En países altamente desarrollados como China o Estados Unidos la huella ecológica por persona es de 3.6 HAG para el primero y 8.1 HAG para el segundo, lo que representa un impacto ecológico significativo a nivel planetario.

⁸⁸ Serge Latouche, *op. cit.*, 2010, p. 16.

Sin embargo, el decrecimiento debe llevar sus ideas al terreno de la práctica a través de acciones y conductas que repercutan de forma positiva en la disminución de la huella ecológica causada por el ser humano y con la posibilidad de crear un equilibrio socioecosistémico capaz de favorecer la regeneración natural y el aumento de la calidad de vida de los desprotegidos:

Es imperativo reducir el peso de nuestro modo de vida sobre la biosfera, la huella ecológica cuyo exceso es un robo a las generaciones futuras y al conjunto del cosmos, así como también a los pueblos del Sur. Y es también obligado devolver lo que está en el núcleo de la mayoría del resto de R: Redistribuir, Reducir, Reutilizar, Reciclar.

Redistribuir remite a la ética del compartir, Reducir (la propia huella ecológica), al rechazo de la depredación y del acaparamiento, Reutilizar, al respeto por el don recibido y Reciclar, a la necesidad de restituir a la naturaleza y a Gaia lo que les habíamos robado⁸⁹.

Por ello, es que las “R” del decrecimiento cobran sentido desde la propuesta hecha por los teóricos de este movimiento que intentan hacer de esta forma de pensar, una manera de ser consciente en el mundo, una ética de decrecimiento como alternativa a las actividades predatorias del desarrollo.

Así mismo, la contribución de Latouche en relación al decrecimiento como una *forma de ser* se ve enriquecida por las reflexiones de Carlos Taibo.

Para Taibo, el decrecimiento debe servir como pensamiento crítico en la sociedad en función de la defensa de la naturaleza, sin dejar de lado la reflexión sobre los diversos problemas que afectan a los sectores más desprotegidos. Dicho pensamiento debe hacerle frente al imaginario consumista implantado por el desarrollo, por lo que:

El decrecimiento no es [...] un crecimiento negativo, expresión contradictoria que revela la supremacía del imaginario desarrollista... no se trata de hacer lo mismo pero en menor cantidad [...] no aspira a establecer un contrasistema ni una contraideología del crecimiento, sino a reinsuflar en la sociedad el espíritu crítico frente al pensamiento dogmático y los discursos propagandísticos [...] el decrecimiento tampoco es en modo alguno una antesala justificatoria de un futuro democio que, asentado en una defensa fundamentalista de la naturaleza, se

⁸⁹ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias nº 17)* (Spanish Edition), Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, posición 1080.

desentienda de los problemas que atenazan a muchos de los miembros de la especie humana⁹⁰.

Se puede entender que para Taibo el decrecimiento parte de un pensamiento crítico que debe instaurarse en la sociedad para crear condiciones de respeto entre la especie humana, principalmente hacia aquellos sectores que carecen de oportunidades de vida, y hacia la naturaleza, donde las acciones de los primeros incidan favorablemente en la segunda sin que esto perjudique a ambos.

Gabriel Vargas coincide con Taibo, en la defensa y formación un espíritu crítico cuando analiza la función reflexiva de la filosofía dentro de la sociedad, argumentando que la filosofía “[...] ejerce la crítica a los poderes establecidos, forma espíritus libres y reflexivos como antídoto al fanatismo y contribuye a la formación del ciudadano ejercitando su capacidad de juicio”⁹¹.

Otros aspectos que se encuentran inherentes en las tesis del decrecimiento son la búsqueda y promoción del respeto por los otros y el ambiente, así como la posibilidad de establecer relaciones armónicas en la sociedad, mismas que contribuyan a la formación de una mentalidad consciente sobre la utilización de los bienes naturales, por lo que para este aspecto el papel de la educación ambiental es primordial:

[...] La Educación Ambiental debe considerar al ambiente en su totalidad – natural y creado por el hombre, ecológico, económico, tecnológico, social, legislativo, cultural y estético [...] debe ser un proceso continuo, permanente, tanto dentro como fuera de la escuela [...] debe adoptar un método interdisciplinario [...] y enfatizar la participación activa en la prevención y solución de los problemas ambientales⁹².

Autores como Kallis G. y Demaria F.⁹³ proponen la metáfora para entender al decrecimiento al decir que no se trata de hacer esbelto al elefante (el desarrollo), sino de convertirlo en un caracol (símbolo del decrecimiento). Sin embargo, tal ejemplo resulta un tanto difícil de asimilar en los terrenos de la lógica, por lo que la analogía del decrecimiento puede ser explicada de la siguiente forma:

⁹⁰ Carlos Taibo, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Catarata, 2009, pp. 72-73.

⁹¹ Gabriel Vargas Lozano, *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I-Ítaca, 2012, p. 28.

⁹² Cfr., International Workshop on Environmental Education, Belgrade, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1975.

⁹³ Cfr., Giacomo D’Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis, *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018.

Si la salud de una persona se encuentra en peligro a casusa del sobrepeso derivado de sus malos hábitos alimenticios, lo mejor es que cambie su alimentación, realice ejercicio y elimine los alimentos con alto contenido calórico, si decide preservar su vida:

La combinación de ejercicio y alimentación variada es el perfil de estilo de vida que probablemente mejora más la salud [...] Las modificaciones de la alimentación y del estilo de vida tienen un enorme potencial para reducir el riesgo de enfermedad y mejorar la esperanza y la calidad de vida de la población⁹⁴.

Por lo que el beneficio se verá reflejado en la disminución del tejido adiposo, mayor movilidad, condición atlética, reducción de riesgo en enfermedades cardiovasculares⁹⁵ y, en general, el aumento del bienestar, sin que esto llegue al extremo de no comer nada. En este sentido, sucede algo similar con el crecimiento económico y las implicaciones ecológicas a causa de ello.

Si el modo de vida occidental basado en el consumismo repercute negativamente en el deterioro ambiental al rededor el mundo, entonces es necesario incidir en la forma de pensar del hiperconsumidor. Penetrar en la perspectiva de consumo del individuo para mostrar otra visión del mundo en pos de una manera de vivir encaminada hacia la disminución gradual y regulada del uso de recursos naturales y para beneficio ecológico del planeta, por lo que:

Para intentar salir del imaginario dominante, hace falta primero analizar la forma en que hemos entrado en éste. Dicho de otro modo, si queremos saber cómo sacarnos el martillo de la cabeza, tenemos que saber cómo llegó hasta allí y de qué está hecho [...] Esencialmente, hoy, el martillo es económico, economista o economicista. Es la ideología del crecimiento, del desarrollo, del consumismo, del pensamiento único⁹⁶.

Por ello, el decrecimiento debe entenderse como forma de vida y un habitar el mundo opuesto al imaginario consumista. De tal suerte, el decrecimiento va dirigido hacia la “[...] simpleza en el modo

⁹⁴ Alfonso Calañas-Contiente, *Nutrición basada en la evidencia. Alimentación saludable basada en la evidencia*, en: Órgano de la sociedad española de endocrinología y nutrición de la sociedad española de diabetes, *Endocrinología y nutrición*, 2005, (52), p. 20.

⁹⁵ *Ídem*.

⁹⁶ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 147.

de vivir tanto en el estilo cotidiano como en la forma de producir, con orientación a la justicia social y respeto al ambiente”⁹⁷.

Así mismo, se deben establecer acciones individuales y sociales encaminadas al cambio de mentalidad consumista, capaces de promover hábitos sobre el cuidado de la biosfera y el ambiente, sin que esto afecte en las condiciones de vida de los que menos tienen; por el contrario, es imperativo aumentarlas en pro de la vida digna. La educación ambiental vuelve a ser necesaria en este aspecto:

Una educación ambiental alternativa necesita de una serie de técnicas, métodos, nuevos enfoques teóricos y prácticos, para enfrentar la problemática desde una visión holística de la realidad (ambiente), que permita ver la interconexión de sus dimensiones: culturales, políticas, económicas, sociales, espirituales, legales, éticas y naturales que vive la humanidad, y así contribuir al mejoramiento y desarrollo de la calidad de vida, la recuperación, la conservación y la protección del ambiente⁹⁸.

Cuando el decrecimiento se establezca en la sociedad como: “[...] conjunto de alternativas dirigidas a redireccionar la economía y los hábitos de consumo occidentales y de la humanidad occidentalizada hacia el logro de una huella ecológica sostenible [...]”⁹⁹, posiblemente se estará dando paso hacia una sociedad consiente capaz de crear condiciones éticas para el surgimiento de una forma de vida basada en valores éticos que se apliquen tanto a seres humanos como a cualquier ser vivo del planeta, con el propósito de superar los intereses especistas de la sociedad occidental y el antropocentrismo que la caracteriza.

Por el contrario, “Si mantenemos la actual tasa de expansión de la población y la producción industrial hasta el próximo siglo, este no terminará sin el hundimiento total de nuestra civilización”¹⁰⁰.

⁹⁷ Hilda Vargas, “El decrecimiento ¿desafío para la responsabilidad social universitaria?”, en: María del Rosario Guerra González, Rubén Mendoza Valdés, (coords), *Enfoque ético de la responsabilidad social universitaria*, México, Torres Asociados, 2011, pp. 223-224.

⁹⁸ Roger Martínez Castillo, *La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual*, Revista electrónica Educare, 2010, (1), p. 102.

⁹⁹ Hilda Vargas, *op. cit.*, 2011, p. 226.

¹⁰⁰ René Dumont, en: Latouche, Serge. *La hora del decrecimiento (Con vivencias n° 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013, pos. 40.

Desafortunadamente, la actividad de consumir en exceso está acabando con especies animales y vegetales del planeta¹⁰¹, empero, también con la humanidad. Al ritmo que lleva el crecimiento económico, las capacidades ecológicas de la Tierra no tardarán en llegar a su fin:

Si tomamos como indicador del «peso» ambiental de nuestro modo de vida la «huella» ecológica de éste en superficie terrestre [...] obtenemos resultados insostenibles tanto desde el punto de vista de la equidad en los derechos de emisión sobre la naturaleza como desde el punto de vista de la capacidad de regeneración de la biosfera. El espacio disponible sobre el planeta Tierra es limitado: 51.000 millones de hectáreas [...] El planeta ya no es suficiente para nosotros, harían falta de 3 a 6 más para generalizar nuestro modo de vida occidental... y ¡más de treinta en el horizonte de 2050! [...] ¹⁰².

El desgaste de la biocomunidad es un problema que debe ser resuelto con urgencia, más aún los efectos colaterales de este hecho abarcan a las sociedades vulnerables en el mundo. Pueblos del Ecuador, por ejemplo, cuyo pasado histórico fue marcado por la conquista europea, son testimonio del abuso y explotación llevado a cabo por occidente, convirtiéndolos en testigos mudos en un mundo donde reina el dinero, donde el conquistador y conquistado conforman una dialéctica de poder y dependencia de uno sobre el otro y en el cual el segundo no es más que la voz sin voz:

Ciencia occidental y codicia juntas no hacen sino expresar la decadencia y caducidad de la propuesta del reino del dinero frente a la vida y al futuro de la humanidad. Años de explotación del petróleo en Ecuador no han hecho sino aumentar la pobreza de la mayoría del pueblo, destruir la Amazonía y acrecentar una deuda externa que beneficia a los ricos de siempre¹⁰³.

A pesar de eso, si la humanidad consiguiera reducir favorablemente el daño ocasionado al planeta, como consecuencia del desarrollo ilimitado de las sociedades occidentales, no habría tiempo suficiente para detener catástrofes ecológicas mundiales que en lo sucesivo afectarían a millones de personas en el mundo:

¹⁰¹ Cfr., Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias nº 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013, pos. 46.

¹⁰² Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, pp. 41.

¹⁰³ Sarayaku, Ecuador, *El libro de la vida de Sarayaku para defender nuestro futuro, Sarayaku Sumak Kawsayta Ñawpakma Katina Killka* (Extracto) en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén García, Nancy Deleg Guazha (Eds.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, España, Proyecto de Cooperación Interuniversitaria para el Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad humana y buen vivir (FIUCUHU), 2014, p. 80.

[...] dicho de otro modo, aunque reduzcamos nuestra huella ecológica hasta el nivel sostenible, tendremos dos grados más antes de finales de siglo. Esto significa zonas costeras bajo el agua, decenas si no cientos de millones de refugiados del entorno, importantes problemas alimenticios, escasez de agua potable para muchas poblaciones [...] ¹⁰⁴.

Es importante hacer la mención sobre la nota a pie de página de la cita anterior donde Latouche menciona que, de acuerdo al Grupo intergubernamental de expertos sobre cambio climático, el número de refugiados será de 1.5 millones en 2030, 200 millones en 2050 y hasta 2000 millones a finales del siglo XXI¹⁰⁵.

Sin embargo, de acuerdo con cifras de la Agencia de la ONU para los refugiados, actualmente ya existen 26 millones de personas que viven en esta condición¹⁰⁶.

¿A caso no resulta imperativo construir modos de vida donde el humano sea humano consigo mismo y los demás, donde el valor de la igualdad sea acto y no palabra? Por eso, “Cuando decimos que el decrecimiento no es una alternativa sino una matriz de alternativas, manifestamos una preocupación comparable a la de los zapatistas por conjugar la diversidad en un conjunto coordinado”¹⁰⁷.

Es necesario que las ideas del decrecimiento se conviertan en acciones que sirvan para eliminar las desigualdades económicas y sociales entre los países del norte y del sur, de modo que la idea de, “[...] eliminar a los “consumidores fallados”, esa mala hierba del jardín consumista, gente con poco efectivo, poco crédito o poco entusiasmo por comprar, y de todas formas inmune a los encantos del *marketing*”¹⁰⁸, se transforme en respeto, dignidad y convivencia entre los seres humanos y hacia no humanos.

De tal manera que insistir en la construcción de un proyecto decrecentista que haga frente al modo de pensar occidental no dependa únicamente del esfuerzo de un sector de la población, por ejemplo, académicos e intelectuales, universidades y asociaciones civiles, si no del trabajo conjunto de la sociedad en general, que involucre al sector público y privado, los gobiernos y la política, etc. “Se

¹⁰⁴ Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias n° 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013, pos. 23-28.

¹⁰⁵ Cfr., Serge Latouche, *op. cit.*, 2013, pos. 23-28.

¹⁰⁶ Cfr., <https://www.acnur.org/datos-basicos.html>

¹⁰⁷ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17)* (Spanish Edition), Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos. 310.

¹⁰⁸ Zygmunt Bauman *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 16.

trata, en otros términos, de trabajar, de producir, de gastar y de consumir menos en reacción contra el ultraconsumismo”¹⁰⁹.

Se necesita educar, pero educar para saber vivir, convivir, compartir y decrecer. Por eso la propuesta decrecentista propone la idea fundamental de incluir como paradigma de vida el *reevaluar*; reevaluar para instaurar nuevos valores a nivel global, en el norte como en el sur:

Por su lado, el decrecimiento insiste justamente sobre la necesaria «reevaluación», es decir, sobre la necesidad de cambiar los valores que están en la base de la sociedad de consumo. Por ejemplo, tomar en consideración el tiempo consagrado a cuidar de los otros. La perspectiva del *care*, elaborada por las feministas como reacción a la impostura del dominio exclusivo del «cuidado de uno mismo» de la sociedad moderna, confluye totalmente con el cambio ético que reclama el decrecimiento¹¹⁰.

Este nuevo *ethos* debe estar constituido bajo los parámetros ético-morales del respeto e igualdad hacia cualquier manifestación de vida, sea o no humana. Trascender el antropocentrismo imperante de occidente y adoptar el decrecimiento en el norte, junto con otras mentalidades alternativas en el mundo¹¹¹, es imprescindible en un planeta con límites naturales. Significa transitar de la vida de consumo hacia la vida del decrecimiento, se trata de poner en práctica la *simplicidad voluntaria*:

Redescubrir la verdadera riqueza al desarrollar las relaciones sociales en armonía en un mundo sano puede llevarse a cabo con serenidad, practicando la frugalidad, la sobriedad, incluso una cierta austeridad en el consumo material; en resumen, lo que algunos han preconizado bajo el eslogan gandhiano o tolstoiano de «simplicidad voluntaria»¹¹².

¹⁰⁹ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 92.

¹¹⁰ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos. 1451-1455.

¹¹¹ Cfr., La visión andina del *Sumak Kawsay* y las Juntas de Buen gobierno en Chiapas: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén García, Nancy Deleg Guazha (Eds.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, España, Proyecto de Cooperación Interuniversitaria para el Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad humana y buen vivir (FIUCUHU), 2014 y Martínez Espinoza, Manuel Ignacio, *Las juntas de buen gobierno y los caracoles del movimiento zapatista: fundamentos analíticos para entender el fenómeno RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 5, núm. 1, 2006, pp. 215-233.

¹¹² Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007, p. 70.

Por consiguiente, el trabajo para la creación de una sociedad de decrecimiento debe hacerse desde diversos aspectos: sociales, culturales, políticos, ambientales, educativos, etc. Desde la Filosofía y la Ética, la labor debe consistir en ayudar a la sociedad a formar un pensamiento crítico, libre y autónomo capaz de cuestionar el desarrollo y los hábitos consumistas de la ideología occidental, porque la filosofía:

[...] implica libertad de pensamiento y de palabra, proporciona instrumentos para el empleo de una buena argumentación, fomenta la igualdad y el respeto al pluralismo, plantea la duda metódica sobre los grandes problemas, ejerce la crítica a los poderes establecidos, forma espíritus libres y reflexivos como antídoto al fanatismo y contribuye a la formación del ciudadano ejercitando su capacidad de juicio. Por tanto, la filosofía debería ser parte esencial de la educación del ciudadano como ha propuesto la UNESCO¹¹³.

Aunque el decrecimiento parezca una utopía desde la visión del desarrollo occidental, es necesario redoblar esfuerzos e insistir fuertemente en modificar el paradigma de las sociedades de crecimiento. Descolonizar el imaginario consumista, para beneficio de seres no humanos, así como la reducción del impacto ambiental, la desigualdad y la pobreza mundial, son problemas que deben ser atendidos con prontitud para detener el deterioro de los socioecosistemas:

Tenemos que renunciar a esta loca carrera hacia un consumo siempre en aumento. Esto no es sólo necesario para evitar la destrucción definitiva de la Tierra, sino también, y sobre todo, para salir de la miseria psíquica y moral de los seres humanos contemporáneos. En este caso, se trata, por un lado, de una verdadera descolonización de *nuestro imaginario* y, por otro, de una *deseconomicización* de las mentalidades, ambas necesarias para cambiar realmente el mundo antes de que el cambio del mundo nos sumerja en el dolor¹¹⁴.

De modo que buscar otras maneras de vivir encaminadas hacia el respeto, la igualdad, la convivencia y la justicia sean el resultado del esfuerzo individual y colectivo de personas consientes capaces de establecer relaciones interpersonales basadas en el cuidado de los otros, de sí mismos y de toda manifestación de vida, junto con la necesidad de suplir la competencia por la convivencia como base de una sociedad armónica. Por lo que decrecer debe ser condición *sine qua non* para la construcción de una ética social, un mudo justo y de respeto por aquellos seres humanos y no humanos excluidos por la concepción antropocéntrica.

¹¹³ Gabriel Vargas Lozano, *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I-Ítaca, 2012, p. 28.

¹¹⁴ Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007, p.85

2.2.- Los pilares éticos del decrecimiento.

En páginas anteriores se mencionaron las implicaciones del desarrollo económico y su relación con el impacto ambiental derivadas del consumismo y la lógica del crecimiento por el crecimiento¹¹⁵, mismas que repercuten en el desgaste de los socioecosistemas conformados por seres humanos y no humanos en un todo dinámico.

Los daños ecológicos procedentes del consumo excesivo de recursos naturales, practicados principalmente por las sociedades con mayor poder adquisitivo en países del norte, han provocado la adopción de modos de vida orientados a consumir bienes materiales innecesarios basados en la idea del bienestar como símbolo de felicidad, por lo que, “El consumo se convierte en la base de la autoestima y de la estima social, en el camino más seguro para la felicidad personal, para adquirir un estatus social y para el éxito de la comunidad política”¹¹⁶.

El concepto de felicidad de las sociedades consumistas se basa en la premisa de que el comprar el último objeto de moda da la posibilidad para obtener bienestar emocional, reconocimiento y aceptación en una sociedad dominada por el dinero. De modo que se cree que mientras más se consume mayor será el valor de una persona, cuya imagen está construida de acuerdo a la idea occidental de civilización, aquella forma de vida que defiende el confort y la felicidad del cuerpo como símbolo ineludible del progreso y desarrollo:

La gente europea vive hoy en casas mejor construidas que hace cien años. Esto es considerado un emblema de la civilización y también una forma para promover la felicidad del cuerpo [...] Ahora usan pantalones largos y, para embellecer los propios cuerpos, usan una amplia gama de vestidos [...] Si la gente de un cierto país que, hasta ahora no acostumbrada a usar muchos vestidos, botas etcétera, usa la vestimenta europea, se considera civilizada y ya no salvaje [...] Esto es definido como un signo de civilización¹¹⁷.

¹¹⁵ Cfr., Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006.

¹¹⁶ Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Madrid, Taurus, 2002, pp.66-67.

¹¹⁷ Mahatma Gandhi, *Hind Swraj*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2002, pp. 40-41.

Sin embargo, un estilo de vida con estas características es ecológicamente insostenible en un mundo con límites naturales, sobre todo cuando está de por medio la vida de millones de personas y seres vivos en todo el planeta. En cualquier caso, es imprescindible transitar hacia una sociedad y estilos de vida basados en deponer el imperio antropocentrista e individualista defendido en la actualidad por los partidarios del desarrollo económico, el crecimiento ilimitado y el consumismo, elementos que los consideran como los mejores caminos para la especie humana, empero:

Todos coinciden en la necesidad de reducir de manera importante la impronta ecológica, y por lo demás suscribirían sin problemas lo que John Stuart Mill escribía a mediados del siglo XIX: “Todas las actividades humanas que no generan un consumo exagerado de materiales irremplazables o que no deterioran de una manera irreversible el medio ambiente, podrían desarrollarse indefinidamente. En particular, actividades que muchos consideran como las más deseables y las más satisfactorias –la educación, el arte, la religión, la investigación fundamental, el deporte y las relaciones humanas– podrían llegar a ser florecientes”¹¹⁸.

Por lo que es necesario vivir de forma consciente sobre la utilización de recursos naturales, el reconocimiento y respeto por cualquier manifestación de vida sea o no humana y colocar el valor de la calidad de vida por encima de la cantidad:

La calidad de vida debería prevalecer como proyecto sobre la cantidad de los bienes, esto es, un tipo de vida que se puede sostener moderadamente con un bienestar razonable, valorando aquellos bienes que no pertenecen al ámbito del consumismo indefinido, sino del disfrute sereno¹¹⁹.

De igual manera, es ilógico afirmar la idea de eliminar por completo cualquier forma de consumo en la vida de los seres humanos. Como menciona Cañigüeral no se trata de no comprar nada si no de no comprarlo todo¹²⁰. Es replantear y modificar las actividades predatorias y el consumo excesivo de recursos naturales, así como el dominio antropocentrista de las sociedades de desarrollo y la idea que se tiene de la civilización como

¹¹⁸ Ecofascismo y Ecodemocracia, Principes d'économie politique, Dalloz, París, 1953, p. 297, en: Latouche, Serge, Le Monde Diplomatique, número 77, 2005, <http://www.insumisos.com/prueba/diplo/NODE/4347.HTM>, [visitado octubre, 2020].

¹¹⁹ Susana Rodríguez Díaz, *Consumismo Y Sociedad: Una Visión Crítica Del Homo Consumens*, Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 34, (2), 2012, p. 16-83.

¹²⁰ Cfr., Albert Cañigüeral, *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*, España, Conecta, 2014.

punta de lanza del crecimiento económico, lo que desemboca en el deterioro de los socioecosistemas, la extinción de flora y fauna a escala mundial y la desigualdad económica en los países del sur. Por lo tanto:

[...] hay que limitar el enriquecimiento económico, y en consecuencia la acumulación del capital. No se trata de reducir al ámbito economicista las diversas satisfacciones de los económicamente pobres para enriquecerlos estadísticamente, ni tampoco de empobrecer a los ricos descontando de su riqueza los costes de su obesidad o de su malestar [...] Se trata de poner fin al acaparamiento sin freno para sacar a los miserables de la pobreza económica y reinsertarlos en una sociedad más convivencial y más sostenible¹²¹.

Siguiendo esta idea, Cáliz Rodríguez realiza una investigación sobre el acaparamiento y el mercantilismo en América Latina como modelo de desarrollo implantado en dichos países. Sostiene que la vida de las personas está supeditada a la visión mercantil y el logro del desarrollo desde un enfoque de la acumulación del capital, donde lo que predomina es el control del mercado como instrumento encargado de asignar los satisfactores¹²² para el desarrollo de la vida, lo que genera: “a) la especulación, por ende, precarizando la equidad y, b) (en aras de reproducir los ciclos de rentabilidad económica) favorecer el desperdicio y la obsolescencia real o simbólica de los bienes y servicios que requieren las personas”¹²³.

El autor propone tres ejes para establecer una convivencia que permita el despliegue de valores como la libertad, la responsabilidad y la solidaridad frente a la visión unilateral de desarrollo¹²⁴ como alternativa ética para el florecimiento del bienestar en los sectores sociales.

Los tres ejes que plantea son los siguientes: 1) satisfacción moderada de las necesidades fundamentales de la población, (estas vienen a ser: alimentación, vivienda y habitad, vestuario, salud, conocimiento, transporte, trabajo digno y recreación), 2) respeto de los

¹²¹ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 83.

¹²² Cfr., Álvaro Cáliz, *Los enfoques de desarrollo en América Latina. Hacia una transformación social-ecológica*, Fundación Friedrich Ebert en México, (1), 2016, p. 23

¹²³ *Ídem*.

¹²⁴ Cfr., Álvaro Cáliz, *op. cit.* 2016.

equilibrios biosistémicos y 3) la convivencia horizontal entre los diferentes tipos de sociedades humanas¹²⁵.

Dichos ejes presentan elementos a tomar en consideración como el equilibrio de la democracia en la esfera pública, el valor del entorno natural sobre los intereses económicos, el papel de la ética en el desarrollo científico y tecnológicos, así como la salvaguarda de los derechos humanos para la defensa y el logro de la mejora de vida de los sectores vulnerables, es decir que, se busca elevar la calidad de vida de las personas por encima de una visión mercantil como lo expresa Rodríguez:

[...] no se trata de la transformación centrada en la acumulación de excedentes, sino aquella que es requerida para la reproducción de la vida en sus diversas manifestaciones, una vida digna libre de opresiones que, por lo tanto, permita a cada ser encontrar la armonía consigo mismo, con sus semejantes y con el planeta en su conjunto¹²⁶.

A tenor de ello, se necesita reflexionar y cuestionar los hábitos de vida consumistas implantados por el imaginario desarrollista y una vez que, ayudados por la capacidad crítica de los seres humanos, se cae en la cuenta de que llevar una forma de vida basada en la acumulación material y el consumismo trae consigo consecuencias ecológicas de magnitudes planetarias ,y además es causa de la desigualdad social, se está en posibilidad de buscar propuestas alternativas para de hacer frente al crecimiento económico:

Es posible que la gente obligada a estos reajustes descubra alicientes nuevos en una vida con menos objetos de consumo, menos comodidades, menos viajes y quizá más esfuerzo. Tal vez más tiempo para las relaciones familiares y sociales, más contacto con la naturaleza y menos estrés serán una compensación suficiente para muchas personas¹²⁷.

Por esta razón, aparecen movimientos y formas de pensar contestatarias que intentan revertir el problema ecológico y social ocasionados por el desarrollo económico con el propósito de

¹²⁵ Cfr., Álvaro Cáliz, *op. cit.*, 2016.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 26.

¹²⁷ Joaquim Sampere, *Mejor con menos. Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 196.

orientar los actos humanos hacia la disminución gradual y regulada de la utilización de bienes naturales. Es por eso que el decrecimiento aparece como:

[...] conjunto de alternativas dirigidas a redireccionar la economía y los hábitos de consumo occidentales y de la humanidad occidentalizada hacia el logro de una huella ecológica sostenible; de manera complementaria, <<se trata de>> buscar elevar la economía local y el nivel de vida de la población empobrecida¹²⁸.

Es importante entender al decrecimiento como un camino en el cual la humanidad pueda reencontrar el sentido de los límites planetarios y como espacio de la inventiva, la creatividad y la propuesta hacia la construcción de otras maneras de vivir. Más aún, entender al decrecimiento como una propuesta ética para frenar el deterioro de los socioecosistemas, es primordial para la construcción de un proyecto decreciente a escala planetaria que conjunte esfuerzos de la sociedad en general y de los individuos en particular. “Como lo señala de manera sintomática Christian Comeliau «la búsqueda de alternativas es hoy deseada por los insatisfechos del desarrollo [...]»¹²⁹.

De tal manera que el decrecimiento no deba entenderse únicamente como un ejercicio teórico, aunque primordial desde la interpretación ética y filosófica para el estudio crítico de sus postulados, sino que exista la posibilidad de practicarse tanto a nivel individual como social. De modo que se puedan encontrar espacios de inventiva dentro de la sociedad donde el decrecimiento se transforme en acciones que repercutan favorablemente en disminuir la huella ecológica y pueda frenar el deterioro de los socioecosistemas:

¡La hora del decrecimiento ha llegado! Y la sociedad de la sobriedad voluntaria que emergerá de su estela supondrá trabajar menos para vivir mejor, consumir menos pero mejor, producir menos residuos, reciclar más [...] En pocas palabras, recobrar el sentido de la medida y una huella ecológica sostenible¹³⁰.

¹²⁸ Hilda Vargas, “El decrecimiento ¿desafío para la responsabilidad social universitaria?”, en: María del Rosario Guerra González, Rubén Mendoza Valdés, (coords), *Enfoque ético de la responsabilidad social universitaria*, México, Torres Asociados, 2011, p. 226.

¹²⁹ Cfr., Christian Comeliau (dir.), *Brouillons pour l'avenir: contributions au débats sur les alternatives*, p. 27 en: Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 135.

¹³⁰ Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias nº 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013. pos, 94.

Bajo estas condiciones, deben existir acciones que orienten la conducta humana hacia estilos de vida basados en disminuir los daños ecológicos ocasionados por la depredación de los bienes naturales a causa del consumo excesivo de las sociedades de desarrollo. Por lo que pensar y actuar de forma diferente, en oposición al imaginario consumista y desarrollista, permita dar la posibilidad de establecer mecanismos de reconstrucción social que den origen a “[...] la creación de grupos de regeneración capaces de asociar con imaginación los elementos de la modernidad con los elementos supervivientes de la tradición”¹³¹.

Esta sería una forma contestataria al sistema de control del desarrollo y un distanciamiento de la forma de vida basada en la acumulación de bienes materiales y el derroche de bienes naturales lo que a su vez ocasiona el deterioro ambiental y social.

Las sociedades occidentales deben tener una mentalidad abierta hacia otras formas de pensar distintas a las implantadas por el desarrollo y crecimiento económicos. En este sentido conviene tomar en consideración las visiones ancestrales de los pueblos originarios del sur, como ejemplo de vida basados en el respeto a la naturaleza y como elementos complementarios a las ideas del decrecimiento, capaces de construir una mentalidad consciente orientada hacia una ética de la frugalidad y una visión integradora de la realidad en lugar de dividirla:

La filosofía andina parte de la concepción de la “no-dualidad” de la realidad, lo que no es lo mismo que un monismo metafísico. La realidad no se concibe como escindida en aspectos y esferas inconmensurables y hasta contradictorios: lo divino y lo humano [...] lo verdadero y lo falso [...] lo eterno y lo temporal. La filosofía andina piensa en dualidades polares y no en dualismos, y los principios fundamentales son el principio de relacionalidad, de complementariedad, de correspondencia y de reciprocidad. La filosofía andina trata de representar la complementariedad esencial de todo lo que existe en la forma de la integridad [...]¹³².

Por otro lado, las 8R del decrecimiento se plantean como un cambio de paradigma frente al modelo de vida occidental basado en la acumulación de bienes materiales y el consumismo imperante en las sociedades de desarrollo. Se establecen como una especie de guía por medio

¹³¹ Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007, p. 76.

¹³² Josef Estermann, *Si el sur fuera el norte*, Quito, Abya-Yala, 2008, pp. 24-25.

de la cual la conducta humana deba orientarse hacia la búsqueda de la regulación de recursos naturales, y que a su vez puedan aplicarse en el ámbito social, de tal manera que desde el decrecimiento se propongan como un “círculo virtuoso” que sirvan para la construcción de una nueva organización eco-social y el cambio de mentalidad con miras al abandono del pensamiento antropocentrista:

[...] hemos propuesto un «círculo virtuoso» de sobriedad voluntaria en ocho R: Reevaluar, Reconceptualizar, Reestructurar, Relocalizar, Redistribuir, Reducir, Reutilizar, Reciclar. Se han escogido estos ocho objetivos interdependientes porque nos parecen capaces de poner en marcha una dinámica de decrecimiento sereno, convivencial y sostenible. Dibujan una utopía en el mejor sentido de la palabra, es decir, la construcción intelectual de un funcionamiento ideal. Pero esta utopía es también concreta, en tanto que parte de los datos existentes y de la evolución deseable para intentar construir otro mundo, nada menos que una nueva civilización¹³³.

Los dos primeros preceptos decrecentistas¹³⁴ de las 8R se orientan principalmente al aspecto abstracto, es decir, a la comprensión del cambio de visión del mundo en los seres humanos y, por lo tanto, el esfuerzo de abandono de una fe de crecimiento, lo que representa un trabajo intelectual con miras hacia otra forma de vivir. Así, “Reevaluar significa reconsiderar los valores en los que creemos y sobre los que organizamos nuestra vida y cambiar los que deben hacerlo”¹³⁵. En este aspecto se puede decir incluso que dicha categoría se establece en el marco axiológico y epistemológico porque considera el cambio de valores y la manera en cómo los interpretamos y aprendemos durante la vida.

¹³³ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17)* (Spanish Edition), Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos. 790-796.

¹³⁴ En este apartado, es necesario mencionar que se tomarán como ejemplo los dos primeros preceptos decrecentistas porque se considera que tienen relación con el aspecto ético y filosófico del trabajo que aquí se presenta, dado que las ideas que manejan se encaminan al cambio de comprensión de la realidad de acuerdo a los valores, por un lado, y el manejo e interpretación de conceptos por el otro. Los seis puntos restantes que van desde *reestructurar* hasta el *reciclar*, son importantes porque forman un conjunto que da forma al proyecto decreciente que propone Latouche, pero en este punto se trabajará con los primeros dos. “Reestructurar se adapta el aparato de producción y las relaciones sociales en función del cambio de valores. Redistribuir se entiende como el reparto de las riquezas y del acceso al patrimonio natural. Reducir quiere decir disminuir el impacto sobre la biosfera de nuestros modos de producción y consumo. Para eso, hay que reutilizar en lugar de tirar los aparatos y los bienes de consumo, y, claro está, reciclar los desechos incompresibles de nuestra actividad”. *Cfr.*, Serge, Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007, p. 73.

¹³⁵ Serge Latouche, *op., cit.*, 2010, pp. 72-73.

Si las sociedades de desarrollo cuentan con valores como la competencia, la opulencia, el derroche, acumulación, egoísmo como elementos inherentes de su estructura axiológica que a la vez dirigen la vida de las personas, el precepto de *reevaluar* hace hincapié en transformar esos valores en pilares de una ética basada en la cooperación, la convivencia y la reciprocidad:

A partir de esto, vemos enseguida los valores que hay que anteponer, que deberían reemplazar a los valores dominantes actuales: el altruismo tendría que sustituir al egoísmo, la cooperación a la competencia desenfrenada, el placer del ocio y la costumbre del juego a la obsesión por el trabajo, la importancia de la vida social al consumo ilimitado, lo local a lo global, la autonomía a la heteronomía, el gusto por una bella obra a la eficiencia productivista, lo razonable a lo racional, lo relacional a lo material, etc.¹³⁶.

Incluso esta idea se puede enriquecer con afirmar que la estética como disciplina filosófica que dota de un sentido abstracto sobre la belleza a los seres humanos¹³⁷ puede enriquecer y sensibilizar la visión mecánica y unidireccional de la mentalidad de occidente. A la par, el senti-pensar puede sustituir a la objetivación de la vida en todos sus aspectos, comenzando a actuar de forma consciente:

Es evidente que se hace necesario, no sólo repensar el modelo de desarrollo, si no senti-pensar el modelo de sociedad, de civilización en perspectiva de la dignidad y la felicidad, que permita construir relaciones más armónicas entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos¹³⁸.

Este conjunto de valores debe estar regulada por la razón, una razón capaz de visualizar la subjetividad humana, pero sin perder de vista el objetivo que se persigue: disminuir en la medida de lo posible el uso de bienes naturales, respeto por cualquier forma de vida y la búsqueda constante de igualdad social tanto en el norte como en el sur global. Se trata de “Pasar del infierno del crecimiento insostenible al paraíso del decrecimiento convivencial”¹³⁹.

¹³⁶ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, 145.

¹³⁷ Cfr., Gabriel Vargas Lozano, *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I-Ítaca, 2012.

¹³⁸ Patricio Guerrero Arias, *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Mirada otras desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2010, p. 219.

¹³⁹ Serge Latouche, *op., cit.*, 2006, p. 144.

De modo que, la reevaluación ocupa un lugar importante dentro del círculo del decrecimiento propuesto por sus teóricos, porque es la que permite el cambio de visión de la realidad de los partidarios del desarrollo y el crecimiento económico ilimitado como única vía para el bienestar de la humanidad en general, es decir, la reevaluación estaría encaminada al cambio de paradigma de las sociedades altamente industrializadas y sus sectores ricos, por lo que en este aspecto vale decir que: “[...] la reevaluación nos recuerda que el decrecimiento es ante todo un combate por los valores, un rechazo a la sociedad del trabajo y del consumo [...]”.¹⁴⁰

La premisa decrecentista de reevaluar está orientada en modificar la manera en cómo se piensa, interpreta y se habita el mundo desde occidente. Supone un abandono de las ideas de desarrollo basadas en la acumulación excesiva y los estilos de vida orientados particularmente a establecer el valor de las personas a partir de lo material. Así mismo, se presenta como una ruptura de la forma de pensar de las sociedades occidentalizadas y se dispone a deponer el imaginario consumista: “[...] reevaluar supone reencajar y reconceptualizar [...] redefinir/redimensionar se impone, por ejemplo [...] para la pareja infernal, fundadora del imaginario económico, escasez/abundancia, que es urgente deconstruir”¹⁴¹.

El decrecimiento se plantea como un ejercicio crítico-teórico del desarrollo y crecimiento desmedidos. Más aún, busca establecerse como posibilidad de cambio que impacte en lo profundo de la psique humana occidental¹⁴², de tal manera que se modifique el estilo de vida material por uno basado en la concienciación de las necesidades verdaderas sobre las falsas¹⁴³. Por ello, es necesario reflexionar desde diversas áreas del saber para elaborar soluciones globales a fin de detener el deterioro ambiental y social del desarrollo.

¹⁴⁰ Miguel Valencia Mulkay, *Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento*, en: Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México, D. F., Bajo Tierra Ediciones, 2014 p. 409.

¹⁴¹ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, 145.

¹⁴² Cfr., Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006.

¹⁴³ Cfr., Agustín Cuello, “Problemas ambientales y educación ambiental en la escuela”, en: *Reflexiones sobre educación ambiental II*, España, Organismo Autónomo Parque Nacionales-Serie Educación Ambiental, Ministerio de Medio Ambiente, 2003.

El decrecimiento al ser un conjunto de alternativas encaminadas a redireccionar la economía¹⁴⁴ y buscar la disminución gradual y regulada de la utilización de los bienes naturales, se compone por diversos saberes que integran un núcleo alternativo y crítico hacia el desarrollo¹⁴⁵, empero, se busca la *praxis* de las ideas decrecentistas para hacer frente al estilo de vida consumista:

Por lo tanto, el decrecimiento tiene que ubicarse en un cambio que no sea el resultado de una planificación centralizada sino de un amplio y articulado proceso de aprendizaje compartido, de una autoeducación y la reconstrucción de lazos sociales y de transformación colectiva¹⁴⁶.

Es decir, que se establezca la posibilidad de aplicar y desarrollar el decrecimiento en las sociedades occidentalizadas, pero también en lugares donde es necesario mejorar las condiciones de vida, de tal modo que no sea un proyecto o moda de una sociedad en particular sino un movimiento social que englobe la mayor cantidad de seres humanos para contrarrestar el deterioro social y ecológico. Como menciona Rodríguez:

Es preciso incluir en el proceso a los sujetos más afectados por los enfoques tradicionales de desarrollo. Se requiere su saber y su acción colectiva como contrapeso para que las elites sean obligadas a ceder privilegios en aras de la transformación de las sociedades latinoamericanas¹⁴⁷.

Así que mientras las sociedades de desarrollo no modifiquen sus hábitos de consumo excesivo, los problemas sociales y ambientales derivados de los estilos de vida occidental seguirán impactando significativamente en la vida de muchas personas alrededor del mundo, principalmente aquellas cuya existencia se ve mermada por la desigualdad económica y la pobreza, por lo que resulta necesario el abandono de un crecimiento económico desmedido

¹⁴⁴ Cfr., Hilda Vargas, “El decrecimiento ¿desafío para la responsabilidad social universitaria?”, en: María del Rosario Guerra González, Rubén Mendoza Valdés, (coords.), *Enfoque ético de la responsabilidad social universitaria*, México, Torres Asociados, 2011.

¹⁴⁵ Cfr., Federico Demaria, *¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social*, Revista de Economía Crítica, No. 25, primer semestre, 2018.

¹⁴⁶ Nicolás Mandeau, *Postdesarrollo, decrecimiento y buen vivir: un análisis comparativo*, Madrid, Universidad Complutense Madrid, 2018, p. 19.

¹⁴⁷ Álvaro Cáliz, *Los enfoques de desarrollo en América Latina. Hacia una transformación social-ecológica*, Fundación Friedrich Ebert en México, (1), 2016, p. 26

para evitar mayores catástrofes naturales y sociales. Como menciona Neira Simijaca: “Si el hombre no renuncia a un crecimiento ortodoxo y no acepta un decrecimiento alternativo, sus opciones serán muy esquivas”¹⁴⁸.

Otra categoría interdependiente al círculo virtuoso de las 8R, que tiene que ver con la modificación de los valores y conceptos de las sociedades de desarrollo, en dirección a establecer formas de vida basadas en la disminución de la utilización de los bienes naturales, es el de *Reconceptualizar*.

Reconceptualizar desde la visión del decrecimiento hace referencia a modificar los conceptos que han penetrado en la mentalidad del ser humano a partir de la ideología dominante de occidente. En otras palabras, reconceptualizar tiene que ver con la modificación y la manera en cómo se entienden los conceptos aprendidos por las personas del norte global, aunque esto no excluye a los ricos del sur: “La segunda R, Reconceptualizar, insiste, a su vez, sobre la necesidad de replantearse la riqueza y la pobreza. La «verdadera» riqueza está hecha de bienes relacionales, que precisamente se basan en la reciprocidad y en el compartir, en el saber, en el amor y en la amistad”¹⁴⁹.

Desde esta óptica, es importante señalar la actividad del compartir como elemento decrecentista para encontrar una manera en la cual la distribución de los bienes naturales sea igual para todos y, en lo posible, modificar el concepto o la idea que se tiene sobre el consumo y trabajo excesivos. Como afirma Valencia Mulkay: “[...] compartir mejor las cosas del mundo, pero, implica también cambiar radicalmente la forma en que se produce y se consume en el mundo: trabajar y consumir mucho menos de lo que hoy trabajan y consumen las clases medias en el mundo”¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Juan Alonso Neira Simijaca, *El decrecimiento económico y sus fundamentos*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Punto de Vista, Año V, (8), 2014, p. 32.

¹⁴⁹ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos.,1071-1077.

¹⁵⁰ Miguel Valencia Mulkay, *Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento*, en: Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México, D. F, Bajo Tierra Ediciones, 2014 p. 402.

El trabajo de reconceptualizar se encamina en cambiar la forma de pensar y la manera en cómo se han interpretado y asimilado los conceptos del desarrollo en las sociedades occidentales. Más aún su tarea consiste en modificar las categorías de competencia, acumulación, riqueza, consumismo, etc., por valores éticos que enseñen a las sociedades desarrolladas la dirección adecuada hacia un camino de decrecimiento, de modo que, “[...] se trata de substituir los valores de la sociedad mercantil —la competencia exacerbada, el individualismo, la acumulación sin límites— y la mentalidad depredadora en las relaciones con la naturaleza, por los valores de altruismo, reciprocidad, convivencialidad y respeto por el entorno”¹⁵¹.

En esta línea, es importante reflexionar sobre la manera en cómo se entiende el sentido y significado de un concepto, es decir, es necesario hacer un esfuerzo crítico y autoevaluativo de la forma en la que se aprenden los conceptos que giran en torno a la mentalidad de las sociedades desarrolladas, cuyo pensamiento está orientado hacia la búsqueda de lo material, el valor de las cosas por encima de la propia vida y el de la felicidad basada en el reconocimiento social. Por lo tanto, “Reconceptualizar o redefinir/redimensionar se impone por ejemplo para los conceptos de riqueza y pobreza, pero también para la pareja infernal [...] escasez-abundancia, que es necesario deconstruir”¹⁵². Por lo que la tarea de la humanidad y el objetivo del decrecimiento es alejarse cada vez más de la mercantilización de la vida en todos sus sentidos, el consumo excesivo de bienes naturales y el abandono de una mentalidad de crecimiento en un mundo finito.

Por consiguiente, surge la necesidad de cuestionarse ¿qué entienden las sociedades occidentales por abundancia, riqueza, felicidad, pobreza, etc., y de qué manera estos conceptos influyen en su vida? A partir de la visión occidental, como se ha expuesto hasta ahora, el sentido de la riqueza y felicidad giran en torno a la obtención de bienes materiales¹⁵³, de ahí que se desprenda la idea de que, conceptos como riqueza o abundancia tengan relación con lo material posicionándose por encima de categorías como lo convivencial o relacional,

¹⁵¹ *Ibidem.*, pos., 1065-1071.

¹⁵² Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 146.

¹⁵³ *Cfr.*, Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Madrid, Taurus, 2002.

que a pesar de ser más ricas, no en la acumulación de capital pero sí en el fortalecimiento de valores éticos¹⁵⁴, se vean disminuidas por la mentalidad autocentrada del crecimiento económico:

La moral que inspira el proyecto que aquí defendemos se aleja claramente del ‘creced y multiplicaos’ [...] En el núcleo de esa sociedad debe despuntar lo que Illich tuvo a bien calificar de *convivencialidad*, esto es, una expansión de las relaciones sociales de convivencia en un marco de frugalidad, sobriedad, simplicidad voluntaria [...] ¹⁵⁵.

El trabajo de reconceptualizar se enmarca en el proyecto decrecentista como el cambio de paradigma de la mentalidad de los seres humanos de las sociedades de desarrollo, por lo que se circunscribe al establecimiento y búsqueda de un estilo de vida basado en deponer valores como la competencia y acumulación para dar paso a relaciones convivenciales y armónicas entre las sociedades del norte y sur global, para una visión del mundo considerando la totalidad de la realidad en vez de dividirla, y donde el lugar que ocupa el ser humano, dentro del planeta Tierra, sea ocupado con dignidad, igualdad y reconocimiento hacia cualquier manifestación de vida igual o diferente a la suya:

El decrecimiento es, por lo tanto, un camino posible para preservar los ecosistemas mediante la reducción de la presión humana sobre los ecosistemas y la naturaleza, y un desafío a la idea de que es posible desacoplar los impactos ecológicos del crecimiento económico ¹⁵⁶.

De ahí que conceptos económicos como ‘crisis’ y ‘recesión económica’ hagan eco y causen temor entre las sociedades opulentas alrededor del mundo, porque impiden el crecimiento y desarrollo ilimitado que, en su mayoría, beneficia a unos pocos, pero a la vez, sean la causa del deterioro ambiental mundial.

Por lo tanto, reconceptualizar es una tarea intelectual que consiste en reflexionar sobre la polaridad de los conceptos que permean al pensamiento de occidente, para construir un

¹⁵⁴ En este aspecto Valencia Mulkay, dice que: “[...] nunca una civilización ha llevado tan lejos su confusión de valores, gracias a su fe en las supuestas leyes económicas.”, *Cfr.*, Miguel Valencia Mulkay, *Op. Cit.*

¹⁵⁵ Carlos Taibo, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Catarata, 2009, p. 84.

¹⁵⁶ Federico Demaria, *¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social*, Revista de Economía Crítica, No. 25, primer semestre, 2018. p. 151.

pensamiento crítico que permita a los seres humanos de las sociedades ricas interiorizar y asimilar las implicaciones de “la dualidad infernal”¹⁵⁷ de riqueza o pobreza, como acciones que favorecen la acumulación de capital en pocas manos y el fomento a las inequidades sociales. Por lo que se trata de: “‘decolonise our imaginary’ from the myths of economic growth, and cultivate the ground where new possibilities can flourish”¹⁵⁸.

Es necesario deconstruir los conceptos del crecimiento y desarrollo económico y en señalar a las sociedades hiperconsumistas las ampliaciones de sus prácticas predatorias a partir de una *pedagogía de las catástrofes*, es decir, tomar como ejemplos los desastres ambientales ocasionados por el desarrollo como enseñanzas que permitan a los sectores ricos alrededor del mundo la toma de conciencia y la interiorización sobre la situación social-económica-ambiental de la actualidad¹⁵⁹.

Es imperativo que los poseedores de capital cambien la forma de entender la riqueza y la abundancia material por conceptos como la convivencialidad. Argumento que resulta necesario para el establecimiento de valores éticos que orienten un pensamiento en favor de la simplicidad voluntaria y la riqueza relacional. Una propuesta compleja pero indispensable en tiempos donde el colapso socio-ecológico está a la orden del día, por lo que: “Producing new kinds of people and relationships is fundamental to any cultural transformation and great transition”¹⁶⁰.

Para promover un pensamiento decrecentista, representado por las “R”, es necesario la deconstrucción de conceptos occidentales como ejercicio crítico para el establecimiento de las bases de lo que será una sociedad regida por la sobriedad voluntaria.

¹⁵⁷ Serge Latouche, *op., cit.*, 2006, 144.

¹⁵⁸ Giorgos Kallis, *Elsevier*, Ecological economics, (70), 2011, pp. 1016-1017.

¹⁵⁹ Cfr., Miguel Valencia Mulkay, *Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento*, en: Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México, D. F, Bajo Tierra Ediciones, 2014.

¹⁶⁰ Cfr., Susan Paulson, *Degrowth: culture, power and change*, University of Florida, Journal of Political Ecology, vol., 24, 2017, p. 439.

No se trata únicamente del deseo utópico de cambiar las cosas, sino de llevar a la práctica las propuestas decrecentistas de las “R” como alternativa para frenar el desgaste de los socioecosistemas. Para ello, una educación basada en formar espíritus críticos, o en el mejor de los casos, despertar la capacidad reflexiva de las personas a través de una alfabetización de la sociedad¹⁶¹, es primordial para hacer frente al imaginario consumista de occidente.

Empero, para poner en marcha la apuesta de un proyecto decrecentista basado en una educación emancipadora es necesario que los educadores se desprendan del pensamiento impuesto por el norte, para después transmitir un saber libre de ideologías dominantes, como la desarrollada por la publicidad, con posibilidad de ejercer una actitud crítica hacia el crecimiento económico y el desarrollo de una mentalidad en los seres humanos capaz de pensar por sí misma:

El gran desafío consiste en romper los círculos, que son también cadenas, para salir del laberinto (como diría Castoriadis) que nos mantiene prisioneros. La realización de la sociedad del decrecimiento podría ciertamente lograr la descolonización de nuestro imaginario, pero dicha descolonización resulta un requisito previo para construirla. Los propios educadores deben desintoxicarse ellos mismos para poder transmitir unas enseñanzas no tóxicas¹⁶².

En este aspecto, es importante considerar el papel de la filosofía como promotora del pensamiento crítico en el individuo para la construcción de una educación desintoxicante. La filosofía es por antonomasia una disciplina humanística que le permite al ser humano preguntarse por el sentido de su existencia, su estar en el mundo y su papel dentro de la sociedad, porque da la posibilidad de crear una mentalidad capaz de ejercer la crítica a los poderes establecidos¹⁶³.

De modo que una educación que persiga el despertar de la conciencia crítica de los individuos será bien recibida dentro de un proyecto social que busque la igualdad y el ejercicio del respeto en todas las esferas de la sociedad, así como el establecimiento de una justicia

¹⁶¹ Cfr., Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2005.

¹⁶² Mónica Di Donato, *Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche*, Papeles, No. 107, 2009, p. 163.

¹⁶³ Cfr., Gabriel Vargas Lozano, *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I-Ítaca, 2012.

interespecie que vele por el desarrollo de las capacidades de los animales y, en general, de los seres vivos¹⁶⁴. A este respecto tendría que ser necesario la enseñanza del decrecimiento en los diferentes niveles educativos con el propósito de modificar la mentalidad de crecimiento ilimitado y detener el desgaste de los socioecosistemas.

El decrecimiento, al ser el conjunto de disciplinas que tienen como objetivo la crítica al crecimiento desmedido y la búsqueda de la disminución gradual y regulada de los bienes naturales, puede ser una vía social alternativa mediante la cual un tipo de educación de carácter emancipatorio se desarrolle para hacer frente al pensamiento antropocéntrico y unidireccional de las sociedades occidentalizadas, con el propósito de cambiar la manera en cómo se entiende los conceptos de riqueza o pobreza con ayuda de las categorías de *reevaluar* y *reconceptualizar* propuestos por el decrecimiento con miras hacia la práctica de los mismos.

En este sentido, es importante el ejercicio teórico y reflexivo del decrecimiento desde el aspecto académico, sin embargo, resulta importante desarrollar prácticas sociales que promuevan los preceptos decrecentistas con el objetivo de: 1) disminuir el uso excesivo de los bienes materiales; 2) reducir el impacto negativo que ocasionan las actividades humanas a los socioecosistemas (principalmente aquellas llevadas a cabo por los sectores ricos de las sociedades y las industrias occidentalizadas establecidas alrededor del mundo) y 3) abrir la posibilidad para el ejercicio de la simplicidad voluntaria hacia una ética de la frugalidad como método de acción interrelacionado con movimientos altermundistas opuestos al desarrollo.

De tal manera que las ideas propuestas de los teóricos del decrecimiento se lleven a la práctica y se fortalezcan con la acción.

¹⁶⁴ Cfr., Sara Martín Blanco, *Reflexiones morales sobre los animales en la filosofía de Martha Nussbaum*, Revista Observatori de Bioètica i Dret, (25), 2012, pp. 59-72.

2.3.- Ética de la frugalidad.

Hasta ahora se ha reflexionado sobre las implicaciones ecológicas y sociales que ocasiona el desarrollo económico, su impacto en el ambiente y la marcada huella ecológica a causa de los hábitos consumistas de las sociedades occidentalizadas¹⁶⁵. Así mismo se ha dicho que es necesario el ejercicio del decrecimiento como alternativa ética para frenar el deterioro de los socioecosistemas a partir del establecimiento de categorías como el *reevaluar* y *reconceptualizar* que tienen que ver con la modificación y el cambio de valores, por un lado, y los conceptos aprendidos por las sociedades del norte, por el otro, como elementos que refuerzan el imaginario consumista de occidente¹⁶⁶.

En este apartado se hablará de la ética de la frugalidad que se entiende como, una forma particular de habitar el mundo en consonancia con el concepto de simplicidad voluntaria¹⁶⁷, encaminada a hacer un uso mínimo y consciente de los bienes naturales con la intención de satisfacer las necesidades primordiales de los seres humanos. “Frugality, in behavioural terms, is based on two complementary key elements: implementing the restriction behaviour

¹⁶⁵ Cfr., capítulo I.

¹⁶⁶ Véase apartado 2.2 del presente trabajo.

¹⁶⁷ El término “simplicidad voluntaria” fue acuñado por Duane Elgin en 1981 donde se refiere a la actitud de consumir menos y de forma responsable, más, Samuel Alexander explica que: “la simplicidad voluntaria puede ser entendida como un estilo de vida que implica minimizar conscientemente el consumo derrochador e intensivo en recursos. Pero también comporta reimaginar «la buena vida» dedicando progresivamente más tiempo y energía a perseguir fuentes no materialistas de satisfacción y de significado. En otras palabras, la simplicidad voluntaria implica adoptar un nivel material de vida mínimamente «suficiente», a cambio de más tiempo y libertad para perseguir otras metas vitales, tales como compromisos comunitarios o sociales, más tiempo con la familia, proyectos artísticos o intelectuales, producción doméstica, empleo más gratificante, participación política, exploración espiritual, relajación, búsqueda del placer, etcétera; ninguna de las cuales tiene por qué depender del dinero, o de mucho dinero. Diversamente promovida por sus defensores por motivos personales, sociales, políticos, humanitarios y ecológicos, la simplicidad voluntaria se basa en asumir que los seres humanos pueden tener vidas llenas de sentido, libres, felices e infinitamente diversas sin, a la vez, consumir más que su cuota equitativa de naturaleza...” Cfr., Samuel Alexander en: D’Alisa, Giacomo, Demaria, Federico y Kallis, Giorgos (eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018, p. 214.

and the resourceful use of resources”.¹⁶⁸ Idea que coincide con la afirmación de Cañigual cuando menciona que no se trata de no comprar nada si no de no comprarlo todo¹⁶⁹.

Esta ética sería una ética de la medida, del control, autorregulación y una manera consciente de habitar el mundo opuesta al estilo de vida occidental que, como se ha dicho, encamina su pensamiento y, por ende, su comportamiento hacia la satisfacción del deseo por encima de la necesidad, convirtiendo sus hábitos en una forma de vida orientada al consumismo¹⁷⁰.

La idea de ética de la frugalidad puede ser comparada con el modo de vida practicado por algunos filósofos de la antigüedad, principalmente aquellos ubicados en los años 413¹⁷¹ a.C., cuya característica consistía en hacer uso mínimo de los recursos y bienes materiales para poder vivir.

El estilo de vida basado en hacer uso de lo necesario y el desprecio de los lujos materiales, fueron algunas de las características de la filosofía cínica, cuyos elementos formaban una ética orientada hacia la búsqueda constante del placer como virtud por encima de un bienestar material y en dirigir la vida hacia la sencillez como valor supremo, como menciona Onfray: “Los cínicos hacían de la sencillez una virtud, y de la sencillez extrema, una extrema virtud. De ahí la invitación al desprendimiento y el repudio a comulgar con lo ostensivo cuando basta lo sumario”¹⁷².

En el presente apartado, simplemente se remitirá al pensamiento de la filosofía cínica como ejemplo de la puesta en práctica de la frugalidad, la idea de vivir con lo necesario, el desprecio de lujos materiales y la posibilidad de optar por un modo de vida orientado al disfrute y

¹⁶⁸ Gabriel Muiños, Ernesto Suárez, Stephany Hess, Bernardo Hernández, *Frugality and psychological wellbeing. The rol of voluntary restriction and the resourceful use of resources*, Bilingual Journal of Environmental Psychology, 2015, p. 3. (La frugalidad, en términos de comportamiento, es basado en dos elementos clave complementarios: implementar el comportamiento de restricción y el uso ingenioso de los recursos).

¹⁶⁹ Cfr., Albert Cañigual, *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*, España, Conecta, 2014.

¹⁷⁰ Cfr., Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

¹⁷¹ Cfr., José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía. Tomo I, A-K*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.

¹⁷² Michel Onfray, *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*, Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, 2002. p. 40.

satisfacción de las necesidades básicas, por lo que un estudio profundo en torno a esta escuela de pensamiento no será tema a tratar aquí. Existen investigaciones ulteriores que versan sobre el tema¹⁷³, empero, en este trabajo solamente se hará referencia a la idea de vivir con lo necesario como ejemplo.

No se está afirmando que únicamente deban satisfacerse las necesidades relacionadas con la lúcido o el abandonar drásticamente el hogar y tener que dirigirse a vivir a un tonel, algo que sí defendían los partidarios de dicha escuela, sino de lo que se trata es tomar en consideración la posibilidad de poder vivir con lo mínimo, pero llevado a la práctica en los tiempos actuales, es decir, usar aquello que verdaderamente importa y tratar de cambiar los hábitos consumistas de hoy día. “Así pues, conviene pensar en la transición hacia una prosperidad sin crecimiento y una sociedad de abundancia frugal, con un plan de descenso productivo [...]”¹⁷⁴.

Sin embargo, para dicho propósito resulta importante la enseñanza de las ideas de *reevaluar*, *reconceptualizar*, *simplicidad voluntaria*, *sencillez*, *convivencialidad*, etc., a través de una educación que integre en su estructura las categorías primordiales del decrecimiento, descritas en las 8R¹⁷⁵, como elementos de aprendizaje para la construcción de una sociedad consciente sobre la utilización de bienes materiales y la puesta en práctica de valores como la responsabilidad y el compromiso social-ambiental para hacer frente a la mentalidad orientada hacia la búsqueda del desarrollo económico ilimitado.

La ética de la frugalidad estaría encaminada en buscar la reducción y utilización de los bienes naturales, pero también en la modificación de los estilos de vida occidentales para dar paso a lo que Latouche llama *desconsumo* o *downshifting*, que “según el *Concise Oxford Dictionary*, *to downshift* significa «modificar el estilo de vida por otro, menos estresante». Se trata en otras palabras, de trabajar, producir, gastar y consumir menos como reacción al

¹⁷³ Cfr., Bruno Jay, *Diógenes o del placer solitario*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2012.

¹⁷⁴ Serge Latouche, *Hecho para tirar: La irracionalidad de la obsolescencia programada (Con vivencias n° 29) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2012, pos., 1630.

¹⁷⁵ Cfr., Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos. 790-796.

consumismo”¹⁷⁶. Lo que a su vez implica una ética de la disminución de las actividades laborales, por ejemplo, disminuir la carga de trabajo de las personas al servicio de los grandes monopolios, a fin de evitar desajustes emocionales y la aparición de la ansiedad, depresión o estrés como enfermedades de las sociedades desarrolladas.

La ética de la frugalidad optaría por la reconquista del tiempo lúdico encargado de desarrollar actividades recreativas con el propósito de elevar la calidad de vida por encima de la cantidad material. Como menciona Taibo: “Hay que reconquistar el tiempo personal, un tiempo vinculado con la lentitud y con la contemplación, alejado del pensamiento y las prácticas productivistas, pero no por ello puritano y censor de las necesidades legítimas”¹⁷⁷.

Inclinarse por una ética de la medida, el equilibrio y la regulación sobre el uso de bienes materiales surge de la necesidad de transitar hacia un camino diferente al propuesto por el crecimiento económico, cuya importancia nace a partir del análisis y reflexión de las diferentes implicaciones medioambientales y sociales asociadas a las prácticas predatorias del crecimiento desmedido, que se materializan a través de los hábitos consumistas de las sociedades occidentalizadas.

Tanto la ética de la frugalidad como la simplicidad voluntaria ayudan a cambiar la idea de seguir optando por un crecimiento económico ilimitado, porque promueven la disminución de los excesos de consumo comparados como con una *hýbris* de desarrollo:

[...] según los griegos, a aquellos de quienes querían deshacerse, los dioses los llevaban a sumirse en el abismo de la desmesura. En la *hýbris*. En el deseo insaciable de ser o aparentar más de lo que se puede y debe ser: el más bello, el más fuerte, el más poderoso [...] porque no hay nada más peligroso [...] que el desencadenamiento de la *hýbris*¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 262.

¹⁷⁷ Carlos Taibo, *En defensa del decrecimiento*, Madrid, Catarata, 2009, p. 75.

¹⁷⁸ Serge Latouche, *Límite*, Argentina, Adriana-Hidalgo Editora, 2014, p. 132.

Si el crecimiento desmedido se puede equiparar con el deseo desbordado, cuya definición era entendida por los antiguos griegos como *hýbris*, la ética de la frugalidad y la simplicidad voluntaria vendrían a ser su contra parte, la *phronesis* o, también llamada, medida, prudencia o inteligencia práctica como mencionan algunos filósofos de la antigüedad.

Aristóteles en su famoso libro *Ética a Nicómaco* da una idea de lo que para él significa *phronesis*, cuando menciona que es “[...] una disposición verdadera, acompañada de razón, relativa a la práctica en cosas que son buenas y malas para el hombre”¹⁷⁹, cuya propiedad posibilita a los seres humanos con la capacidad de considerar lo que es bueno para sí pero también para los demás; se aleja de categorías como el placer o el vicio porque los considera destructores de este principio y la sitúa como una disposición verdadera en relación con acciones en equilibrio:

[...] para quién está corrompido por el placer o el dolor no parece que haya sencillamente un principio [...] pues [...] el vicio es destructor de este principio. Así que necesariamente la Prudencia es una disposición verdadera, acompañada de razón, relativa a la acción en las cosas buenas para el hombre¹⁸⁰.

La ética de la frugalidad es transgresora porque va en contra de lo ‘correctamente’ establecido por las sociedades desarrolladas. Desobedece y rompe con los hábitos practicados por el crecimiento económico y se presenta como una serie de prácticas individuales y colectivas que desafían la comodidad, las ideas y el imaginario de occidente. Es decir, la frugalidad es un modo de vida *rebelde* que intenta poner resistencia al sentimiento desbordado del consumo ilimitado, por una parte, y, por la otra, quiere demostrar que es posible vivir de una manera responsable y consciente de la utilización de los bienes naturales, así como la posibilidad en aumentar la calidad de vida en relación al disfrute sereno del tiempo y las relaciones sociales con los demás. De modo que si: “Ya sabemos que consumir más no equivale necesariamente a vivir en mejores condiciones [...] «entonces» Hay que enfocarse en un crecimiento «inteligente», que asuma que los recursos son limitados”¹⁸¹.

¹⁷⁹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Alianza, 2005, p. 187.

¹⁸⁰ *Ídem*.

¹⁸¹ Albert Cañigüeral, *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*, España, Conecta, 2014, p. 20.

La frugalidad incomoda porque incentiva a actuar de otra manera, a salir del confort y la tranquilidad de la vida cotidiana y dar paso a la puesta en práctica de acciones que tienen que ver con el abandono de la fe en el crecimiento y la adopción de hábitos interrelacionados con el consumo responsable, el reconocimiento de sabidurías ancestrales, como por ejemplo el *Sumak Kawsay* o el *Suma kamaña*¹⁸²; La Economía del Bien Común¹⁸³ y la ética del veganismo¹⁸⁴ como formas de vida que desafían al imaginario occidental-desarrollista.

En esta línea es donde el decrecimiento, al ser un movimiento que en su núcleo integra diferentes visiones del saber a partir de la transdisciplinariedad, puede encontrar el sentido práctico de sus postulados. Las 8R funcionan como preceptos para la puesta en práctica de las ideas decrecientes, pero es en el ejercicio de la frugalidad donde se pueden materializar dichas pautas con el propósito de hacer frente a un crecimiento desmedido causante del deterioro ambiental y mecanismo que promueve la desigualdad social.

En esta dirección, se puede situar como ejemplo de una ética de la frugalidad al consumo ético y responsable como postura ética que promueve el cuidado de sí mismo y un medio para hacer frente a los vicios del consumo que desembocan en el consumismo. El consumo ético y responsable tiene que ver con la posibilidad de brindar a las personas la capacidad del darse cuenta sobre los hábitos consumistas y, en la medida de lo posible, tratar de modificarlos. Como dice Cortina, a lo que se propone llegar, o al menos intentar, es al *consumo liberador*:

Yo propongo un consumo liberador. Tenemos que ir tomando conciencia de por qué consumimos; tenemos que concienciarnos de cuáles son las motivaciones del consumo. Si no hacemos esto, no sabemos por qué consumimos y somos esclavos [...] ¿Consume para que se le pase el disgusto porque le ha dejado el novio o la novia? Pues, por lo menos, sépalo [...] Es bueno que vayamos sabiendo, porque es bueno saber acerca de nosotros mismos. En primer lugar, es bueno saberlo y después saber si efectivamente queremos o no queremos¹⁸⁵.

¹⁸² Cfr., Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén (eds.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, España, Proyecto de Cooperación Interuniversitaria para el Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad humana y buen vivir, 2014.

¹⁸³ Cfr., Christian Folber, *Economía del Bien Común*, disponible en http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2013/4/resum_economiabecomu.pdf, consultado en noviembre de 2020.

¹⁸⁴ Cfr., Estela Díaz Carmona, "Profile of the Vegan Animal Right Activist in Spain", *Reis*, (139), 2012.

¹⁸⁵ Adela Cortina, "Consumo... luego existo", *Cuaderno Cristianisme i Justicia*, (123), 2003, p. 12.

Sin embargo, es necesario hacer la crítica a la cita anterior en lo siguiente: es importante saber que se consume, pero también lo es intentar o, de acuerdo a la voluntad de cada persona, cambiar ese hábito consumista.

Es innegable que el darse cuenta sobre los ‘por qué’ se consume es importante como primer paso hacia el consumo liberador que propone Cortina, pero, dada la problemática ambiental y social que el consumismo ocasiona en la actualidad es urgente empezar a actuar y encontrar otras formas de vida que respondan no sólo a la crítica hacia el desarrollo y el darse cuenta, si no empezar a vivir conscientemente sobre la situación actual y dedicar el esfuerzo personal y colectivo hacia la búsqueda constante de alternativas para todos y todas los seres vivos del planeta.

Así mismo, esta idea tiene que ver con una serie de elementos entorno al consumo justo, aquel que se basa en la idea de que los bienes necesarios necesitan consumirse, empero, también tienen que ser universalizables¹⁸⁶. A propósito del consumo ético y responsable, Martínez y Álvarez, lo presentan a partir de tres pilares que ejemplifican el objetivo a perseguir por parte de esta ruta alternativa:

El concepto de consumo responsable, puede sintetizarse en tres variantes: un consumo ético, en el que se introducen valores a la hora de elegir u optar por un producto. Se hace especial énfasis en la austeridad como un valor frente al consumismo y como forma de alcanzar el bienestar y la felicidad¹⁸⁷.

De modo que, para el establecimiento del consumo responsable, concienciación del uso de los bienes naturales y la simplicidad voluntaria como modo de vida opuesto al consumismo en las sociedades desarrolladas, es necesario la integración de saberes desde el decrecimiento y el consumo ético como una manera de orientar las acciones hacia la sobriedad y el equilibrio.

¹⁸⁶ Cfr., Adela Cortina, 2003.

¹⁸⁷ Ángel Martínez y Santiago Álvarez, (coords.), “La economía crítica y solidaria: perspectivas teóricas y experiencias para la construcción de una economía alternativa”, en: *La situación del mundo 2008. Innovaciones para una economía sostenible*, The Worldwatch Institute, Madrid, Centro de Investigaciones para la Paz (CIP-Ecosocial) e Icaria, 2008, p. 410.

¿Cuáles son las causas que motivan al desarrollo para dirigirse hacia el crecimiento ilimitado y su tendencia de crecer por crecer? Si se entiende que, “[...] el desarrollo no es un fin en sí mismo, no es ni siquiera un fin deliberado de la acción humana. El desarrollo por el desarrollo es un contrasentido. Nada crece por crecer, ni nada crece infinitamente”¹⁸⁸, se puede estar en posibilidad de comprender que, como menciona Bautista, el verdadero origen del desarrollo no es solamente el esfuerzo constante por aumentar el PIB mundial, sino que se puede afirmar que el desarrollo está supeditado a la condición humana de una búsqueda constante de una vida plena, pero:

Una vida plena no se establece por referencias acumulativas. La acumulación misma requiere un sentido que va más allá de la propia acumulación. Una acumulación por la acumulación se vuelve una acumulación vacía; un desarrollo por el desarrollo degenera en el desarrollismo actual, cuya dinámica provoca un sometimiento ilimitado de todos los factores involucrados¹⁸⁹.

¿Cuál es el proyecto de vida que persigue la humanidad?, ¿cuál es el fin último que persigue el ser humano y que tipo de *anthropos* forma el desarrollo y el pensamiento desarrollista en base a la acumulación? Las diferentes crisis energéticas, ambientales, políticas, sociales y económicas, han propiciado el desgaste de los ecosistemas y la desigualdad social.

Una vez que el ser humano se ha situado en línea entre el producir y consumir en exceso se genera lo que Bautista denomina como un *carácter infinito de la codicia*¹⁹⁰, que es el deseo por el progreso y crecimiento permanente a partir de una pretensión por erradicar la finitud humana y por ende de la naturaleza como núcleo sustancial que da soporte al estilo de vida consumista expuesto en esta investigación. A propósito, el autor señala lo siguiente:

[...] Sólo abstrayendo el carácter infinito de la naturaleza y del ser humano, puede pensarse como posible un “progreso infinito”, por eso, el desarrollo que se propone ya no tiene nada que ver con la vida sino con un afán también infinito, que tiene el carácter infinito de la codicia¹⁹¹.

¹⁸⁸ Rafael Bautista, *Del mito del desarrollo al horizonte del vivir bien ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?*, La Paz, Yo soy si Tú eres, 2017, p. 158.

¹⁸⁹ *Ídem*.

¹⁹⁰ *Cfr.*, Rafael Bautista, *op. cit.*, 2017.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 163.

Para el proyecto que aquí se persigue, es importante reflexionar en torno al problema antropológico, social y ecológico que gira en relación al desarrollo infinito y optar por modificar la forma y los estilos de vida de los sectores sociales desarrollados, económicamente hablando, y practicantes del hiperconsumo. Una propuesta de ética de la frugalidad debe integrar saberes que se articulen transdisciplinariamente para combatir la mentalidad occidentalizada del progreso y desarrollo permanentes. Un saber que se puede tomar como ejemplo es el de la posibilidad de crear un horizonte hacia el “vivir bien”.

El vivir bien, “[...] no es un añadido teórico inventado académicamente, sino la necesidad práctica de transformar las condiciones de vida, de situarse en ese más allá para impulsar una transformación del sentido mismo del vivir”¹⁹². Este saber sólo puede darse a partir de la concienciación del problema eco-social en el cual se encuentra el ser humano. De tal manera que para situarse en ese “más allá” y estar en posibilidad de practicar otros modos de vida, es importante entender que la humanidad depende totalmente de la relación con la naturaleza.

Pero si esta relación se ve fragmentada y presenta rasgos de dominación, abusos y falta de valores que sensibilicen al ser humano sobre el cuidado del ambiente, el resultado inevitable será el colapso del mundo social y natural.

La urgencia por establecer alternativas teórico-prácticas como el decrecimiento y la ética de la frugalidad, en consonancia con el *vivir bien*, cada vez más se vuelven necesarias. La relación entre el ser humano con el planeta y con todos los seres vivos, necesita un nuevo enfoque que trascienda el paradigma del desarrollo y crecimiento ilimitado.

Establecer otros senderos de vida en medio de la urgencia planetaria obliga a buscar nuevos horizontes para vivir, lo que significa reencontrarse con uno mismo y los demás para la identificación de una ética de la frugalidad.

¹⁹² *Ibidem*, p. 164.

CAPÍTULO III: DECRECIMIENTO Y PORVENIR

3.1.- Enseñanzas decrecentistas a raíz de la pandemia Covid-19

La situación sanitaria que atravesó la humanidad en 2020 cambió la manera de interactuar, trabajar, comunicarse y convivir entre las personas. El mundo ya no fue el mismo desde que en diciembre de 2019 se registraron los primeros casos de un nuevo coronavirus en China; a partir de ese momento, los gobiernos alrededor del mundo decretaron cierre indefinido de negocios, plazas públicas, escuelas, centros de trabajo y todo lugar que incentivara la aglomeración de personas¹⁹³.

En ese instante el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) fue un elemento inherente en la vida social e individual de los seres humanos. Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jena Luc Nancy, David Harvey y Patricia Manrique, entre otros, se dieron a la tarea de escribir un libro titulado *Sopa de Wuhan* donde exponen sus pensamientos e interpretaciones acerca de la pandemia del coronavirus. Uno de los puntos en los que versa este escrito es sobre la manera en que el aislamiento social se aplicó súbitamente afectando la interacción social a tal punto de parecerse a un estado de excepción¹⁹⁴.

Los diversos estratos de la sociedad fueron afectados, sin importar la clase social, raza, religión o etnia entre los países alrededor del planeta. Este problema afectó a todo ser humano dada las características bio-químicas que presenta el virus causante del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). La Organización Mundial de la Salud informó que el Covid-19 es un nuevo coronavirus desconocido hasta antes de que se dieran los primeros brotes en la ciudad de Wuhan, China, en 2019¹⁹⁵.

¹⁹³ De hecho, al momento que se escribe esta investigación varios países continúan en semáforo rojo y naranja de acuerdo al nivel de riesgo epidemiológico de cada zona. Para el caso de México, la situación continua en estado de alerta debido al aumento de casos detectados y sospechosos en el centro del país de acuerdo a los comunicados emitidos por el gobierno de la Ciudad de México en febrero de 2021. <https://covid19.cdmx.gob.mx/comunicacion> [página consultada en febrero de 2021].

¹⁹⁴ Cfr., Giorgio Agamben (et., al.), *Sopa de Wuhan*, Argentina, ASPO, 2020.

¹⁹⁵ Cfr., Organización Mundial de la Salud (OMS), “To traslate help fight covid-19”, World Health Foundation, 2021, en: https://covid19responsefund.org/es/?gclid=CjwKCAiAg8OBBhA8EiwAlKw3kgAl7LHOEARwYJnA81FikiIX3itz0OpkYQQtqxqDv-0vU03Xf_JpxoCO1MQAvD_BwE [consultado en febrero de 2021].

Si bien la OMS ya reconocía la existencia de otras variantes del coronavirus, el nuevo SARS-Cov-2, acrónimo con el que se identifica el virus del Covid-19, representó un desafío para la humanidad debido a que los síntomas en pacientes contagiados se dan gradualmente y son casi imperceptibles, lo que en ocasiones hacía creer en principio que se trataba de un simple resfriado; sin embargo, sus portadores pueden contagiar a otras personas aun cuando no se detectara ninguna señal de alarma¹⁹⁶, por ello es que su propagación se extendió rápidamente a todo el mundo y con ello, las medidas de distanciamiento social cambiaron la vida en todo sentido.

De acuerdo con los porcentajes de recuperación del Covid-19 dados por la Organización Mundial de la Salud muestran que:

La mayoría de las personas (alrededor del 80%) se recuperan de la enfermedad sin necesidad de tratamiento hospitalario. Alrededor de 1 de cada 5 personas que contraen la COVID-19 acaba presentando un cuadro grave y experimenta dificultades para respirar. Las personas mayores y las que padecen afecciones médicas previas [...] tienen más probabilidades de presentar cuadros graves. Sin embargo, cualquier persona puede contraer la COVID-19 y caer gravemente enferma¹⁹⁷.

Debido a esto, es que se tuvo la urgencia de encontrar alternativas sanitarias, sociales e individuales que evitaran la propagación del virus, y a la vez intentar sobrellevar la rutina diaria de algún modo.

El origen y las causas que motivaron la pandemia hasta ahora son discutibles; sin embargo, lo que sí es un hecho fue la modificación en los hábitos y rutinas de las personas en todo el mundo. Debido al cierre indefinido de negocios, escuelas, lugares públicos como plazas, museos, bibliotecas o parques, y la necesidad de adoptar medidas sanitarias en todo lugar público, trajeron como consecuencia nuevos modos de interacción, trabajo y consumo.

Por ejemplo, el internet y las clases virtuales se incrementaron considerablemente al iniciar el aislamiento social. El teletrabajo aumentó las horas laborales desde casa a diferencia de

¹⁹⁶ *Ibidem.*

¹⁹⁷ *Ídem.*

los meses anteriores al confinamiento y el consumo a través de tiendas en línea se convirtió en una alternativa de compra. Según estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Entre el primer y segundo trimestre de 2020, el uso de soluciones de teletrabajo aumentó un 324% y la educación en línea, más del 60%”¹⁹⁸, aunado a un incremento del 157% en el uso de sitios web y aplicaciones relacionadas al comercio electrónico, de entregas y educación¹⁹⁹.

A pesar de que estos porcentajes demostraron un aumento en el uso del teletrabajo y la educación en línea, el problema de la pandemia dejó entrever otra dificultad; las cifras anteriormente citadas reflejaron el crecimiento de la utilización de internet; empero, el acceso y aplicación de esta herramienta digital se encontró condicionada por diversos factores ambientales, estructurales y organizacionales en diversos países alrededor del mundo:

En algunos países, como Bolivia [...] El Salvador, el Paraguay y el Perú, más del 90% de los hogares rurales no cuentan con conexión a Internet. Incluso en países en mejor situación, como Chile, Costa Rica y el Uruguay, sólo cerca de la mitad de los hogares rurales están conectados²⁰⁰.

La situación sanitaria, el confinamiento y el distanciamiento social dio la apertura para replantear el actual modo de vida y concienciar a los seres humanos sobre el tipo de relación que se ejerce hacia la naturaleza y hacia otros seres vivos que la habitan, especialmente, los hábitos que tienen que ver con el consumismo y el crecimiento económico desmedido.

Otro cambio que pudo notarse durante la pandemia fue la aplicación obligatoria de medidas sanitarias en lugares públicos como los supermercados a fin de disminuir la afluencia de las personas y así evitar mayores contagios²⁰¹. Paralelamente, los centros de trabajo que

¹⁹⁸ CEPAL, *Informe especial covid-19. Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*, Naciones Unidas, 2020, p. 1.

¹⁹⁹ *Ibidem*.

²⁰⁰ *Ídem*.

²⁰¹ Lamentablemente la educación cívica y la responsabilidad social en muchos casos brillaron por su ausencia durante la pandemia, porque gran parte de la población, principalmente en el centro de México, hacía caso omiso a las indicaciones y recomendaciones sanitarias hechas por el gobierno en turno. De modo que, la falta de disciplina y la actitud indiferente de algunos ciudadanos constituyó un elemento clave para el aumento y propagación del virus, lo que desembocaba en un mayor número de personas contagiadas. Hasta principios de 2021 en la cual se realizó esta investigación los datos estadísticos proporcionados por la Secretaría de Salud demuestran un ligero descenso de contagios, más aún, la actitud antes mencionada, prevaleció sin presentar

permanecieron abiertos y los sectores que brindaban servicios de primera necesidad, como las empresas de luz eléctrica, agua potable o internet, funcionaban de manera intermitente para responder a las necesidades de la población. De igual manera, las personas sin un horario y salario fijo, tuvieron que encontrar la manera de seguir trabajando, lo que las obligó a salir a las calles. En consecuencia, el índice de desempleo ocasionado por la pandemia aumentó considerablemente en América Latina, propiciando el incremento de la pobreza, la estratificación social y la desigualdad en tiempos de Covid-19 como informó la CEPAL:

Se proyecta que, en 2020, la tasa de pobreza extrema alcanzaría el 12,5% y la tasa de pobreza el 33,7%. Ello significaría un total de 209 millones de personas pobres a finales de 2020, 22 millones más que el año anterior. De ese total, 78 millones de personas se encontrarían en situación de pobreza extrema, 8 millones más que en 2019²⁰².

Aunado a esto, el uso de materiales de salud como alcohol, gel antibacterial, toallas desinfectantes, mascarillas de plástico, guantes de látex, lentes protectores, cubrebocas y productos de limpieza, incrementaron considerable, lo que, en términos ecológicos, se tradujo en una mayor generación de basura. Por ejemplo, el Instituto de Ecología y Cambio Climático de México, en colaboración con la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, informaron que el porcentaje de residuos generales del cuidado de la salud en hospitales en todo el mundo aumentó durante 2020 como consecuencia de la emergencia sanitaria:

De acuerdo con la Asociación Internacional de Residuos Sólidos, se estima que la generación de residuos por los efectos del COVID-19 puede alcanzar entre el 30-50%. Asimismo, en diversos medios de México, se han reportado incrementos en la generación, como en el caso de San Luis Potosí, México, el cual incrementó su generación diaria en hasta en un 10% [...]²⁰³.

cambios significativos. Este tema representó un gran debate entre la población y las autoridades porque por un lado las personas tenían la necesidad de salir para poder subsistir, mientras que algunas otras, lo hacían sin motivo alguno y con ello desobedecían la recomendación de practicar la sana distancia (acción social preventiva que consistía en mantener una distancia de entre 1.5 a 2 metros entre las personas reunidas en un lugar público, como por ejemplo en los bancos, oficinas de servicios de luz, gas, agua, etc.), sin mencionar que no usaban el cubrebocas (o mascarilla) a pesar de ser obligatoria para salir de casa. *Cfr.*, Universidad Nacional Autónoma de México, “Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia Coronavirus”, *Dirección General de Comunicación Social*, Ciudad de México, 2020, en: <https://covid19comisionunam.unamglobal.com/> [consultado en febrero de 2021].

²⁰² Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina, 2020* (LC/PUB.2021/2-P), Santiago, 2021, p. 73.

²⁰³ Amparo Martínez Arroyo, (et. al.), *Manejo de residuos durante la emergencia sanitaria por COVID-19*, Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC), 2020, p. 13.

Paralelamente, el Programa de las Naciones Unidas Para el Medio Ambiente, estimó que el aumento de residuos generados por pacientes de Covid-19 fue de 9 kg por cama al día durante la pandemia; sin embargo, esta cifra varía de acuerdo a cada país, principalmente en los de mayor crecimiento económico como fue el caso de Estados Unidos:

[...] en Vietnam se generan 0.3 kg de residuos infecciosos por cama al día en hospitales centrales generales; para Pakistán hay datos de 2.07 kg/cama-día de residuos [...] y Estados Unidos genera 10.7 kg/cama ocupada-día de residuos del cuidado de la salud con 2.79 kg/cama ocupada-día de residuos infecciosos en hospitales generales metropolitanos²⁰⁴.

De modo que los efectos colaterales tras la contingencia sanitaria se manifestaron de múltiples formas desde el aumento de la pobreza hasta el de residuos derivados de materiales de la salud como lo demuestran organismos nacionales e internacionales.

A pesar de esto, la pandemia dejó enseñanzas que deberían reforzarse en el futuro y ser tomadas en cuenta como referentes para la puesta en práctica de otras formas alternativas de vivir para las generaciones futuras. Aspectos como la relocalización de la economía hasta la importancia de la educación ética y filosófica, que permitan comprender y reflexionar de manera global la propia vida, fueron algunas enseñanzas que surgieron durante la contingencia sanitaria.

Desde la propuesta del decrecimiento la relocalización se considera un término que hace referencia a la movilidad de la economía²⁰⁵, es decir, se trata de dar paso de una economía global, en manos de grandes empresas o monopolios internacionales, a su desarrollo y puesta en práctica a nivel local, lo que significa que en el ejercicio económico los actores principales sean los oferentes y consumidores del lugar, lo que a la vez este tipo de acciones genera beneficios en las zonas donde se lleva a cabo y con ello, estar en posibilidad de mejorar su calidad de vida. A este respecto, Latouche menciona que: “Relocalizar es, evidentemente, producir de manera local, esencialmente productos que sirvan para satisfacer las necesidades

²⁰⁴ Cfr., UNEP, *Compendium of Technologies for Treatment / Destruction of Healthcare Waste*, United Nations Environment Programme, 2012, p. 24.

²⁰⁵ Cfr., Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento* (Con vivencias nº 17) (Spanish Edition), Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010.

de la población a partir de empresas locales financiadas por el ahorro generado localmente”²⁰⁶.

La pandemia enseñó que la relocalización es un aspecto importante a tomar en cuenta, sobre todo cuando el funcionamiento de las grandes corporaciones se ve afectado por causas biológicas como las del coronavirus, es decir, aún cuando los índices de pobreza aumentaron, la actividad económica local dio muestra de ser lo bastante resistente y tener el potencial suficiente para subsistir a pesar de las afectaciones derivadas de la pandemia. Por lo que se puede decir que, en términos de decrecimiento, la economía local es una alternativa viable para iniciar el desapego del productivismo globalizado²⁰⁷.

Según estudios de Green Pace, la pandemia fue una oportunidad para que las personas pudieran consumir productos de los oferentes locales y así poder apoyar la economía de la zona. En México, los pequeños negocios se dieron a la tarea de ofrecer sus productos en línea como una forma alternativa de venta. Por otro lado, este tipo de actividad evitó el uso de empaquetados y el largo traslado de las mercancías²⁰⁸, demostrando con ello la importancia de los pequeños comercios y la relocalización para la configuración de una nueva economía.

Otra práctica decrecentista fue que, los dueños de los pequeños negocios, como la tienda de abarrotes u recauderías, al darse cuenta que las personas no podían salir a comprar como normalmente lo hacían, algunos tuvieron el ingenio de realizar entregas a domicilio, lo que se traduce, en términos del decrecimiento, como la puesta en práctica de los “circuitos cortos de distribución”²⁰⁹, que consisten en disminuir el tiempo y distancia de traslado de las mercancías con el objetivo de reducir el uso de combustibles fósiles, lo que a su vez, se

²⁰⁶ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 188.

²⁰⁷ Cfr., Serge Latouche, *op. cit.*, 2010.

²⁰⁸ Cfr., Jocelyn Soto, “¿Qué impactos tendrá el Covid-19 en nuestros hábitos de consumo?”, *Green Pace México*, 2020, en: <https://www.greenpeace.org/mexico/blog/4365/que-impactos-tendra-el-covid-19-en-nuestros-habitos-de-consumo/#:~:text=Las%20medidas%20de%20mitigaci%C3%B3n%20derivadas,realizan%20en%20el%20mundo%20digital.> [Consultado en marzo 2020].

²⁰⁹ Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias n° 1)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013, pos. 691.

traduce en menor generación de CO2 a la atmósfera y con ello la reducción del daño al ambiente:

Imaginemos que el pequeño tarro de yogur de fresa, en vez de recorrer 9.115 kilómetros antes de llegar a nuestras mesas, fuera elaborado en nuestra cocina, ¡como el de nuestras abuelas! [...] Una prenda de vestir recorre fácilmente para su confección una docena de países y 60.000 kilómetros, generando en su camino todo tipo de contaminación²¹⁰.

Otro aprendizaje decrecentista que se manifestó a raíz de la pandemia fue la importancia de tomar en consideración el aspecto de la *reducción*, que en términos del decrecimiento se entiende como la disminución de residuos, pero también es aplicable a la disminución de las largas jornadas de trabajo.

En 2019 la Organización Internacional del Trabajo a través del informe llamado: *Seguridad y Salud en el Centro del Futuro del Trabajo* mencionó que, “Los riesgos psicosociales, el estrés relacionado con el trabajo y las enfermedades no transmisibles preocupan cada vez más a muchos trabajadores en todo el mundo”²¹¹. En esta línea, estudios especializados en torno al estrés laboral definen a este padecimiento como una reacción que tienen los individuos cuando las capacidades laborales de los sujetos no se ajustan a las exigencias del trabajo, lo que genera su aparición²¹².

Sin embargo, a raíz de la pandemia los porcentajes de estrés laboral aumentaron considerablemente y con ello las largas jornadas de trabajo generaron mayor probabilidad de presentar afecciones emocionales como la ansiedad y la depresión²¹³. Por ello, “Factores como el aislamiento social, el miedo al contagio, la pérdida de familiares, la pérdida de

²¹⁰ *Ibidem*, pos. 696.

²¹¹ Organización Internacional del Trabajo, *Seguridad y Salud en el Centro del Futuro del Trabajo*, Ginebra, Servicio de Administración del Trabajo Inspección del Trabajo y Seguridad y Salud en el Trabajo, 2019, p. 2.

²¹² Cfr., Insitute of Work, Health and Organisations, *La organización del trabajo y el estrés: estrategias sistémicas de solución de problemas para empleadores, personal directivo y representantes sindicales*, Francia, Organización Mundial de la Salud, 2004.

²¹³ Estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México revelan que las implicaciones a la salud mental derivadas del *Home office* desembocarán en estrés crónico, síndrome de desgaste ocupacional, ansiedad e incremento de la depresión serán las principales afectaciones a este sector de la sociedad. Cfr., Érika Villavicencio Ayub, “Resienten trabajadores consecuencias del Home Office”, *Boletín UNAM-DGCS-959*, Universidad Nacional Autónoma de México, 6 de octubre de 2020, en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_959.html. [Consultado en marzo de 2021].

ingresos y, en muchos casos, de empleo hacen que los efectos de la COVID-19 sobre la salud mental sean muy elevados”²¹⁴.

El precepto decrecentista de *reducir*, aparece como elemento indispensable que puede hacer frente al aumento de horas en las jornadas de trabajo, es decir, optar por las *RDT* (Reducción de la Duración del Trabajo) como menciona Gorz²¹⁵, para disminuir el estrés y ansiedad, pero también para el *reencuentro* del ser humano consigo mismo. Al respecto de la reducción de trabajo, Latouche afirma que: “Se trata, de manera evidente, de una reducción positiva: aumentar el tiempo no obligatorio para permitir a los ciudadanos desarrollarse en la vida política, privada, artística, pero también en el juego y la contemplación [...]”²¹⁶.

Este *reencuentro*, siguiendo la línea de las “*R*” del decrecimiento, sería que, a partir de la disminución de la carga laboral y el aumento en el tiempo para las actividades como la *recreación*, el ocio, la convivencia o la cultura entre las personas, se pueda estar en posibilidad de practicar el ejercicio de la reflexión, mismo que permitiría al ser humano darse cuenta de su situación personal en el mundo como ser pensante y, consecuentemente, *renunciar* al exceso de trabajo y optar por la *reconquista* de su tiempo y de sí mismo: “Fundamentalmente nos encontramos confrontados a una reconquista del tiempo personal. Un tiempo cualitativo. Un tiempo que cultiva la lentitud y la contemplación, al ser liberado del pensamiento sobre el producto”²¹⁷.

La *reducción* del trabajo y la *reconquista* del tiempo permitirían a los seres humanos el ejercicio de lo que Illich llamaba *convivencialidad* que, en sus propias palabras la definía de la siguiente manera: “[..] la convivencialidad es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por un valor realizado. La convivencialidad es la libertad individual, realizada dentro del proceso de producción, en el seno de una sociedad equipada con

²¹⁴ Luz Martínez Martínez, “Psychosocial Risks and Work Stress in Times of COVID-19: Instruments for Its Evaluation”, *Revista de Comunicación y Salud*, 10, (2), 2020, p. 309.

²¹⁵ Cfr., André Gorz, *Capitalisme, socialisme, ecologie. Desorientations, orientations*, París, 1991.

²¹⁶ Serge Latouche, *op.*, *cit.*, 2006, p. 216.

²¹⁷ *Ídem*.

herramientas eficaces”²¹⁸. Lo anterior serviría para el ejercicio individual del *reencuentro* consigo mismos.

Otra enseñanza tras el paso de la pandemia fue la posibilidad de reconocer y valorar la compañía de los animales domésticos y sus efectos positivos en la salud humana. Como se ha mencionado, a partir del surgimiento de la emergencia sanitaria a inicios de 2020, se decretó en diversos países el aislamiento social preventivo y obligatorio²¹⁹ como medida de prevención, no obstante, este acontecimiento trajo como consecuencia limitaciones en la interacción y el contacto físico entre las personas. Ello generó la necesidad de buscar alternativas de convivencia que cubrieran la necesidad humana de convivir y una de ellas fue el contacto físico con las mascotas.

Un estudio realizado en España para evaluar el impacto de la pandemia tanto en las personas como en sus animales de compañía, demostró que:

[...] han confirmado el beneficio de convivir con animales de compañía y, por tanto, de su importancia para la sociedad y para el sistema de salud. La ayuda proporcionada por los animales de compañía es particularmente importante en momentos de dificultad y cuando, por distintos motivos, la red social de la persona se ve diezmada²²⁰.

De modo que, desde el decrecimiento la práctica del respeto hacia los animales y cualquier ser vivo del planeta sea condición necesaria para la construcción de una sociedad consciente sobre su cuidado, por lo que el ser humano debería replantearse el tipo de relación que tiene hasta ahora con los animales, en este caso los de compañía, ya que, lejos de percibirlos como objetos a merced de la voluntad humana, y en muchos casos víctimas de violencia, son seres vivos que merecen tener una existencia con respeto y dignidad al igual que otros organismos del planeta.

²¹⁸ Iván Illich, *La convivencialidad*, México, Ocotepéc, 1978, p. 12.

²¹⁹ Cfr., Giorgio Agamben (*et. al.*), *op. cit.*, 2020.

²²⁰ Jaume Fatjó (*et. al.*), “El vínculo con los perros y con los gatos durante el estado de alarma por la pandemia de COVID-19 en España”, *Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies)*, 4, (11), 2020, pp. 152-153.

Por otro lado, el aprendizaje que dejó la pandemia, y quizá el más significativo al estar relacionado con la ética social, haya sido el recordar la importancia de la filosofía como un saber que “[...] nos ayuda a tomar conciencia del mundo en que nos encontramos interrogándonos acerca de él; nos permite conocer nuestra realidad desde una perspectiva universal y compleja, y propone vías para resolver los graves problemas que nos aquejan”²²¹, debido a que la contingencia sanitaria obligó a los seres humanos a cambiar drásticamente sus hábitos y costumbres, la manera de interactuar y socializarse y, por ende, la posibilidad real de estar más cerca de una situación límite, aquella cuya esencia, dice Jasper, no puede ser cambiada²²², por lo que el recuerdo de la finitud y la temporalidad de la vida se hizo presente.

En este sentido si, “La enseñanza de la filosofía debería ser reconocida como un aspecto esencial del derecho a la educación que debe recibir toda persona en cualquier parte del mundo”²²³ fuera tomada en cuenta en los diferentes niveles de educación²²⁴ como la disciplina que ayuda a tomar conciencia de la situación particular y social del ser humano, específicamente durante la pandemia, quizá la actitud y la manera de pensar de la mayoría de las personas estaría orientada por el sentido de responsabilidad social como mencionan algunos autores:

La responsabilidad parece ser una cualidad propia sólo de sujetos racionales. Estos son habilitados por dicha calidad a reconocerse autores de sus actos y, por tanto, pueden dar respuesta de los mismos. Ello se manifiesta en actos que son frutos de su racionalidad y voluntariedad diligente y de la posibilidad de considerar los medios por utilizar para cumplir ciertos fines²²⁵.

²²¹ Gabriel Vargas Lozano, *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, Ítaca-UAM-I, 2012, p. 30.

²²² Cfr., Karl Jaspers, *La filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

²²³ *Ibidem*, Gabriel Vargas, *op. cit.*, 2012, p. 67.

²²⁴ Cfr., Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *La filosofía una escuela de la libertad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 2011.

²²⁵ María Marta Preziosa, “La definición de «responsabilidad social empresaria» como tarea filosófica”, *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, Universidad Escuela Superior de Administración y Negocios, 10, (18-19), 2005, p. 43.

A su vez, la filosofía como una escuela de la libertad, ayudaría a las personas desde el aspecto existencial a percibir el proceso de, “[...] la necesidad de comprender, de aprehender mejor el mundo, de tomar conciencia de la finitud del ser, de aceptar la imperfección de las cosas, e incluso de comenzar a prepararse para la muerte, etc.”²²⁶, con el propósito de vivir y actuar conforme a los valores morales enseñados por la ética.

Debido al aumento de afecciones emocionales relacionadas con el estrés y la ansiedad²²⁷ que llegan a estar vinculadas con el suicidio, la filosofía podría funcionar como elemento de prevención de esta acción en situaciones límites como se vivió en la pandemia de 2020. En este sentido, las aportaciones socráticas-platónicas en torno a la importancia del diálogo juegan un papel determinante para tratar el tema del suicidio. Por ejemplo, estudios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre las diferentes prácticas de la filosofía en la sociedad demuestran que reflexionar en relación al tema de la muerte desde un enfoque filosófico, en colaboración con profesionales de la salud mental, puede ayudar a las personas a encontrar un sentido de su vida y, por lo tanto, retomar las riendas de la misma:

La formación que se imparte a los voluntarios de la Asociación no consiste en enseñar la historia de la filosofía de la muerte y del suicidio, sino en hacer reflexionar a los nuevos consultores mediante un intercambio de inspiración socrática en el cual cada uno procura elucidar, con la ayuda de los otros, su propia postura ante la muerte en general y el suicidio en particular [...] El diálogo que se entabla versa, por ende, en torno a lo que puede ser «un sentido de la vida», si se le debe buscar como un tesoro enterrado en algún lugar o cabe construirlo, solo o con los demás, etc.²²⁸.

En suma, la filosofía y la máxima délfico-socrática del “conócete a ti mismo y conocerás el universo y a sus dioses”²²⁹ podrían dar elementos para comprender las situaciones complejas que surgen durante la vida que van desde el perder el sentido de la misma hasta la posibilidad

²²⁶ La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *op., cit.*, 2011, p. 156.

²²⁷ *Cfr.*, Érika Villavicencio Ayub, “Resienten trabajadores consecuencias del Home Office”, *Boletín UNAM-DGCS-959*, Universidad Nacional Autónoma de México, 6 de octubre de 2020, en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_959.html. [Consultado en marzo de 2021].

²²⁸ La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *op., cit.*, 2011, p. 158.

²²⁹ *Cfr.*, Inscripción griega ubicada en el templo dedicado a Apolo en Delfos durante el siglo IV a. C. (γνώθι σεαυτόν).

de actuar en favor de los demás a partir de la práctica de la responsabilidad social. Estos elementos pueden ser considerados en el proyecto del decrecimiento.

Por último, la pandemia sacudió los cimientos de la economía mundial, a tal punto que organizaciones internacionales como el Fondo Monetario internacional (FMI) mostraran preocupación y alarma ante la posibilidad de entrar en un estado de recesión económica a consecuencia de la emergencia sanitaria. En un texto publicado por el Fondo Monetario llamado *La recesión económica mundial causada por la COVID-19: evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico*, se muestra tal preocupación e interés por mantener a flote la estabilidad económica mundial, cuando en sus líneas se lee lo siguiente:

En tiempos de gran incertidumbre y de falta de datos y de claridad sobre el futuro cercano, se prevé que la pandemia de la COVID-19 provoque una grave recesión económica en 2020. Así lo indica la mayor parte de los organismos internacionales, las entidades financieras y los institutos de investigación²³⁰.

En el sitio web del del Banco Mundial se puede encontrar un apartado que explica el vaticinio adverso y la situación económica mundial derivada de la pandemia Covid-19 en el mundo, cuando se puede leer en lo sucesivo argumentos como el siguiente:

El impacto súbito y generalizado de la pandemia del coronavirus y las medidas de suspensión de las actividades que se adoptaron para contenerla han ocasionado una drástica contracción de la economía mundial, que, según las previsiones del Banco Mundial, se reducirá un 5,2 % este año. De acuerdo con la edición de junio de 2020 del informe *Perspectivas económicas mundiales del Banco*, sería la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, y la primera vez desde 1870 en que tantas economías experimentarían una disminución del producto per cápita²³¹.

A manera de conclusión, puede decirse que la pandemia de 2020 demostró la fragilidad de la economía internacional, la falta de recursos y organización en los sectores de salud, la poca

²³⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Nutrición y la Agricultura (FAO), *La recesión económica mundial causada por la COVID-19: evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico*, Roma, 2020, p. 2.

²³¹ Cfr., Banco Mundial, *La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial*, Comunicado de prensa, N.º 2020/209/EFI, 2020, en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii> [información consultada en marzo de 2021].

responsabilidad social y le necesidad de la filosofía como elemento indispensable en la formación de las personas de inicios del siglo XXI.

A pesar de ello, también enseñó que es urgente replantear el modo de vida actual y empezar a tomar en consideración alternativas de vida como el decrecimiento y la viabilidad de sus postulados como la *relocalización* de la economía, la *reducción* de las jornadas de trabajo pero también la *reconquista* del tiempo para el *reencuentro* y disfrute de uno mismo y tomar en consideración otros elementos como el *reconocimiento* de la vida y dignidad de los animales de compañía y la importancia de la filosofía para entender desde una perspectiva global y compleja la existencia y la finitud humana.

El conocimiento humano es limitado, en consecuencia, no puede predecir a ciencia cierta lo que ocurrirá en un futuro, por ello, no hay que esperar a la llegada de la hecatombe del planeta para cambiar el rumbo social y ecológico sino actuar desde ahora para transitar hacia otras formas de vivir, de ahí la importancia del decrecimiento como alternativa ética.

3.2.- Alternativas decrecentistas viables desde occidente: ecoaldeas, ciudades en transición, permacultura.

El decrecimiento al ser una consigna que en su núcleo integra diferentes saberes tiene la posibilidad de encontrar puntos de coincidencia con otras disciplinas²³², lo que propicia el enriquecimiento de este movimiento y prepara el terreno para la puesta en marcha de una transición hacia la sociedad de decrecimiento²³³. En el siguiente apartado se reflexionará sobre algunas alternativas de vida en relación con el decrecimiento y que de algún modo pueden llevarse a la práctica en las sociedades occidentales.

²³² Cfr., Federico Demaria, “¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social”, Revista de Economía Crítica, (25), primer semestre, 2018.

²³³ Cfr., Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias n° 1)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013.

En un primer momento se tomará como ejemplo las ciudades de transición o, como Hopkins prefiere llamarlas, iniciativas de transición que, “son una propuesta emergente y en evolución, que apuntan a la sostenibilidad de las comunidades en el futuro cercano”²³⁴. Estas iniciativas de transición tienen el objetivo de practicar actividades en favor de la comunidad, pero también del entorno natural que van desde la agroecología hasta el consumo de productos locales. Al respecto del movimiento de transición Hopkins y Thomas mencionan lo siguiente:

[...] es un movimiento que ha estado creciendo desde 2005. Se trata de comunidades que dan un paso adelante para abordar los grandes desafíos ecosociales que enfrentan comenzando por lo local. Al reunirse, son capaces de crear soluciones juntos. Buscan cultivar una cultura amable, enfocada en la conexión con uno mismo, con otros y con la naturaleza²³⁵.

Dichos movimientos surgen como respuesta al problema del uso desmedido de combustibles fósiles y que, a partir del año 2006, con el surgimiento de los *Transition Towns*, este tipo de movimientos ha cobrado relevancia en los países industrializados de Europa y Estados Unidos²³⁶.

Unos de los principales elementos que configuran los ideales de las iniciativas de transición es la posibilidad de tomar en cuenta los diferentes puntos de vista de cada una de las y los integrantes de los *Transition Towns*, es decir, que las decisiones tomadas por el grupo estén orientadas hacia la igualdad, respeto y tolerancia con el propósito de tomar la mejor decisión. De acuerdo a esto se menciona que, “La intención del modelo de Transición no es centralizar ni controlar la toma de decisiones, sino trabajar con todos para que se practique al nivel más apropiado, práctico y empoderante”²³⁷.

²³⁴ Rob Hopkins, *El manual de la transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*, Cambridge, Green Books, 2008, p.120, en: http://www.matricultura.org/pdf/manual_de_la_transicion_rob_hopkins.pdf, [consultado el 12 de marzo de 2021].

²³⁵ Rob Hopkins y Michael Thomas, *La Guía Esencial para Hacer la Transición Tu guía para comenzar la Transición en tu calle, comunidad, pueblo u organización*, Gran Bretaña, Transition Network, 2016, p.8.

²³⁶ Cfr., Socioeco.org, *Ciudades en transición*, Sitio de recursos de la economía social y solidaria. Socioeco.org, en: https://www.socioeco.org/index_es.html, [consultado el 12 de marzo de 2021].

²³⁷ *Ibidem*, p.9.

Así mismo, la capacidad para equilibrar el trabajo con el descanso a fin de desarrollar la reflexión, el ocio y disfrute del tiempo de cada persona es otro elemento que se puede encontrar en las ciudades de transición y que a su vez tiene relación con aspectos del decrecimiento como la recuperación del tiempo y la convivencialidad que menciona Illich²³⁸.

El trabajo realizado en estas ciudades permite potencializar el desarrollo de relaciones colaborativas y de confianza entre los integrantes de la comunidad en oposición al trabajo con largas jornadas laborales²³⁹, a fin de fomentar “[...] el espacio para la reflexión, la celebración y el descanso, equilibrando los momentos de trabajo activo”²⁴⁰.

Otros elementos que construyen los principios del movimiento de transición son el respeto de los bienes naturales, la inclusión y justicia social dentro de la organización, así como la puesta en práctica de la resiliencia²⁴¹. Sin embargo, estos principios son interdependientes de tres elementos más amplios que orientan el proyecto de las iniciativas y su puesta en práctica hacia la transición.

El actuar, pensar y hacer, desde la visión de estas comunidades, son elementos en equilibrio que posibilitan el ejercicio de los principios antes mencionados. Estos tres enfoques son entendidos por las iniciativas como *cabeza*, *corazón* y *manos*. La *cabeza* es la puesta en práctica de la inteligencia en favor de alternativas que faciliten la búsqueda de mejores condiciones de vida para la comunidad, así mismo, “se enfoca en los conceptos y temas centrales que fundamentan la necesidad de pensar en prepararnos para un futuro muy diferente al presente”²⁴².

En este sentido, la inteligencia y el conocimiento humano son los elementos que permiten la concienciación de los actos y el reconocimiento de la necesidad de transitar hacia un modo de vida en favor de los demás, pero también del entorno natural, cuando afirman que “[...]”

²³⁸ Cfr., Iván Illich, *La convivencialidad*, México, Planeta, 1985.

²³⁹ Cfr., El apartado 3.1.- Enseñanzas decrecentistas a raíz de la pandemia covid-19 de esta investigación sobre las afecciones derivadas del trabajo en exceso.

²⁴⁰ Rob Hopkins y Michael Thomas, *op., cit.*, 2016, p.9.

²⁴¹ Cfr., *Ídem*.

²⁴² Rob Hopkins, *op., cit.*, 2008, p.11, en:

http://www.matricultura.org/pdf/manual_de_la_transicion_rob_hopkins.pdf, [consultado el 12 de marzo 2021].

actuamos sobre la base de la mejor información y evidencia disponible de la situación actual y aplicamos nuestra inteligencia colectiva para encontrar mejores formas de vivir”²⁴³.

Sin embargo, la inteligencia o *cabeza* no es un elemento aislado que sirva únicamente para reflexionar en torno los diversos problemas sociales y ambientales, o que sea el principal componente a tomar en consideración dentro del movimiento de transición. La importancia de prestar atención a los aspectos emocionales, sociales y psicológicos del ser humano es un aspecto esencial que permite la integración de lo que Hopkins llama *corazón* que se puede entender como los sentimientos trabajando en conjunto con los pensamientos. Al respecto menciona que:

[...] es importante que no pretendamos mantener los razonamientos sólo en el espacio intelectual a nivel de la ‘Cabeza’, pues debemos prestar mucha atención también a lo que nos ocurre en el ‘Corazón’, reconociendo que toda esta información nos generará disturbios emocionales, afectando la forma en que responderemos o no a dichas perturbaciones²⁴⁴.

Desde la postura de las ciudades en transición, el *corazón* aparece como un elemento ético cuya función moral es guiar la conducta humana a partir de valores que permitan a sus integrantes ser conscientes de sus actos y al mismo tiempo tener la posibilidad de practicar la empatía, la colaboración y el respeto con los demás. En este sentido, las ciudades en transición mencionan que el *corazón* permite trabajar con compasión “[...] valorando y prestando atención a los aspectos emocionales, psicológicos, relacionales y sociales del trabajo que hacemos”²⁴⁵.

Resulta indispensable llevar a la práctica los pensamientos y emociones a través de acciones que demuestren lo antes dicho. Por ello, el tercer elemento indispensable en la estructura de las sociedades de transición es el de las *manos*.

²⁴³ Rob Hopkins y Michael Thomas, *op., cit.*, 2016, p.9.

²⁴⁴ Rob Hopkins, *op., cit.*, 2008, p.75, en:

http://www.matricultura.org/pdf/manual_de_la_transicion_rob_hopkins.pdf, [consultado el 12 de marzo 2021].

²⁴⁵ Rob Hopkins y Michael Thomas, *op., cit.*, 2016, p. 9.

Las *manos* son la parte que materializa las ideas en acciones para el cambio en los lugares en donde se practica la transición. En este sentido, se trata de transformar las ideas en una realidad tangible²⁴⁶ a partir de proyectos que permitan la subsistencia de los socioecosistemas²⁴⁷, en los cuales los entornos naturales puedan suministrar los elementos necesarios para el sustento humano, pero sin comprometer los ciclos naturales, lo que significaría la práctica de la sostenibilidad a través de acciones como la permacultura²⁴⁸, que en palabras de Mollison y Holmgren se define como “El diseño consciente de paisajes que imitan los patrones y las relaciones de la naturaleza, mientras suministran alimento, fibras y energía abundantes para satisfacer las necesidades locales”²⁴⁹.

Así mismo, la permacultura sería el segundo ejemplo de alternativa en relación con el decrecimiento para su aplicación en las sociedades de occidente. Por un lado, es una práctica que se realiza en las sociedades de transición como una forma que permite la subsistencia humana mientras que por otro se presenta como un estilo de vida en consonancia con la naturaleza, es decir, es una forma de vida que se adapta al ritmo de los ecosistemas y que va al compás de los ciclos naturales²⁵⁰.

En esta línea lo que pretende es trabajar con la naturaleza en lugar de controlarla, dominarla o explotarla como suele hacer el desarrollo y crecimiento económico, como se ha dicho en los apartados anteriores. Es por ello que, la permacultura es una propuesta y “[...] una preparación para la vida que enfatiza en hacer uso del sentido común como un ejercicio de la inteligencia, de tal manera que se potencien los conocimientos y los recursos [...]”²⁵¹.

²⁴⁶ Cfr., *ídem*.

²⁴⁷ Cfr., Hernando Uribe Castro, “De ecosistema a socioecosistema diseñado como territorio del capital agroindustrial y del Estado-nación moderno en el valle geográfico del río Cauca, Colombia”, *Revista Colombiana de Sociología*, 37 (2), 2014, 121-157.

²⁴⁸ Cfr., Bill Mollison and David Holmgren, *Permaculture One: A Perennial Agriculture System for Human Settlements*, Australia and New Zealand, Corgi Publishing, 1978.

²⁴⁹ David Holmgren, “Permacultura. Principios y senderos más allá de la sustentabilidad”, en: Rob Hopkins, *El manual de la transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*, Cambridge, Green Books, 2008, p.120, en: http://www.matricultura.org/pdf/manual_de_la_transicion_rob_hopkins.pdf, [consultado el 13 de marzo 2021].

²⁵⁰ Cfr., María Eulalia García Marín, “La permacultura como aporte a la ética ecológica”, *Producción + Limpia*, 10, (1), 2015, pp. 82-88.

²⁵¹ *Ibidem*, p. 85.

Además, desde el enfoque de la permacultura se pueden encontrar elementos éticos que dan fundamento moral a este tipo de vida, lo que representa una alternativa viable desde occidente, porque trabaja en conjunto con el entorno natural como se mencionó, pero a la vez es una actividad que permite el desarrollo de valores como el respeto, la bondad y la reciprocidad hacia la naturaleza, uno mismo y los demás a partir de lo que Mollison menciona como la ética de la permacultura que está formada por tres pilares esenciales como él mismo expone: “En permacultura, abrazamos una ética tripartita: cuidado de la tierra, cuidado de la gente y distribución del tiempo sobrante, dinero y materiales hacia esos fines”²⁵². Afirmación que encuentra relación con las ideas de Hopkins y Thomas cuando mencionan que en el movimiento de transición se busca cultivar una cultura amable que esté enfocada en la conexión con uno mismo, con los otros y la naturaleza²⁵³.

El primer pilar de la ética de la permacultura se refiere al *cuidado de todas las cosas vivientes y no vivientes del planeta*²⁵⁴, así como al tipo de prácticas que se realizan en los entornos naturales. Este tipo de prácticas están relacionadas con la conservación, el respeto y uso correcto de los bienes comunes naturales que a su vez están encaminados a la promoción de la sustentabilidad y la distribución equitativa²⁵⁵, lo que posibilita su óptimo florecimiento, su conservación y el aprovechamiento de cada uno de sus elementos para la vida humana.

Dichas actividades se pueden potencializar en países de occidente cuyos estilos de vida se mueven bajo el crecimiento económico y el consumismo a partir de la siguiente manera, por ejemplo:

[...] en la forma como se distribuyen los espacios y las construcciones, aprovechando la salida o la puesta del sol para calentar las casas, construyendo colectores solares pasivos; creando filtros biológicos con los materiales que encontramos a nuestro alrededor; construyendo los muros, los hornos para hacer la comida con sencillos elementos hallados en los ecosistemas ubicados en el piso térmico frío²⁵⁶.

²⁵² Bill Mollison y Reny Mia Slay, *Introducción a la permacultura*, Australia, Tagari, 1994, p. 3.

²⁵³ Cfr., Rob Hopkins y Michael Thomas, *op., cit.*, 2016.

²⁵⁴ Bill Mollison y Reny Mia Slay, *op., cit.*, 1994.

²⁵⁵ Cfr., Ana Lucía Gutiérrez Espeleta y Flavio Mora Moraga, “El grito de los bienes comunes: ¿qué son? y ¿qué nos aportan?”, *Revista de Ciencias Sociales*, (131-132), 2011, pp. 127-145.

²⁵⁶ María Eulalia García Marín, *op., cit.*, 2015, p. 85.

Estos ejemplos se verían complementados y reforzados con los proyectos que manejan las ciudades en transición, como por ejemplo las redes y alianzas, los grupos sanos y los proyectos prácticos que proponen Hopkins y Thomas²⁵⁷.

El segundo elemento es *el cuidado de la gente*. En este apartado, las necesidades de las personas deben cubrirse sin llegar a hacer uso de prácticas destructivas en el ambiente que comprometan la vida de los seres humanos y no-humanos, lo que significa que, “Si podemos proveer nuestras necesidades básicas, no necesitamos concertar con prácticas destructivas a gran escala contra la tierra”²⁵⁸, mismas que desembocaría en el deterioro de los socioecosistemas como se ha expuesto en la investigación.

Es por ello que cobra sentido la tesis que aquí se expone en torno a que se debe considerar optar por formas de vida alternativas, como el decrecimiento y las anteriormente mencionadas, que sean capaces de propiciar la vida humana y no-humana y al mismo tiempo la subsistencia del planeta, si se desea la idea de un futuro posible para la comunidad de la vida.

El tercer punto de la ética de la permacultura es la *distribución del tiempo, el dinero y los materiales excedentes*. Desde la propuesta de Mollison y Slay, esto significa que, “[...] después de haber tomado cuidado de nuestras necesidades básicas y diseñado nuestros sistemas hacia lo mejor de nuestra habilidad, podemos extender nuestra influencia y energías en ayudar a otros a lograr este enfoque”²⁵⁹. Esto permitiría que la permacultura se extendiera en las sociedades occidentales a fin de transitar hacia modos de vida distintos al desarrollo y crecimiento económicos desmedidos.

Dichos puntos vendrían a ser reforzados con *los principios de la flor de la permacultura* que como menciona Hopkins es un sistema cuyo diseño integra el enfoque de los recursos naturales de las tierras y los principios éticos para su diseño²⁶⁰. El manejo de la tierra y la

²⁵⁷ Cfr., Rob Hopkins y Michael Thomas, *op., cit.*, 2016.

²⁵⁸ Bill Mollison y Reny Mia Slay, *op., cit.*, 1994, p. 3.

²⁵⁹ *Ídem*.

²⁶⁰ Cfr., Rob Hopkins y Michael Thomas, *op., cit.*, 2016.

naturaleza, a través del uso de bancos de semillas; la economía y finanzas, por medio de la relocalización del comercio y el intercambio de productos, y la educación y cultura para las personas con el enfoque de una educación de paz y la enseñanza de prácticas de cultivo, son algunas prácticas que se pueden llevar a cabo en occidente²⁶¹. En este sentido:

[...] la Permacultura no es tan sólo el paisajismo, las habilidades de la horticultura biológica, la agricultura sostenible, la construcción de edificios energéticamente eficientes o el desarrollo de eco-aldeas, sino que también puede usarse para diseñar, establecer, gestionar y mejorar todo eso y los demás esfuerzos que individuos, familias y comunidades realizan hacia un futuro sostenible²⁶².

En esta línea se integra el tercer ejemplo de alternativas de vida viables desde occidente, las ecoaldeas que, desde el punto de vista de la *Global Ecovillage Network (GEN)* o *La Red Global de Ecoaldeas*, se las puede definir a partir de lo que Robert Gilman menciona en su *Informe de Ecoaldeas y Comunidades Sostenibles* como: “[...] un asentamiento humano, concebido a escala humana, que incluye todos los aspectos importantes para la vida integrándolos respetuosamente en el entorno natural, que apoya formas saludables de desarrollo y que puede persistir en un futuro indefinido”²⁶³.

Las ecoaldeas son el ejemplo y a la vez la expresión mediante la cual se lleva a cabo la permacultura y el movimiento de las ciudades en transición porque integran las prácticas y saberes del respeto por la naturaleza y la sostenibilidad a través de actividades eco-sociales. En este sentido, se presentan como un modo de vida cuyas acciones simbolizan una ruptura con el consumismo y el desarrollo económico de occidente, por ejemplo, a partir de la idea de la ruralidad²⁶⁴ el movimiento de las ecoaldeas “implica romper, primero que todo, con el dualismo moderno del campo-ciudad, para llenar de nuevos y plurales sentidos las actividades rurales, no anclándose exclusivamente en la producción de alimentos”²⁶⁵, lo que significa que el regreso al campo no deba entenderse como un retroceso, sino más bien, la

²⁶¹ Cfr., *ídem*.

²⁶² Rob Hopkins y Michael Thomas, *op. cit.*, 2016, p. 207.

²⁶³ Ulises, *¿Qué es una Ecoaldea?*, Global Ecovillage Network, 2008, en: <https://ecovillage.org/que-es-una-ecoaldea-2/>, [consultado el de 5 abril de 2021].

²⁶⁴ Cfr., Cristóbal Kay, “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71, (4), 2009.

²⁶⁵ Leonardo Salamanca López, “El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir”, *Polis Revista Latinoamericana*, 14, (40), 2015, p. 219.

posibilidad de alcanzar una sostenibilidad que beneficie tanto a las personas de las localidades como al entorno natural a partir del uso consciente de los bienes naturales, propiciando con ello la transición hacia la permacultura.

Dichos asentamientos humanos que buscan el equilibrio social y ecológico tanto en el nivel urbano y el rural enfatizan en la reciprocidad como valor primordial²⁶⁶ para llevar a cabo la organización social dentro de cada ecoaldea, lo que permite, al igual que en la permacultura y en las ciudades en transición²⁶⁷, la toma de decisiones de forma horizontal. Este tipo de organización horizontal puede verse materializado en diversas experiencias que se suman al de la permacultura como, por ejemplo, las encontradas en: “[...] el ecoturismo, la protección del medio ambiente y de sus sistemas bióticos, la educación ambiental en contacto directo con la naturaleza, la elaboración de productos artesanales y experiencias espirituales [...]”²⁶⁸.

Existen elementos que dan orden y soporte a la estructura social-humana-natural de las ecoaldeas que a su vez profundizan en la complejidad del pensamiento de este movimiento, en otras palabras, existen argumentos como *la visión holística del mundo*, la idea de *reconectar con la naturaleza y la ecología profunda* como elementos que permiten una comprensión global del enfoque práctico-espiritual de las ecoaldeas como movimiento alternativo para las sociedades occidentales.

A partir de una serie de fundamentos para la educación y diseño de las ecoaldeas²⁶⁹ se plantea la siguiente postura: *la visión holística* de las ecoaldeas se fundamenta en la comprensión de la realidad a partir de la integración de los elementos orgánicos, materiales y visibles con aquellos patrones indivisibles²⁷⁰ que la conforman, esto quiere decir que desde la visión de las ecoaldeas, “[...] más allá del mundo físico observable existen patrones o principios

²⁶⁶ Cfr., *ibidem.*, p. 222.

²⁶⁷ Cfr., Rob Hopkins y Michael Thomas, *La Guía Esencial para Hacer la Transición Tu guía para comenzar la Transición en tu calle, comunidad, pueblo u organización*, Gran Bretaña, Transition Network, 2016.

²⁶⁸ Leonardo Salamanca López, *op. cit.*, 2019, p. 219.

²⁶⁹ Cfr., United Nations for Education and Sustainable Development, *Educación para el Diseño de Ecoaldeas*, Scotland, Gaia education, 2012.

²⁷⁰ Esta idea se puede relacionar con una cuestión ontológica y epistemológica porque se mencionan elementos indivisibles que no están físicamente en la naturaleza, de modo que podría realizar un trabajo posterior en torno al sustento epistemológico en la postura de las ecoaldeas.

indivisibles que de alguna forma organizan o influncian el mundo que observamos y experimentamos. La ciencia está aprendiendo que algo transpira detrás de lo observable”²⁷¹, en otras palabras, el objetivo que persiguen las ecoaldeas además de la sostenibilidad y el respeto de la vida social y natural, es la integración de la visión holística en la forma de vida de este tipo de comunidades, es decir, “El modelo ecoaldeano promueve una perspectiva de “sistemas”, enfatizando las conexiones entre actividades, procesos, y estructuras, y desarrollando un entendimiento de ‘comunidad sostenible’ más amplio y exhaustivo”²⁷².

Así mismo, este enfoque se ve fortalecido con la idea de *reconectar con la naturaleza* que se basa fundamentalmente en reintegrar las actividades humanas con el entorno natural a partir de prácticas que promuevan el respeto y reconocimiento de la misma como elemento indispensable para la subsistencia humana²⁷³. Desde la educación para el diseño y desarrollo de las ecoaldeas se plantean las siguientes actividades como elementos que pueden ayudar a conectarse o reconectarse con el entorno natural, lo que a su vez permita a los seres humanos ampliar la visión del mundo y en cierto modo subsanar y modificar la idea del *creced y multiplicaos*²⁷⁴ a través del contacto con la naturaleza, como se propone a continuación:

- Dar un paseo atento en la Naturaleza y hablar de nuestras experiencias.
- Implicar un “encuentro cercano con un árbol”, viéndolo como más que un tronco y ramas y percibiendo su función total en el paisaje.
- Sentarse quietos durante un rato en el borde del bosque y practicar habilidades de observación; luego escribir las observaciones, sensaciones, pensamientos, sentimientos y comprensiones.
- Hacer un análisis de Feng Shui o Vastu²⁷⁵, o montar un altar hacia las cuatro²⁷⁶ (o siete) direcciones.

²⁷¹ Gaia education, *op., cit.*, 2012, p. 14.

²⁷² *Ibidem*, p. 15.

²⁷³ *Cfr., ídem.*

²⁷⁴ *Cfr.*, Manfred Max-Neff, *Economía descalza*, Estocolmo, Nordan, 1986.

²⁷⁵ El *Vastu*, es una práctica hinduista en donde el orden, posición y construcción de un edificio o vivienda está relacionada con la orientación de los puntos cardinales, las montañas o algún elemento de la naturaleza para aprovechar los rayos y el calor del sol, la sombra de los árboles, etc. *Cfr.*, Srishti Dokras and Uday Vasant Dokras, *Temples Vastu Shastra*, ResearchGate, 2020, en: <https://www.researchgate.net/publication/343713806>, [consultado el 6 de abril de 2021].

²⁷⁶ Desde la perspectiva que brinda Oliver sobre el pensamiento de la cultura huasteca se puede entender que los siete puntos cardinales son: *el cenit*, *el nadir* y *el plano medio*, para la orientación vertical, y *el norte*, *sur*, *este* y *oeste*, para el plano horizontal medio, que también incluye al centro. *Cfr.*, Guilhem Olivier, *Viaje a la huasteca con Guy Stresser-Péan*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

-Búsqueda de la visión/ceremonia del árbol: reconectarse con la Naturaleza para averiguar más sobre quiénes somos y porque estamos aquí²⁷⁷.

Estas actividades, más que una opción, se vislumbran en un futuro cercano como una necesidad urgente, debido al problema socioambiental que atraviesan los seres vivos. De tal manera, que un pensamiento crítico y consciente en las sociedades occidentales es parte fundamental en el presente, con la intención de transformar la conciencia y potencializar la creación y diseño de las ecoaldeas en el norte del planeta.

Y, por último, el enfoque de la ecología profunda²⁷⁸ desde la perspectiva de las ecoaldeas se presenta como un elemento que fortalece el vínculo humano-naturaleza a través de la idea de *horizontalidad ética*, mediante “[...] las conexiones acontecidas en la integralidad de la trama de la vida ocupan igual importancia y valía, y de ese modo todas las formas de existencia merecen un semejante reconocimiento”²⁷⁹.

De esta forma, se puede concluir que las ecoaldeas, la permacultura y las ciudades en transición son actividades y movimientos sociales alternativos al sistema económico imperante, cuya intención es gestionar formas respetuosas y sostenibles de vida que permitan interactuar con el entorno natural para la subsistencia humana, sin alterar los ciclos de la naturaleza.

En este sentido, es importante tomar en consideración los argumentos de dichos movimientos para implementarlos en las sociedades de occidente y que de algún modo permitan el paso hacia la transición de una vida consciente y responsable sobre la utilización de los bienes naturales.

Una educación que permita la integración de la enseñanza del decrecimiento y los movimientos alternativos de vida en la formación de los seres humanos de occidente, podría

²⁷⁷ Gaia education, *op., cit.*, 2012, p. 20.

²⁷⁸ Arne Naess, *The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement. A summary*, *Inquiry*, 16, 1973, pp. 95-100.

²⁷⁹ Erika Milena Muñoz-Villarreal, “Ecoaldeas en Colombia transitando hacia el buen vivir”, *Entramado*, 14, (2), 2018, p. 116.

ser un medio por el cual se puedan expandir estas propuestas a fin de que las personas conozcan los principios éticos y morales que manejan estas iniciativas, pero también, la posibilidad de mostrarles su potencial para llevarse a la práctica. Aparte de ser un movimiento que en su núcleo integra diferentes saberes, es una consigna que:

[...] tiene como meta, sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento [...] abandono de una fe o de una religión de lo que se trata: de la religión de la economía, del crecimiento, del progreso y del desarrollo [...] Es, en consecuencia, una proposición necesaria para reabrir el espacio de la inventiva y de la creatividad del imaginario, bloqueado por el *totalitarismo* economicista, desarrollista y progresista²⁸⁰.

En esta línea, el decrecimiento es un *eslogan político antisistema* cuya intención es permitir a los seres humanos reflexionar sobre el sentido de los límites ecológicos de un mundo finito²⁸¹ a fin de frenar el deterioro de los socioecosistemas.

Finalmente, se puede decir que estas alternativas son modelos que buscan la plenitud individual y colectiva de la comunidad de la vida alejadas del bienestar material destructor del ambiente²⁸². En todo caso, los ejemplos de las ciudades en transición, la permacultura y las ecoaldeas son otros modos alternativos de relación con la naturaleza, el mundo, las personas y las cosas que pueden llegar a universalizarse a escala planetaria²⁸³.

Como menciona Mollison y Slay, “Si podemos proveer nuestras necesidades básicas, no necesitamos concertar con prácticas destructivas a gran escala contra la tierra”²⁸⁴, sin embargo, la postura que aquí se defiende va más allá de la visión utilitarista y antropocéntrica que considera a la naturaleza como fuente inagotable de recursos siempre al servicio del ser humano.

²⁸⁰ Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 16.

²⁸¹ Cfr., Serge Latouche, *La vía del decrecimiento para una sociedad sostenible*, en: *Decrecimiento*, Universidad Revista de pensamiento y Cultura de la BUAP, 2017, 7, (28). pp. 27-33.

²⁸² Cfr., Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007.

²⁸³ Cfr., Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias nº 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013.

²⁸⁴ Bill Mollison y Reny Mia Slay, *op. cit.*, 1994, p. 3.

3.3.- Alternativas decrecentistas desde el *Buen Vivir* andino.

Este apartado tiene como objetivo reflexionar sobre lo que significa el *Buen Vivir* andino y la posibilidad de tomarse en consideración en la mayoría de los países del Sur como un paradigma de vida alternativo opuesto al desarrollo y crecimiento económico occidental. De igual manera, se intenta ahondar en las ideas principales de este principio de vida, mismo que retoma planteamientos en relación al desarrollo interior de la persona, el vínculo con otros seres humanos y el reconocimiento de la naturaleza como ser viviente.

El concepto *Buen Vivir* encuentra su relación directa con los términos del *Sumak Kawsay*, en Perú, y el *Suma qamaña*, en Bolivia, en tanto que se refieren a la búsqueda, práctica y desarrollo de una *vida en plenitud*²⁸⁵. En este sentido, para la definición del *Sumak Kawsay*, “Sumak se podría traducir como plenitud, completo, realizado, belleza, excelencia. Y Kawsay como vida, existencia. Entonces, etimológicamente, podríamos decir que el Sumak Kawsay significa ‘vida o existencia plena’ o ‘plenitud de vida’”²⁸⁶.

Por otro lado, el *suma qamaña* se compone por la palabra *suma* que se traduce como lo que es ‘bueno’, ‘agradable’, ‘lo que está acabado’ o es ‘perfecto’, y por *qamaña* que es ‘habitar’ o ‘vivir’, de tal manera que *suma qamaña* se logra traducir como, “el saber convivir y el apoyarnos los unos con los otros”²⁸⁷. Sin embargo, la acepción de dicha palabra está directamente relacionada con otro término que es el *suma qamiri*, que desde la perspectiva de Albó, enriquece y da mayor profundidad al sentido del término cuando se traduce al español como “el que vive y convive bien, y es acogido por todos y sabe convivir con los demás”²⁸⁸.

²⁸⁵ Cfr., René Patricio Cardoso-Ruíz, (et. al.), “Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/*Sumak kawsay*”, *Contribuciones desde Coatepec*, (31), 2016.

²⁸⁶ Luis Maldonado, “El Sumak Kawsay / Buen Vivir / Vivir Bien. La experiencia de la República del Ecuador”, en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, (et. al.), (coords.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad Humana y Buen Vivir (FIUCUHU), 2014, p. 199.

²⁸⁷ Cfr., Xavier Albó, “Suma Qamaña=El Buen Convivir”, *Revista Obets*, (4), 2009.

²⁸⁸ Cfr., *ídem*.

Estas dos concepciones tienen un sentido prescriptivo en cuanto persiguen el ideal de la vida en plenitud y la orientación de las acciones humanas hacia el saber convivir y saber habitar como uno de los propósitos importantes de dichas posturas. También se puede decir que es una postura que busca el distanciamiento de la forma de vida orientada hacia el consumo cuando se dice que, “Para el el Sumak Kawsay lo fundamental son los seres humanos, no los mercados ni los afanes productivistas del crecimiento económico”²⁸⁹, pero en este sentido se refiere a los seres humanos en tanto organismos vivos, en constante relación con toda manifestación de vida, de ahí la propuesta del *Sumak Kawsay* como forma de vivir en plenitud consigo mismo y con los demás bajo la noción de respeto e igualdad por todo ser viviente:

El Buen Vivir apunta a alternativas que disuelvan o anulen la postura “dualista” bajo la cual la sociedad y la Naturaleza están separadas (ésta es una de las ideas básicas de la Modernidad). En cambio, postulan comunidades expandidas, donde los campos social y ecológico se superponen y están íntimamente asociados uno con el otro²⁹⁰.

El *Sumak Kawsay* es la construcción de un *ethos* basado en la relación del ser humano con la naturaleza, empero, esta relación no es fundamentalmente dada a partir de la racionalidad del sujeto que comprende el fenómeno que se muestra frente de sí como algo medible y cuantificable que pueda ser usado para sus propios fines, si no que el *ethos* que propone esta visión ancestral parte de la noción de que el ser humano es un ser viviente que cohabita con los demás organismos para la subsistencia de su especie pero sin abusar y dañar a otros seres vivos, por lo que se puede decir que el planteamiento que propone el *sumak kawsay* se orienta hacia un *ethos ambiental* o como Felipe y Toro proponen, una *epistemo-estesis ambiental*, que: [...] más que un modo de comprender la forma como el pensamiento y el corazón de una cultura presuntuosa y confundida se disoció y extravió de la tierra que somos, es una ontología de la vida, que intenta reintegrar el entendimiento de nuestra estancia terrestre a la inconmensurabilidad del universo”²⁹¹.

²⁸⁹ *Ibidem*, pp. 157-158.

²⁹⁰ Eduardo Gudynas, “Alternativas al desarrollo y Buen vivir”, en: Fernando García Quero y Jorge Guardiola, “El Buen Vivir como paradigma societal alternativo”, *Economistas sin fronteras*, (23), 2016, p.7.

²⁹¹ Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*, México, 2020, p.51.

A partir de ello se entiende que la postura en la cual se establece el *Sumak Kawsay* va enfocada en proponer una alternativa de vida no antropocéntrica que tome en consideración todo ser viviente; sin embargo, se puede decir que sus esfuerzos radican en mostrar que dicha forma de vida no se limita únicamente a pronunciar la defensa y respeto de la naturaleza en su totalidad, sino su complejidad y riqueza están ligadas con la idea de integrar la cosmovisión de los pueblos ancestrales a la vida cotidiana de los seres humanos, principalmente del norte planetario, como elemento cuyo valor ético oriente y enseñe a vivir la vida de forma consciente:

El Buen vivir significa saber existir y cohabitar, que no hay vida más que en relación con todas las formas de vida animada e inanimada, ya que la humanidad misma es naturaleza. Como todo está en equilibrio, no se puede Vivir bien si los demás o alguien vive mal, o si para satisfacer necesidades vanas se deteriora o destruye la Madre Naturaleza²⁹².

El *Sumak Kawsay* es un *ethos* antisistema porque va en contra de la forma de vida occidentalizada en la cual la felicidad y el logro de la autorrealización de las personas está determinado de acuerdo al poder adquisitivo y la acumulación de bienes materiales que cada uno pueda poseer²⁹³. A partir de ahí se establece que el decrecimiento, la frugalidad, la *simplicidad voluntaria*, la permacultura y el Buen Vivir andino se presentan como elementos antagónicos al desarrollo cuya intención es mostrar la posibilidad de vivir de otra forma sin comprometer la vida planetaria, argumento que se opone a las ideas de acumulación, opulencia, desarrollo y crecimiento económico desmedido defendido por occidente. En este sentido, Bautista menciona:

Una vida plena no se establece por referencias acumulativas. La acumulación misma requiere un sentido que va más allá de la propia acumulación. Una acumulación por la acumulación se vuelve una acumulación vacía; un desarrollo por el desarrollo degenera en el desarrollismo actual, cuya dinámica provoca un sometimiento ilimitado de todos los factores involucrados²⁹⁴.

²⁹² René Patricio Cardoso-Ruíz (*et. al.*), *op., cit.*, 2016, p. 6.

²⁹³ Cfr., Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Madrid, Taurus, 2002.

²⁹⁴ Rafael Bautista, *Del mito del desarrollo al horizonte del “vivir bien” ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?*, La Paz, Yo soy si Tú eres. Ediciones, 2017, p.158.

Mientras que la humanidad occidentalizada dirige su actuar en dirección a tomar posesión, control y dominio del ambiente y a concebirlo como un lugar de objetos inanimados, cuyo propósito es satisfacer los deseos de un sector de la humanidad, lo que a su vez propicia su deterioro²⁹⁵, la postura que adopta el *Sumak Kawsay* es distinta, ya que se dirige al reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos y la percibe como un ser viviente capaz de contar con los mismos valores que los seres humanos. Por ejemplo, en la *Constitución de Montecristi (Ecuador)* se menciona lo siguiente:

Art. 71.- La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos.

Art. 72.- La naturaleza tiene derecho a la restauración. Esta restauración será independiente de la obligación que tienen el Estado y las personas naturales o jurídicas de Indemnizar a los individuos y colectivos que dependan de los sistemas naturales afectados²⁹⁶.

El Buen Vivir supera la visión dualista de la modernidad que escinde a la realidad en dos grandes elementos, el social y el humano, a su vez que promulga la igualdad para todo ser viviente, sea humano o no-humano. Por tal motivo, el Buen Vivir “[...] defiende una postura biocéntrica, donde distintos elementos del ambiente pueden tener valores en sí mismos independientes de la utilidad para los humanos”²⁹⁷.

En este sentido, el Buen Vivir se sitúa como un paradigma no antropocéntrico y anti-desarrollista porque toma en consideración a la naturaleza y trata de establecer una ruta por donde las acciones humanas relacionadas con la subsistencia sean capaces de integrarse de forma armónica a la totalidad de la realidad, es decir, el Buen Vivir es una escuela de vida que enseña el sentido y necesidad de reencontrarse y reintegrarse con el todo: la naturaleza, el universo y uno mismo. “Nos hemos organizado para volver a nuestro camino, al camino del equilibrio, camino que nos permita la armonía entre las personas, pero fundamentalmente la armonía entre el hombre y la naturaleza”²⁹⁸.

²⁹⁵ Cfr., Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, *op. cit.*, 2020.

²⁹⁶ Asamblea Constituyente, *Constitución de la República del Ecuador*, 2008, p. 52.

²⁹⁷ Eduardo Gudynas, *op. cit.*, 2017, p.7.

²⁹⁸ David Choquehuanca, “Vivir Bien y NO mejor”, 2010, en: <http://servindi.org/actualidad/41823>, [consultado el 21 de abril de 2021].

Es importante conciliar la razón con el corazón²⁹⁹ para la creación de la unidad entre la naturaleza y la humanidad, escindida por los discursos históricos-filosóficos que defienden la postura antropocentrista³⁰⁰, en la cual el ser humano deba estar por encima de cualquier especie y de la propia *physis*, lo que ocasiona ignorar otros aspectos de la vida y su entorno, como la convivencialidad, la igualdad entre las personas y el reconocimiento de la Tierra como ser viviente.

El Buen Vivir es el intento que busca subsanar el vínculo deteriorado entre naturaleza y ser humano. Es el esfuerzo que trata de deponer la arrogancia y optar por la humildad como valor moral para la reinscripción armónica de la humanidad en la inmensidad, en el cosmos, en el mundo, y en este sentido redireccionar el pensar gobernado por los grandes discursos occidentales en favor del desarrollo, la técnica y la ciencia como únicas vías de acceso al mundo natural y, por ende, la única manera de interactuar-dominar con la naturaleza:

Durante mucho tiempo hemos estado mirando el sol de las grandes verdades de la ciencia y la razón, como las únicas posibilidades de conocer la realidad, por ello hemos quedado enceguecidos por ella, o sólo hemos estado mirando el dedo que lo señala; quizás por eso sea la hora de empezar a callar y escuchar con más humildad la voz de la sabiduría³⁰¹.

Esta sabiduría desde la cosmovisión de los pueblos de *Abya Ayala*³⁰² es dada por la interacción y relación entre el ser humano y la naturaleza a partir del reconocimiento de esta como un ser viviente cuyo propósito es cuidar, cobijar, y brindar el sustento a todo ser que la habita, lejos de la visión mecánica en la cual se la entiende como ente cuyo único fin es satisfacer los deseos humanos. De ahí que los pueblos de América del Sur posean la capacidad de reconocer al planeta Tierra como *Pachamama* o “[...] madre total de vida dentro de la cual se relacionan todos los seres. Los animales y las plantas son hermanos y

²⁹⁹ Cfr., Rob Hopkins, *El manual de la transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*, Cambridge, Green Books, 2008, en: http://www.matricultura.org/pdf/manual_de_la_transicion_rob_hopkins.pdf, [consultado el 12 de abril de 2021].

³⁰⁰ Roberto Andrés González, Eduardo Nicol y Ernst Cassirer: *antropología y ontología. Del animal simbólico a la idea del hombre como ser de la expresión*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2015.

³⁰¹ Patricio Guerrero Arias, *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Mirada otras desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2010, p. 495.

³⁰² Cfr., Fabiana del Popolo, *Los pueblos indígenas de América (Abya Ayala) Desafíos para la igualdad en la diversidad*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2017.

merecen su lugar en el cosmos. La Pachamama es la fuente dadora de vida [...] es la madre que tiene vida, sentimiento y es caprichosa”³⁰³.

Sin embargo, la postura dualista que permea el pensamiento de la modernidad en la cual se defiende la idea de la división la realidad, entre el mundo natural y social, representa un alejamiento hacia la posibilidad de conocer formas de pensar y actuar distintas a las occidentales. Por lo que ideas como el *Sumak Kawsay* o la de *Pachamama* resultan ajenas a los ojos del desarrollo y crecimiento económico que sólo busca el bienestar humano lejos de resolver o disminuir los daños realizados al planeta. Por ello, se puede decir que, “La modernidad no sólo desestructura las sociedades absolutas y dominantes, sino, sobre todo, las culturas de raíz [...] Para su mentalidad mecánica, los hombres de las culturas originarias son estorbo y atraso para el desarrollo y el progreso”³⁰⁴.

Afortunadamente existe una vía no occidentalizada mediante la cual la humanidad en general, principalmente la occidental, puede transitar desde un mundo mecanicista destructor de la vida natural, regido bajo las leyes de la oferta y la demanda y la mercadotecnia, hacia el establecimiento del equilibrio entre humanos, naturaleza y seres vivos en su totalidad.

El equilibrio y la relación dinámica entre los aspectos antes mencionados son concepciones tomadas en cuenta en la cosmovisión del pueblo Aymara. La manera de interpretar y comprender la realidad encuentra su fundamento en un tipo de saber basado en la unión del conocimiento directo de la naturaleza con el de la razón, donde esta última es un elemento que trata de construir una explicación de lo que sucede alrededor pero no se posiciona como la única vía de acceso al mundo natural, por lo que dicha cosmovisión abarca las esferas de lo humano-natural para mantener un equilibrio en ambas partes:

De ahí que su cosmovisión tenga sus fundamentos en la experiencia del universo como una totalidad orgánica, donde todos los componentes están en relación mutua y en armonía, donde nada es aislado. Allí el dar y el recibir [...] se extiende, más allá de las relaciones humanas, alcanzando todos los elementos del universo: el

³⁰³ Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, *Pachamama*, Quito, Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, 2011, p. 15.

³⁰⁴ Narciso Valencia Parisaca, *La Pachamama: Revelación del Dios creador*, Quito, Ediciones Abya-Ayala, 1998, p. 25.

hombre, la tierra, los animales y toda la naturaleza. Por ello, mantener el equilibrio, dentro y entre los grandes y pequeños componentes de su universo, es fundamental³⁰⁵.

La riqueza de esta manera de ver el mundo encuentra sentido en la integración de todos los seres vivos, incluidos el ser humano, dentro de la *madre Tierra*, como partes de un todo que funciona como organismo vivo interconectado a partir de sus elementos para el establecimiento de la armonía y reciprocidad entre sus participantes.

Además, se puede agregar el hecho de que la cosmovisión Aymara se encuentra directamente relacionada con los diferentes estratos de la realidad, a partir de lo que ellos denominan como: *Alax Pacha*, *Aka Pacha* y *Manqha Pacha*³⁰⁶. El primer aspecto tiene que ver con la manera en que el ser humano tiene relación con una divinidad superior llamada *Dios Awki* que se traduce al español como ‘Dios padre creador del universo’. El segundo elemento, es el de *Aka Pacha*. Aquí se lleva a cabo el equilibrio entre el humano y la naturaleza como elemento que permite el desarrollo de la responsabilidad con el entorno natural:

Aka Pacha es sagrado, es generador de todo cuanto existe. La tierra es el espacio donde se realizan todas las actividades del hombre. Tanto los seres humanos como los animales y las plantas tienen y mantienen su vida gracias a los muchos beneficios que la naturaleza ofrece³⁰⁷.

El tercer aspecto, *Manqha Pacha*, está relacionado con el mundo infraterrenal o también conocido como ‘el mundo de las tinieblas’ que, desde la interpretación del pueblo Aymara es el lugar donde van los pecadores y aquellos que han desobedecido al dios creador³⁰⁸.

Esta forma de comprender e interpretar la realidad se muestra como un sendero del cual se puede rescatar el sentido de la unidad de la realidad y el reconocimiento del mundo natural como posibilidad para el despliegue de los valores morales como elementos constitutivos de una ética social que permitan el reconocimiento de todo ser vivo más allá de lo puramente

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 28.

³⁰⁶ *Cfr.*, Hugo Zenteno Brun, “Acercamiento a la visión cósmica del mundo andino”, *Punto Cero*, 14, (18), Cochabamba, 2009.

³⁰⁷ Narciso Valencia Parisaca, *op. cit.*, 1998, p. 29.

³⁰⁸ *Cfr.*, *Ibidem*, p. 30.

humano³⁰⁹. Por ello, la idea de la modernidad de ‘vivir mejor’, entendida como bienestar que, “implica ganar más dinero, tener más poder, más fama [...] el progreso ilimitado, el consumo inconsciente”³¹⁰, contrasta con el argumento del *Sumak Kawsay* porque no transgrede a la naturaleza y en su lugar opta por respetarla, pone en práctica a la frugalidad como forma de vida basada en el equilibrio del uso de los bienes naturales y toma conciencia de un mundo cuya estructura la forman distintos planos terrenales y espirituales:

El pensamiento indigenista entiende el *Sumak Kawsay* como una alternativa al desarrollo, como una filosofía de vida basada en una relación armónica con la naturaleza y con los demás seres humanos (con todos los seres de la vida) e inspirada en los valores y las formas ancestrales de organización de los pueblos indígenas andinos³¹¹.

Uno de los aspectos que la sociedad occidental debería rescatar del *Sumak Kawsay* es la posibilidad de cambiar la manera de ver a la naturaleza como fuente inagotable de recursos y comenzar a verla como sujeto de derechos. Se debería poner en práctica el respeto, la igualdad, la tolerancia y la equidad más allá de un enfoque únicamente antropocéntrico lo que permitiría disminuir el daño a los socioecosistemas: “De lo que se trata es de buscar una vida en armonía de los seres humanos, viviendo en comunidad, consigo mismos, con sus congéneres y con la Naturaleza”³¹².

Pero esta visión debería ampliarse con la consigna de que si el ser humano debe buscar una vida en armonía consigo mismo y los demás entonces valdría la pena cambiar este tipo de argumentos que colocan a los seres humanos en primer lugar y, en lugar de eso, sería necesario reconocer a la naturaleza como sujeto de derechos y al humano como un ser viviente más. Esto implicaría una educación ambiental y ecológica no antropocéntrica que

³⁰⁹ Cfr., Sara Martín Blanco, “Reflexiones morales sobre los animales en la filosofía de Martha Nussbaum”, *Revista de Bioética y Derecho*, (25), 2012.

³¹⁰ Vanina Papalini, “El Buen Vivir, entre las tácticas del consumo y las cosmogonías ancestrales”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (134), 2017, p. 52.

³¹¹ Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alexander Arias y Javier Ávila, “El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el *Sumak Kawsay*”, en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, (et. al.), (coords.), *op. cit.*, 2014, p. 46.

³¹² Alberto Acosta, “El Buen Vivir, más allá del desarrollo”, en: Gian Carlo Delgado Ramos, (coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 41.

no se sobreponga al mundo no-humano, es decir, con sentido profundo³¹³ al igual que la Ecología.

Así mismo, el *Sumak Kawsay* aparece como alternativa al crecimiento económico desmedido porque enseña al ser humano a habitar el mundo de una forma respetuosa debido a su dimensión ético-filosófico y espiritual, lo que quiere decir que no deba estar por encima de otras especies y de la naturaleza, en lugar de eso, es la oportunidad de redireccionar el camino hacia una manera de cohabitar el planeta de modo horizontal, esto es para potenciar la preservación y conservación de la vida en todas sus manifestaciones y comenzar a caminar por el sendero de la medida:

El Sumak Kawsay tiene una dimensión filosófico-espiritual y ética porque nace de las más profundas convicciones de vida colectiva basada en una relación inseparable, respetuosa y armónica con la naturaleza; porque en la naturaleza está la fuerza y el sustento de toda creación humana; porque en ella vivimos y de ella dependemos.³¹⁴

De este modo, supondría replantear las ideas del crecimiento indefinido y optar por la vía del decrecimiento, la frugalidad, la simplicidad voluntaria y el *Sumak Kawsay*, junto a todas aquellas acciones y movimientos eco-sociales que promueven el bienestar humano y el natural sin sobreponerse uno sobre el otro.

Por ello, en lugar de controlar, dominar y destruir a la naturaleza las visiones no-antropocéntricas formarían un nuevo *ethos* encaminado a respetar los ecosistemas naturales y sociales para el florecimiento de una convivencia basada en procurar el despliegue de la vida natural y humana: “[...] la noción del Sumak Kawsay es la posibilidad de vincular al hombre con la naturaleza desde una visión de respeto”³¹⁵.

³¹³ Cfr., Arne Naess, “The basic of Deep ecology”, *The trumpeter*, 21, (1), 2005.

³¹⁴ Mónica Chuji, “Sumak Kawsay versus desarrollo”, en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, (*et. al.*), (coords.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad Humana y Buen Vivir (FIUCUHU), 2014, p. 234.

³¹⁵ *Ibidem*, p. 236.

Tanto los principios éticos y morales del *Sumak Kawsay*, como la manera de ver a la naturaleza como ser vivo en armonía entre todos los organismos bióticos y abióticos, son una propuesta no antropocéntrica, que de no ser llevadas a cabo en un futuro próximo, las consecuencias del modo de vida basado en el crecimiento económico desmedido y la acumulación de la riqueza material y natural en pocas manos, traerá como consecuencia el colapso de los ecosistemas y por ende de la humanidad: “Llegará un día en el que la humanidad tenga que optar entre la vigencia de los mercados capitalistas o su propia pervivencia”³¹⁶.

Resulta de suma importancia considerar otras formas de vida que no comprometan los bienes naturales. Por tanto, la tesis de considerar al decrecimiento como una alternativa para frenar el deterioro de los socioecosistemas cobra sentido en medio de la crisis ambiental y social que perjudica al ser humano actualmente y, sobre todo, al planeta entero. Transitar hacia una ética que tome en consideración a la naturaleza como sujeto de derechos y que esté alejada de las actividades de depredación natural, supondría un cambio de rumbo hacia el biocentrismo en lugar del antropocentrismo: “Esto supone construir otra ética para establecer valores, los que se alejan de la ética occidental de modelo kantiano, en la que, los únicos que tienen dignidad son los seres humanos por estar gobernados por la razón”³¹⁷.

De tal modo, se tendría que pasar de la noción de *noosfera* a la de *biosfera* lo que significaría un paso hacia adelante en la construcción de una ética basada en el respeto y consideración hacia otros seres vivos, más allá de los intereses humanos o de una mentalidad de lo ilimitado. Además tendría que poseer la voluntad necesaria para reconsiderar, replantear y reestructurar sus acciones y pensamientos, cuyo propósito estarían en materializar la disminución gradual y el uso consciente de bienes naturales:

De lo que se trata es de Vivir Bien aquí y ahora, sin poner en riesgo la vida de las próximas generaciones, lo que también implica distribuir y redistribuir ahora la riqueza y los ingresos para empezar a sentar las bases de una sociedad más justa y equitativa, es decir, más libre e igualitaria³¹⁸.

³¹⁶ *Idem.*

³¹⁷ Onora O’Neill, “La ética kantiana”, en: Segundo Morocho Ajila, “Sumak Kawsay: ¿estrategia política o filosofía de vida?”, *Universitas: Revista de ciencias sociales*, 7, (26), 2017, p.184.

³¹⁸ Alberto Acosta, *op., cit.*, 2013, p. 45.

A partir de la enseñanza de la educación ambiental en todos los niveles educativos junto con las disciplinas humanísticas como la filosofía y la ética, se podría sembrar la semilla de un pensamiento diferente en los seres humanos en edades tempranas³¹⁹, lo que permitiría la práctica de modos de vida respetuosos con los demás, pero también con la naturaleza. Así mismo, la enseñanza del decrecimiento como materia o contenido dentro de los planes y programas de estudio ayudaría a reforzar dicha forma de pensar en las y los estudiantes para la puesta en práctica de dicha ética: “La conquista pacífica de las conciencias pide una gran paciencia. Seguramente, la apuesta por el decrecimiento no está ganada. Sólo una crisis puede acelerar las cosas provocando una efervescencia revolucionaria”³²⁰.

Por ello, los ocho pilares del decrecimiento basados en las 8R (Reevaluar, Reconceptualizar, Reestructurar, Relocalizar, Redistribuir, Reducir, Reutilizar y Reciclar)³²¹, serían una manera de empezar a generar un cambio positivo para la vida natural y humana. Esto no significaría que el ser humano deba procurar únicamente los bienes naturales para garantizar su supervivencia sino, comprender que, si se puede vivir de una forma basada en la disminución gradual de los mismo, tanto el planeta entero como la humanidad podrían cohabitar de un modo equilibrado:

[...] afirmamos que hay que reducir la producción y el consumo porque vivimos por encima de nuestras posibilidades, porque es urgente cortar emisiones que dañan peligrosamente al medio y porque empiezan a faltar materias primas vitales. “El único programa que necesitamos se resume, en una palabra: menos. Menos trabajo, menos energía, menos materias primas”³²².

Y se agrega, menos consumo, menos crecimiento, menos desarrollo ilimitado, menos desigualdad, menos pobreza.

³¹⁹ Cfr., Gabriel Vargas Lozano, *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I, 2012.

³²⁰ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento* (Con vivencias nº 17) (Spanish Edition), Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos. 2317.

³²¹ Cfr., Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006.

³²² Carlos Taibo, *En defensa del decrecimiento*, Madrid, Catarata, 2009, p. 71.

Por tanto, para poder materializar dicha acción es importante considerar la práctica del decrecimiento junto con las actividades de la permacultura, las ciudades en transición y las ecoaldeas como se ha mencionado aquí. De igual manera, la enseñanza y aprendizaje de la visión del *Sumak Kawsay* podrían mitigar y ayudar a revertir el colapso mundial.

En este punto, resulta importante mencionar la propuesta filosófica implícita en el paradigma del Buen Vivir de los pueblos de Abya Yala. En Mora, aparece como elemento constitutivo de una relación basada en el respeto y reconocimiento de la vida natural que se abre paso hacia la *buena vida*, es decir, la posibilidad humana de cohabitar el planeta de forma consciente con los demás seres vivos sin abusar del entorno:

[...] el tema del buen vivir se consolida en una propuesta filosófica de los pueblos originarios, especialmente los pueblos de los Andes. Esta filosofía tiene su premisa en la idea de posibilitar la felicidad de la vida humana sin abusar de las demás especies ni de los elementos espirituales como el agua, el fuego, el aire, los astros y otros elementos del universo³²³.

El ideal que persiguen los paradigmas de los pueblos originarios de América del Sur se centra básicamente en la idea de practicar un modo de vida basado en el respeto hacia todos los seres vivos del planeta, incluido el ser humano. En este sentido, dicho esquema rompe con la visión occidental que defiende la idea de un ser humano situado por encima de la naturaleza, cuyo único fin es satisfacer los deseos de forma irracional. En oposición a esto, el Buen Vivir toma dirección hacia un modelo de vida no-antropocéntrico que coloca al ser humano en igualdad de condiciones que el resto de cualquier ser viviente.

Mora menciona que este paradigma emerge como una tercera propuesta frente al capitalismo y socialismo. Afirma que estas formas de desarrollo promueven el individualismo, en el primer caso, y el socialismo, en el segundo, de modo que las cataloga como formas extremas de estilos de vida³²⁴.

³²³ Aura Isabel Mora, “Buen vivir, convivir en armonía: paradigma no capitalista”, en: Aura Isabel Mora, (*et. al.*), *Buenos Vivires y transiciones: la vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena la vida en plenitud: convivir en armonía*, Colombia, Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, 2020, pp. 29.

³²⁴ *Cfr.*, Aura Isabel Mora, *op. cit.*, 2020.

En ambas se encuentra la premisa de vivir bien desde la postura antropocéntrica del desarrollo. La naturaleza, vista desde el imaginario de Occidente, es un objeto ilimitado que sirve para satisfacer las necesidades en ambos modelos económicos. Sin embargo, la autora menciona que, tanto en uno como en otro, lo que siempre predomina es la superioridad de la especie humana sobre su entorno, lo que desemboca en prácticas destructivas a nivel de los ecosistemas como en las sociedades del mundo:

[...] los dos paradigmas, antes mencionados, se basan en una mirada antropocéntrica del mundo, es decir separada, y colocan al hombre fuera de la naturaleza, creando así una dicotomía entre el mundo humano y el mundo natural. En estos paradigmas se encuentra el imaginario de la naturaleza como recurso infinito utilizable para el desarrollo, para ser usado de manera sostenida, hasta su terminación³²⁵.

Es importante resaltar que el Buen Vivir emerge como propuesta alternativa que ayuda a modelar el pensamiento del ser humano, principalmente de Occidente, con miras hacia el descubrimiento de un modo de vida distinto al practicado por la sociedad desarrollada, dominada por el individualismo y la competencia, ya que es “un conjunto de principios, teorías, conceptos, valores, éticas y estéticas compartidas por una sociedad, [...] una forma de formular y resolver problemas; un tránsito cultural que se mueve todo el tiempo y puede hacer que se cambie de ese paradigma a otro”³²⁶. Se trata de pasar del “vivir mejor” al “Buen Vivir”, “la vida buena”, “vida sabrosa” y adentrarse en la comprensión de la filosofía de los pueblos del Sur³²⁷.

Por ello, resulta necesaria una educación emancipatoria que considere el pensamiento reflexivo y crítico de la filosofía, la ética, la ecología profunda y el decrecimiento como indispensables para la creación de la *cosmunidad*, término entendido como: “la comprensión de lo cotidiano en estrecha relación con el caminar del universo mismo en cada uno de los habitantes del planeta, es decir, es la producción misma de la comunicación desde y para la cultura”³²⁸.

³²⁵ Aura Isabel Mora, *op. cit.*, 2020, p. 32-33.

³²⁶ *Ibidem*, p. 30.

³²⁷ *Cfr.*, Segundo Morocho Ajila, *op., cit.*, 2017.

³²⁸ Atawallpa Oviedo Freire, *Sumak kawsay / cultura de la vida: más allá del socialismo y del capitalismo, camino alternativo al desarrollo*, Sumak Editores, 2014, p. 25, en: Aura Isabel Mora, *op. cit.*, 2020, p. 32.

En este sentido, menciona Mora, el Buen Vivir se vería como el tercer paradigma alternativo que busca la satisfacción de las necesidades humanas, pero sin caer en el individualismo y colectivismo, sino con la puesta en práctica de un trabajo comunitario y el ejercicio del respeto en favor de los seres humanos y no-humanos, vistos desde la perspectiva de una vida interconectada, en lugar de estar dividida como sucede desde la visión antropocéntrica:

[...] el tercer paradigma, el de los pueblos originarios, se sustenta en el trabajo comunitario y se funda en el abordaje del buen vivir, que incluye las demás especies no humanas y a la mujer como centro, porque su concepción es que en la vida todo está interconectado³²⁹.

Como Latouche lo ha mencionado, es necesario una descolonización del imaginario consumista para transitar hacia una sociedad del decrecimiento; es cuestionar el ideal dominante y saber por qué se consume, por qué se destruye y por qué se desea, junto a la postura de Cañigüeral, que dice, de lo que se trata no es de consumir nada, sino de no consumirlo todo³³⁰.

Es reconectar la razón con el corazón para transitar hacia una propuesta que considere toda forma de vida como elemento indispensable en la naturaleza y el cosmos, “[...] la interioridad invisible del corazón, en la que el ser se inclina a amar a los que están por venir y a los antepasados”³³¹.

Por ello, se necesita teorizar sobre los alcances del Buen Vivir como modo de vida. Más aún, el objetivo deseable sería materializar sus propuestas, de tal manera que puedan responder y resolver problemas concretos de los pueblos originarios, como la salud y la pobreza, en una realidad en la que el *Sumak Kawsay*, equivocadamente, es visto como un discurso filosófico de corte romántico³³².

³²⁹ Aura Isabel Mora, *op. cit.*, 2020, p. 32.

³³⁰ Cfr., Albert Cañigüeral, *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*, España, Conecta, 2014.

³³¹ Jeannette Plaza Zúñiga y Catalina Campuzano Rodríguez, “La vida dulce y la comunicación cósmica *Co-Co*”, en: Aura Isabel Mora, *op. cit.*, 2020, p. 258

³³² Cfr., Segundo Morocho Ajila, “Sumak Kawsay: ¿estrategia política o filosofía de vida?”, *Universitas: Revista de ciencias sociales*, 7, (26), 2017.

Mirar hacia otra dirección no significa retroceso, sino sabiduría práctica para saber vivir, saber convivir y cohabitar el mundo de forma consciente. Es tiempo de mostrar al mundo Occidental que las visiones ancestrales y la cosmovisión de los pueblos originarios no son un estorbo o atraso³³³, sino la oportunidad de caminar con la conciencia y el corazón hacia la medida y la simplicidad: “Llegará un día en el que los conocimientos y saberes ancestrales de los pueblos indígenas sean la única opción para salvar al planeta de la devastación provocada por el libre mercado”³³⁴.

Optar por otras maneras de vivir implicaría el abandono de los excesos, y caminar con la conciencia del deterioro ambiental y el desarrollo de prácticas en favor de la biocomunidad significaría asegurar la subsistencia natural, no-humana y humana en el único planeta que se tiene.

³³³ Cfr., Laura Yesica Pérez Morón, René Patricio Cardoso Ruíz, “Construcción del Buen Vivir o Sumak Kawsay en Ecuador: una alternativa al paradigma de desarrollo occidental”, *Contribuciones desde Coatepec*, (26), 2014.

³³⁴ Pablo Dávalos, “El *Sumak Kawsay* (“Buen Vivir”) y las cesuras del desarrollo”, en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, (*et. al.*), (coords.), *op., cit.*, 2014, p. 138.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo giró en torno a investigar los elementos éticos del decrecimiento como una postura alternativa al deterioro de los socioecosistemas, su propuesta ética se pronuncia a favor de la disminución gradual y regulada de uso de los bienes naturales. En este sentido, se desprenden las siguientes consideraciones en aras de una construcción de un *ethos* capaz de incidir en la realidad social e individual de la comunidad de la vida:

1.- Se afirma que el fenómeno consumista, al cual se refiere Latouche es una actividad que se practica en las sociedades desarrolladas cuyo propósito es persuadir a las masas de adquirir objetos innecesarios que en su mayoría están relacionados con los deseos compulsivos de las personas. A la vez, se ha mostrado que la mercadotecnia y la publicidad impactan en la mente de los individuos carentes de sentido crítico porque fomentan y mantienen el consumismo como una práctica “normal” en las sociedades contemporáneas.

2.- El decrecimiento ayuda a prefigurar una idea de mundo basada en la construcción de una mentalidad consciente del deterioro ambiental y las implicaciones de los hábitos de consumo. Sin embargo, los argumentos propuestos por los teóricos decrecentistas trascienden la actividad teórica debido a que han encontrado los medios para trasladarlos a la realidad inmediata. Ejemplo de ello son las ecoaldeas, las ciudades en transición y la permacultura.

3.- El desarrollo económico es un concepto distópico elaborado bajo las premisas del crecer por crecer en un planeta con límites naturales que, inevitablemente, dirigen a la humanidad hacia el colapso eco-social y el fin de su especie. Ni los dinosaurios ni otros seres vivos han sido capaces de destruirse a sí mismos tal como lo hace el ser humano.

4.- La concepción de una realidad cuantificable, desde la mirada del desarrollo económico, no encaja con la visión decrecentista, debido a que éste concibe al ambiente físico-social, como un ser viviente provisto de elementos bióticos capaces de subsistir en un mismo lugar y sin comprometer la comunidad de la vida, concepción inmanente que forma parte de su propuesta. Los socioecosistemas configuran una realidad compleja para el florecimiento de otras formas de vivir en un espacio y tiempo determinados, que implican también una justicia social, en un entorno donde actualmente se encuentran amenazados.

5.- El decrecimiento ayuda en la deconstrucción del imaginario consumista de la cual se desprende la alienación de la sociedad desarrollada. Este tipo de sociedades, tienden hacia la búsqueda de la felicidad material anteponiendo el consumo por encima de la espiritualidad y la convivencialidad que ya mencionaba Illich. Por tanto, las tesis del decrecimiento anulan cualquier tipo de acción, pensamiento y actitud que promueva la enajenación en los seres humanos.

6.- La búsqueda de la felicidad material es un deseo constante que no cesa hasta la muerte. Las sociedades de consumo anteponen el objeto material sobre la felicidad espiritual, es decir, el objeto material ocupa un papel preponderante en el proceso de satisfacción de los deseos humanos, en virtud de que otorga un sentimiento de bienestar en tanto se posea el objeto deseado. Empero, la búsqueda de la realización y la capacidad intrínseca de ser felices por sí y consigo mismos, carece de importancia en una sociedad materialista manipulada por el capitalismo, debido a que lo que se busca no es el crecimiento personal sino económico y material.

Desde el decrecimiento, el desarrollo altera la concepción de la felicidad convirtiéndola en un objeto inhallable que alimenta el vacío del ser humano contemporáneo y a la vez, *hace desear lo que no se tiene y despreciar lo que ya disfrutamos*. Así la identidad del sujeto está determinada por la cantidad de objetos que posee más que por la capacidad de interiorizar y practicar la convivencialidad, la armonía o la reflexión filosófica como elementos indispensables para el despliegue de la sociedad decreciente.

7.- La concepción de la realidad desde la óptica del decrecimiento se concibe como un todo interconectado. Tanto la esfera social y natural forman parte de los sistemas bio-geo-físicos a través de un procesos dinámicos que toman en consideración la participación de seres humanos y no-humanos por medio de prácticas orientadas al cuidado y preservación del ambiente, en donde se desarrollan espacios de vida sustentables y funcionales para el entorno y los individuos, lo que significa la viabilidad de la puesta en práctica de la permacultura en el socioecosistema como alternativas paralelas al decrecimiento.

8.- El Producto Interno Bruto es un parámetro financiero que no simboliza la puesta en marcha de la igualdad y bienestar entre los seres humanos y no humanos, porque no estima

el valor moral y subjetivo de la persona, sino que percibe la vida como objeto susceptible de ser cuantificado en el mercado bursátil y en los índices económicos. La realidad social y natural es más que un elemento medible que trasciende los límites de la visión instrumentalizada del desarrollo económico.

9.- El decrecimiento rechaza la postura antropocéntrica en donde el ser humano se considera por encima de otras especies, incluida la naturaleza, como una concepción de vida donde los sujetos utilizan el medio para satisfacer sus deseos por encima de sus necesidades y el de otras especies. Este hecho ignora la autonomía de la naturaleza y desdibuja la relación de respeto entre los humanos con los seres vivos a su alrededor. En este sentido la concepción del *mito original* es una referencia del antropocentrismo inserta en el desarrollo.

10.- Las iniciativas del desarrollo sostenible están orientadas a la supuesta mejora de aspectos energéticos, económicos, gubernamentales, empresariales y sociales para beneficio de un grupo minoritario de seres humanos. Más aún, se posan sobre las bases del paradigma antropocéntrico que agudizan el deterioro socioecosistémico mundial.

11.- La Ecología Profunda y el decrecimiento son elementos éticos a tomar en cuenta porque plantean una relación de respeto e igualdad entre seres humanos y naturaleza. Forman una visión no-antropocéntrica que pone especial atención en la relación equitativa entre personas y seres vivos para coexistir armónicamente, a diferencia del desarrollo y crecimiento económico y de la visión soslayada de la Ecología tradicional. En este sentido, se privilegia la prosperidad de la vida, natural y humana, se ejerce la no-violencia como elemento ético que defiende el valor moral por encima del valor instrumental y se promueve el reconocimiento e integridad de todo ser vivo.

12.- Las acciones, conscientes e inconscientes de las personas, en corresponsabilidad con la industria, ocasionan un impacto en la naturaleza que trae consigo cambios multifactoriales en la biosfera como resultados del uso excesivo de bienes comunes naturales y el creciente consumismo de la sociedad occidental. Algunos de estos impactos son el aumento de la temperatura planetaria y los índices de la pobreza, que es otra forma de demostrar el deterioro mutuo entre la sociedad y los ecosistemas.

13.- Los daños colaterales del desarrollo inciden principalmente en los sectores más desprotegidos. Esto significa que problemas sociales y económicos como la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la dificultad al acceso de alimentos, la violencia, falta de servicios sociales conforman el panorama en la vida de la mayoría de las personas. En consecuencia, la adopción del desarrollo como forma de vida de la sociedad contemporánea no es un modelo viable que sea tomado como referencia.

14.- El decrecimiento es un marco de pensamiento y acción eco-social que sirve para la construcción de una sociedad de la sobriedad porque toma en consideración el abandono al desarrollo económico y tecnológico y opta por la reducción voluntaria de las necesidades. Es una crítica al sistema desarrollista, que aglutina una serie de movimientos alternativos, posturas e iniciativas que construyen un nuevo paradigma de vida, humana y no-humana, bajo el cual se fundan las simientes de la sociedad decreciente.

15.- El decrecimiento se presenta como alternativa ética para frenar el deterioro de los socioecosistema porque promueve el cuidado del planeta, trasciende la visión antropocentrista, defiende un trabajo comprometido con el cuidado de la naturaleza, fomenta el lugar que ocupa el ser humano en el mundo desde la perspectiva del respeto, responsabilidad, justicia, equidad, propone acciones sociales-individuales como el *reducir*, *reutilizar*, *reciclar* para revertir los daños ecológicos ocasionados por el desarrollo, conjunta una serie de disciplinas para el diálogo transversal en la búsqueda de soluciones sociales, enseña a vivir de forma consciente consigo mismo y el entorno, promueve un lenguaje inclusivo basado en los elementos teóricos de la ética aplicado tanto al ser humano como a los animales, critica fuertemente las inequidades del sistema y ayuda en el diseño de espacios de vida acorde con sus principios.

16.- El diagrama de la *U invertida* de Kuznets representa una visión antropocéntrica del desarrollo económico y un modelo inviable para el sostenimiento de la vida. Debido a las implicaciones eco-sociales derivadas del deterioro de los socioecosistemas, optar por una fase de expansión en la que se destruyan grandes sectores de la naturaleza y la sociedad, como antesala justificadora para que la tecnología favorezca el crecimiento económico y al mismo tiempo reduzca los daños al ambiente, supondría la aniquilación de la naturaleza y el incremento de la desigualdad en todos los sentidos, previo al caos planetario.

17.- El *Índice de Desarrollo Humano* es un indicador económico que no toma en cuenta el valor subjetivo de las personas ni los animales como sujetos de derechos. El Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo contempla el crecimiento de un país a partir del nivel de vida, la educación o el Producto Interno Bruto de una sociedad, empero, la reducción de las actividades humanas, como la cultura, o la cosificación de los seres vivos, a un nivel económico, limita las interacciones entre sistemas socioecológicos e impide el desarrollo de una ética más allá de valores numéricos.

18.- El decrecimiento se presenta como una vía por la cual el ser humano pueda transitar hacia una sociedad basada en la disminución gradual y regulada de los bienes comunes naturales, y de esta manera estar en posibilidad de practicar elementos éticos como el respeto para sí, los otros y su entorno, a fin de construir condiciones de vida en donde la biocomunidad sea un conjunto armónico e integrador en constante dinamismo.

19.- El decrecimiento es una propuesta teórico-práctica que propone la construcción de modelos de vida basados en la plenitud colectiva. Rechaza toda actividad que fomente la igualdad, la destrucción de la naturaleza o promueva la riqueza material por encima de las relaciones armónicas entre seres humanos y animales. Defiende la equidad, el respeto, el florecimiento de la vida, la puesta en práctica de la reducción voluntaria de necesidades y el ejercicio de una ética apoyada desde el enfoque inter-especie.

20.- La propuesta teórica del decrecimiento está enfocada en el desarrollo de un estilo de vida basado en la simplicidad voluntaria a nivel personal como social. Quiere decir que la asimilación de la reducción de las necesidades de la sociedad capitalista puede producir acciones en beneficio de los socioecosistemas, el ejercicio de la justicia social y el respeto a todo ser viviente como el principio ético que contribuya a la desaparición de las desigualdades y el *hiperconsumo*. La frugalidad es un elemento ético opuesto al exceso que propone la reconquista del tiempo, así como el aumento de la calidad de vida por encima de la cantidad material.

21.- Las 8R del del decrecimiento se plantean como un cambio de paradigma frente al modelo de vida occidental y el consumismo imperante en las sociedades desarrolladas. Se establecen como una guía por medio de la cual la conducta humana se orienta hacia la regulación de las

necesidades y el despliegue de su capacidad en favor del cuidado del ambiente y la promoción de la justicia social. Por ello, los teóricos del decrecimiento las proponen como un *círculo virtuoso* indispensable para la construcción de una organización eco-social de estructura horizontal bajo la sobriedad voluntaria.

22.- *Reevaluar*, es una R del decrecimiento que considera el cambio de visión del mundo en base a la modificación y evaluación de los valores de la sociedad capitalista. Se sitúa como una posibilidad ética para transitar en dirección de una sociedad decreciente con miras hacia el abandono del consumismo, los excesos, la opulencia material, la competencia, la acumulación y el individualismo. Por ello es que antepone valores como la medida, la simplicidad voluntaria, la ralentización del tiempo y la cooperación como valores cardinales presentes en su propuesta.

La premisa decrecentista de *reevaluar* está orientada en modificar la manera en cómo se piensa, interpreta y se habita el mundo. Supone un abandono de las ideas de desarrollo basadas en la acumulación excesiva y los estilos de vida orientados particularmente a establecer el valor de las personas a partir de lo material, así mismo, se presenta como una ruptura de la forma de pensar de las sociedades occidentalizadas a la vez que propone la restitución del imaginario consumista.

23.- El decrecimiento es un conglomerado de movimientos que promueven una crítica al sistema económico dominante, el consumismo y aquello que atente contra la vida en todas sus formas. Empero, carece de un sistema estructurado que le permita situarse como una “teoría del decrecimiento” o “teoría decrecentista” a fin de consolidar las ideas y postulados de forma unificada.

24.- La ética de la frugalidad es transgresora porque va en contra de lo ‘correctamente’ establecido por las sociedades desarrolladas. Desobedece y rompe con los hábitos practicados por el crecimiento económico y se presenta como una serie de acciones individuales y colectivas que desafían la comodidad, las ideas y el imaginario de occidente. La frugalidad es un modo de vida rebelde que pone resistencia al sentimiento desbordado del consumo ilimitado.

25.- La situación sanitaria, el confinamiento y el distanciamiento social derivado de la pandemia del Covid-19, dio apertura para replantear el actual modo de vida y concientizar a los seres humanos sobre el tipo de relación que se ejerce hacia la naturaleza y hacia otros seres vivos que la habitan, especialmente con los hábitos relacionados con el consumismo y el crecimiento económico desmedido.

26.- *La economía local es una alternativa viable para iniciar el desapego del productivismo globalizado.* La contingencia sanitaria mostró la importancia de tomar en consideración formas alternativas de vivir. La *relocalización* y la puesta en práctica de los *circuitos cortos de distribución* fueron acciones decrecentista llevadas a cabo durante la pandemia debido al cierre indefinido de grandes empresas, cadenas comerciales y supermercados. Dichas prácticas promueven la economía y el consumo local de bienes de primera necesidad como parte fundamental de un nuevo paradigma económico.

En este sentido, la pandemia enseñó que la *relocalización* y los *circuitos cortos* son un aspecto sustancial para la conformación de la sociedad de decrecimiento cuando el funcionamiento de las grandes corporaciones se ve afectado por causas biológicas como las del coronavirus.

27.- El decrecimiento es la posibilidad de sustituir una ética del desarrollo por una de la frugalidad. Significa restituir el valor “técnico” por el valor “ético”. Se trata de pasar del valor material al valor espiritual-social para el establecimiento de nuevas formas de interacción como lo mencionaba Illich.

28.- El decrecimiento y el *Buen Vivir andino (Sumak Kawsay)* son formas de vivir complementarias que construyen paralelamente modelos alternativos de sociedad. Significa que la deconstrucción del imaginario consumista se establece desde dos ángulos. La primera, el decrecimiento, se plantea como la reducción de las necesidades y los excesos en Occidente. La segunda, el *Buen Vivir*, apunta, sobre todo, en la disolución de la comprensión dualista de la realidad y la puesta en marcha de una ética basada en el reconocimiento y respeto de la naturaleza, enfocadas en el *saber vivir, saber cohabitar* el entorno para los países del Sur. El *Sumak Kawsay* y el decrecimiento constituyen una ontología de vida que integra el quehacer del hombre en el cosmos natural de forma equilibrada.

29.- Las *ciudades en transición*, la *permacultura* y las *ecoaldeas* son modos de vida alternativos viables para Occidente. La promoción, desarrollo y puesta en práctica de una ética no antropocéntrica que en su núcleo toma en consideración la relación armónica entre seres humanos y su entorno, son elementos indispensables para el establecimiento de la sociedad de decrecimiento. El desarrollo y ejecución de acciones como la permacultura o el *Vastu* son iniciativas sociales que se entrelazan con valores éticos-morales para el abandono del modelo de vida desarrollista.

30.- El *Sumak Kawsay* es la propuesta alternativa viable desde el Sur para el desarrollo de una ética basada en la *epistemo-estesis* ambiental. Parte de la noción de que el ser humano es un ser viviente que cohabita con los demás organismos de manera respetuosa y donde pone en práctica los valores morales para el desarrollo de una vida vinculada con la realidad compleja. Entender que la vida es más que el conjunto de elementos cuantificables permite el ejercicio de una ética ambiental del cuidado natural pero también de los seres humanos y no-humanos.

31.- El *Sumak Kawsay* establece una filosofía de vida basada en los principios de armonía, respeto y consideración de la comunidad de la vida en un todo complejo. Vincula al ser humano desde una postura igualitaria que permite situarlo como un ser viviente más dentro de la realidad espiritual-natural de la cosmovisión andina. Por tanto, el *Sumak Kawsay* es una postura andina que supera la visión antropocéntrica occidental.

32.- Vivir de forma consciente y razonada con el entorno natural y humano es un paradigma de vida que parte del aprendizaje biocéntrico del *Sumak Kawsay*. Abandonar el imaginario consumista implica la puesta en práctica de modelos de plenitud colectiva que integran la defensa de la naturaleza, la biocomunidad y la búsqueda de mejores condiciones de vida para todos. Los modelos del Sur planetario constituyen la oportunidad de transitar hacia el logro de un mundo más justo y digno de vivirse.

No hay que esperar a la llegada de la hecatombe del planeta para cambiar el rumbo social y ecológico del mundo, sino actuar desde ahora para transitar hacia otras formas de vivir conscientes y respetuosas como el decrecimiento, el *Sumak Kawsay*, las ciudades en transición, la permacultura o la ecoaldeas como alternativas éticas para frenar el deterioro de

los socioecosistemas, que de algún modo son propuestas en proceso –no acabadas ni perfectas– que abonan a la transformación de paradigmas de vida planetaria.

SUGERENCIAS

Considerando las reflexiones finales y la importancia de optar hacia modos de vida alternativo al desarrollo y crecimiento económicos, a continuación, se integra el apartado de las sugerencias en torno a la investigación, “Decrecimiento como alternativa ética para frenar el deterioro de los socioecosistemas”, como posibilidad para el establecimiento de una sociedad decreciente.

1.- Frente al panorama socioecológico mundial, es importante considerar las alternativas decrecentistas porque están enfocadas en redireccionar los hábitos de consumo y la huella ecológica ocasionada por el desarrollo en todas sus variantes, en virtud de promover una vida encaminada al uso consciente de los bienes naturales. Esto permitiría el aumento de la calidad de vida de las sociedades vulnerables y el cuidado del ambiente sin comprometer los socioecosistemas. Aspectos que pueden ser promovidos desde la educación.

2.- Si el modo de vida occidental basado en el consumismo repercute negativamente en el deterioro ambiental al rededor el mundo, entonces es necesario incidir en la forma de pensar del hiperconsumidor. Penetrar en la perspectiva de consumo del individuo para mostrar otra visión del mundo en pos de una manera de vivir encaminada hacia la disminución gradual y regulada del uso de bienes comunes naturales y para beneficio ecológico del planeta, donde las investigaciones generadas desde la universidad pueden ser “traducidas” en mensajes breves a la población a través de las redes sociales.

3.- La estrategia ideal para la creación de una sociedad de decrecimiento está en la diversificación de sus vías: sociales, culturales, políticos, ambientales, educativos, etc. Desde la Filosofía y la Ética, la labor debe consistir en ayudar a la sociedad a formar un pensamiento crítico, libre y autónomo capaz de cuestionar el desarrollo y los hábitos consumistas de la ideología occidental.

Para ello, una educación basada en formar espíritus críticos, o en el mejor de los casos, despertar la capacidad reflexiva de las personas a través de una alfabetización de la sociedad, es primordial para la deconstrucción del imaginario consumista de occidente.

4.- El deporte, el ocio, la cultura, la filosofía o el arte, podrían contribuir a formar relaciones sociales menos violentas y, por lo tanto, más pacíficas como expone Stuart Mill, y que, en una transición hacia el decrecimiento, deben ser promovidas.

5.- Debe tomarse en cuenta la premisa de Cañigueral que dice: *No se trata de no comprar nada si no de no comprarlo todo*, es decir, replantear y modificar las actividades predatorias y el consumo excesivo de bienes comunes naturales, así como el dominio antropocentrista de las sociedades de desarrollo y la idea que se tiene de la civilización como punta de lanza del crecimiento económico, lo que desemboca en el deterioro de los socioecosistemas, la extinción de flora y fauna a escala mundial y la desigualdad económica en el mundo.

6.- Para establecer una convivencia que permita el despliegue de valores como la libertad, la responsabilidad y la solidaridad frente a la visión unilateral de desarrollo como alternativa ética para el florecimiento del bienestar en los sectores sociales, es importante tomar en consideración los siguientes puntos de acuerdo a las ideas de Cáliz: 1) satisfacción moderada de las necesidades fundamentales de la población, (estas vienen a ser: alimentación, vivienda y habitad, vestuario, salud, conocimiento, transporte, trabajo digno y recreación), 2) respeto de los equilibrios biosistémicos y 3) la convivencia horizontal entre los diferentes tipos de sociedades humanas.

7.- El decrecimiento se plantea como un ejercicio crítico-teórico del desarrollo y crecimiento desmedidos. Más aún, busca establecerse como posibilidad de cambio que impacte en lo profundo de la psique humana occidental, de tal manera que se modifique el estilo de vida material por uno basado en la concienciación de las necesidades verdaderas sobre las falsas. Por ello, es necesario reflexionar desde diversas áreas del saber para elaborar soluciones globales a fin de detener el deterioro ambiental y social ocasionado por desarrollo, por lo que la creación de espacios plurales para los diálogos de saberes, deben ser promovidos desde las universidades.

8.- El decrecimiento está enfocado en llevar a la práctica sus ideas principales en las sociedades occidentalizadas, pero también debe hacerlo en lugares donde es necesario mejorar las condiciones de vida, de tal modo que no sea un proyecto o moda de una sociedad

en particular sino un movimiento social que englobe la mayor cantidad de seres humanos para contrarrestar el deterioro ecológico y el social en paralelo.

9.- Mientras las sociedades de desarrollo no modifiquen sus hábitos de consumo excesivo, los problemas sociales y ambientales derivados de los estilos de vida occidental seguirán impactando significativamente en la vida de muchas personas alrededor del mundo, por lo que resulta necesario el abandono de un crecimiento económico desmedido y optar por la simplicidad voluntaria, las ciudades en transición, el *Sumak Kawsay* y el decrecimiento para evitar mayores catástrofes naturales y sociales, por lo que su promoción en diversos espacios, es pertinente, a fin de que en principio, sean conocidas.

10.- Es importante considerar el papel de la filosofía como promotora del pensamiento crítico en el individuo para la construcción de una educación desintoxicante. La filosofía es por antonomasia una disciplina humanística que le permite al ser humano preguntarse por el sentido de su existencia, su estar en el mundo y su papel dentro de la sociedad, porque da la posibilidad de crear una mentalidad capaz de ejercer la crítica a los poderes establecidos. Por ello, tendría que ser necesario la enseñanza decrecentista paralela a la de la filosofía en los diferentes niveles educativos para modificar la mentalidad de crecimiento ilimitado, la alienación y detener el desgaste de los socioecosistemas.

11.- Una educación que permita la integración de la enseñanza del decrecimiento y los movimientos alternativos de vida en la formación de los seres humanos de occidente, podría ser un medio por el cual se puedan expandir estas propuestas a fin de que las personas conozcan los principios éticos y morales que manejan estas iniciativas, pero también, la posibilidad de mostrarles su potencial para llevarse a la práctica.

12.- A partir de la enseñanza de la educación ambiental en todos los niveles educativos, junto con las disciplinas humanísticas como la filosofía y la ética, se podría sembrar la semilla de un pensamiento diferente en los seres humanos en edades tempranas, lo que permitiría la aparición de un modo de vida basado en el respeto con los demás, pero también con la naturaleza.

Así mismo, la enseñanza del decrecimiento como materia o contenido dentro de los planes y programas de estudio ayudaría a reforzar dicha forma de pensar en las y los estudiantes para la puesta en práctica de una ética decreciente.

13.- En relación al tema de las “R”, se sugiere tomar en consideración:

Rechazar, o capacidad humana para evitar cualquier forma de pensar y actuar encaminada al daño y disminución de los socioecosistemas. Esto puede ser el rechazo al consumismo, el uso excesivo de los medios de comunicación, las redes sociales, la mercadotecnia y la felicidad material.

Regalar, o la capacidad de dar lo que sirve, pero no se usa, a otra persona, así como dar el tiempo de calidad a las personas cercanas al núcleo social. Esto podría contribuir al fortalecimiento de los lazos sociales deteriorados por la mentalidad de crecimiento derivadas del modelo económico imperante.

Reinventar, o la posibilidad de crear sobre lo que ya está hecho, por ejemplo, un aspecto positivo de la pandemia fue la oportunidad de darse cuenta que el estudio y la educación puede llegar a más lugares con el uso adecuado de la tecnología, lo que posibilita un mayor alcance de la cultura para la formación de seres humanos conscientes con las diferentes problemáticas a su alrededor.

Reimaginar, o la capacidad de crear nuevos paradigmas sociales y utópicos a los establecidos por el desarrollo económico, como pueden ser, la posibilidad de pensar en futuros posibles donde los seres humanos vivan en una sociedad donde la igualdad, respeto, la ausencia de pobreza y hambre sean posibles.

Reparar, o capacidad para arreglar lo que aún puede funcionar. Esto puede contribuir a prolongar la vida útil de ciertos artículos domésticos, de tecnología, y/o autos, viviendas, de manera que se potencie su uso y se evite la compra innecesaria de su remplazo. Así mismo, el reparar, podría aplicarse en la solución de problemas ecológicos derivados de las acciones humanas para el cuidado del ambiente.

Dichas R estarían dentro de un marco estructural del decrecimiento con la intención de aportar a lo que ya se ha trabajado. Más aún, se debería dejar la posibilidad abierta para que otras R se puedan incluir.

14.- El decrecimiento debe articularse en un sistema, teoría o filosofía a fin de unificar los diferentes movimientos que lo conforman. El trabajo teórico-reflexivo de la filosofía, podría contribuir en la construcción de un modelo decrecentista dotado de un aparato teórico que le permita consolidar los diversos enfoques que presenta para hacer frente a las posturas del desarrollo con mayor rigor epistemológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto, “El Buen Vivir, más allá del desarrollo”, en: Gian Carlo Delgado Ramos, (coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 21-60.
- Agamben, Giorgio (*et. al.*), *Sopa de Wuhan*, Argentina, ASPO, 2020.
- Albó, Xavier, “Suma Qamaña=El Buen Convivir”, *Revista Obets*, (4), 2009, pp. 25-40.
- Alexander, Samuel en: D’Alisa, Giacomo, Demaria, Federico y Kallis, Giorgos (eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Alianza, 2005.
- Asamblea Constituyente, *Constitución de la República del Ecuador*, 2008.
- Baquedano Jer, Sandra, Donoso Sabando, Claudia, “Antropoceno y cambio climático: la ausencia de lo común en actividades y hábitos humanos que componen el ambiente”, *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 2018, V, (3), pp. 1-25.
- Bauman Zygmunt, *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Bautista, Rafael, *Del mito del desarrollo al horizonte del “vivir bien” ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?*, La Paz, Yo soy si Tú eres. Ediciones, 2017.
- Calañas-Continente, A. J., *Nutrición basada en la evidencia. Alimentación saludable basada en la evidencia*, en: Órgano de la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición de la Sociedad Española de Diabetes, *Endocrinología y nutrición*, 2005, (52), pp. 1-115.
- Cálix, Álvaro, *Los enfoques de desarrollo en América Latina. Hacía una transformación social-ecológica*, Fundación Friedrich Ebert en México, (1), 2016.
- Cañigüeral, Albert, *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*, España, Conecta, 2014.
- Cardoso-Ruíz, René Patricio, (*et. al.*), “Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay”, *Contribuciones desde Coatepec*, (31), 2016, pp. 1-18.
- Carmona Díaz, Estela “Profile of the Vegan Animal Right Activist in Spain”, *Reis*, (139), 2012. pp. 175-188.
- Carta de Belgrado de 1975.

- Choquehuanca, David, “Vivir Bien y No mejor”, 2010, en: <http://servindi.org/actualidad/41823>, [consultado el 21 de abril de 2021].
- Chuji, Mónica, “Sumak Kawsay versus desarrollo”, en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, (*et. al.*), (coords.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad Humana y Buen Vivir (FIUCUHU), 2014.
- Comeliau, Christian (dir.), *Brouillons pour l’avenir: contributions au débats sur les alternatives*, p. 27 en: Latouche, Serge, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Informe especial covid-19. Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*, Naciones Unidas, 2020.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2021/2-P)*, Santiago, 2021.
- Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, *Pachamama*, Quito, Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador 2011.
- Cortina, Adela, “Consumo... luego existo”, Cuaderno Cristianisme i Justicia, (123), 2003.
- _____, Adela, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Madrid, Taurus, 2002.
- Crutzen, Paul J. & Stoermer, Eugen F., “The Anthropocene”, *Global Change Newsletter, The International Geosphere-Biosphere Programme (IGBP): A Study of Global Change of the International Council for Science (ICSU)*, 2000, (41), p. 17-18.
- Cuello, Agustín, “Problemas ambientales y educación ambiental en la escuela”, en: *Reflexiones sobre educación ambiental II*, España, Organismo Autónomo Parque Nacionales-Serie Educación Ambiental, Ministerio de Medio Ambiente, 2003, pp. 91-114.
- D’Alisa, Giacomo, Kallis, Giorgos y Demariay, Federico, *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018.
- Dávalos, Pablo, “El Sumak Kawsay (“Buen Vivir”) y las cesuras del desarrollo”, en: Antonio Del Popolo, Fabiana, *Los pueblos indígenas de América (Abya Ayala) Desafíos para*

- la igualdad en la diversidad*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2017.
- Demaria, Federico, “¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social”, *Revista de Economía Crítica*, (25), primer semestre, 2018, pp.147-169.
- Di Donato, Mónica, *Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche*, Papeles, (107), 2009, pp. 159-170.
- Díaz Cordero, Gerarda, *El cambio climático*, Ciencia y Sociedad [Internet]. 2012; XXXVII M (2): 227-240. [Fecha de consulta 3 de marzo de 2020].
- Engels, Friedrich, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Biblioteca de textos marxistas, 1876, <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe308.htm>, [consultado en agosto de 2019].
- Equihua Zamora, Miguel, *et. al*, “Cambio global: el Antropoceno”, *Revista Ciencia ergo-sum*, 2016, 23, (1), pp. 67-75.
- Estermann, Josef, *Si el sur fuera el norte*, Quito, Abya-Yala, 2008.
- Fatjó, Jaume, (*et., al.*), “El vínculo con los perros y con los gatos durante el estado de alarma por la pandemia de COVID-19 en España”, *Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies)*, 4, (11), 2020, pp. 150-154.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía. Tomo I, A-K*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.
- Food and Agriculture Organization (FAO), *La recesión económica mundial causada por la COVID-19: evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico*, Roma, 2020.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2005.
- Gaia education, *Educación para el Diseño de Ecoaldeas*, Scotland, United Nations for Education and Sustainable Development, 2012.
- Gandhi, Mahatma, *Hind Swraj*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2002.
- García Marín, María Eulalia, “La permacultura como aporte a la ética ecológica”, *Producción + Limpia*, 10, (1), 2015, pp. 82-88.
- Giraldo, Omar Felipe, e Toro, Ingrid, *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*, México.51.

- Gobierno de la Ciudad de México en: <https://covid19.cdmx.gob.mx/comunicacion> [página consultada en febrero de 2021].
- Gómez Arévalo, José Arlés, *Reflexiones en torno a la ecoética y sus aportes en la época contemporánea*. Revista Latinoamericana de Bioética [Internet]. 2014; 14 (2): 66-79
- González, Roberto Andrés, *Eduardo Nicol y Ernst Cassirer: antropología y ontología. Del animal simbólico a la idea del hombre como ser de la expresión*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2015.
- Gorz, André, *Capitalisme, socialisme, ecologie. Desorientations, orientations*, París, 1991.
- Gudynas, Eduardo, “Alternativas al desarrollo y Buen vivir”, en: Fernando García Quero y Guardiola, Jorge, “El Buen Vivir como paradigma societal alternativo”, *Economistas sin fronteras*, (23), 2016.
- Guerrero Arias, Patricio, *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Mirada otras desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2010.
- Guilhem Olivier, *Viaje a la huasteca con Guy Stresser-Péan*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Gutiérrez Espeleta, Ana Lucía y Mora Moraga, Flavio, “El grito de los bienes comunes: ¿qué son? y ¿qué nos aportan?”, *Revista de Ciencias Sociales*, (131-132), 2011, pp. 127-145.
- Herrero, Yayo, et., al., *Cambiar las gafas para mirar el mundo*, Madrid, Ecologistas en acción, 2011.
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis, Arias, Alexander y Ávila, Javier, “El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay”, en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén García, Nancy Deleg Guazha (Eds.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, España, FIUCUHU, 2014.
- Hopkins, Rob y Thomas, Michael, *La Guía Esencial para Hacer la Transición Tu guía para comenzar la Transición en tu calle, comunidad, pueblo u organización*, Gran Bretaña, Transition Network, 2016.
- Illich, Iván, *La convivencialidad*, México, Ocotepc, 1978.

Inscripción griega ubicada en el templo dedicado a Apolo en Delfos durante el siglo IV a. C. (γνωθι σεαυτόν).

Institute of Work, Health and Organisations, *La organización del trabajo y el estrés: estrategias sistémicas de solución de problemas para empleadores, personal directivo y representantes sindicales*, Francia, Organización Mundial de la Salud, 2004.

International Workshop on Environmental Education, Belgrade, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1975.

Iranzo, Juan Manuel, *Meadows, Donella; Randers, Jorgen y Meadows, Dennis, Limits to Growth: The 30-Year Update Chelsea Green 2004*, Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 2005, (10), pp. 231-235, disponible en: revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/1051/967, [consultado el 14 de mayo de 2020].

Jaspers, Karl, *La filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Jay, Bruno, *Diógenes o del placer solitario*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2012.

Kallis, Giorgos, *Elsevier*, *Ecological economics*, (70), 2011, pp. 1-9.

Kallis, Giorgos; Demaria, Federico y D' Alisa, Giacomo, *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*, Barcelona, Icaria, 2018.

Kay, Cristóbal, “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71, (4), 2009, pp. 607-645.

Latouche, Serge, *Hecho para tirar: La irracionalidad de la obsolescencia programada (Con vivencias nº 29) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2012.

_____, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006.

_____, *La hora del decrecimiento (Con vivencias nº 1) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013.

_____, *La vía del decrecimiento para una sociedad sostenible*, en: *Decrecimiento*, Universidad Revista de pensamiento y Cultura de la BUAP, 2017, 7, (28), pp. 27-33.

- _____, *Límite*, Argentina, Adriana-Hidalgo Editora, 2014.
- _____, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17) (Spanish Edition)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010.
- _____, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2004.
- Lipovetsky, Gilles, *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- López de Goicoechea Zabala, Francisco Javier, *Hacia una fundamentación de la Ecoética*, Departamento del Derecho Eclesiástico del Estado, Universidad Complutense de Madrid, Observatorio Medioambiental, 2014, 17, 9-20.
- López Pardo, Iván, *Sobre el desarrollo sostenible y la sostenibilidad: Conceptualización y crítica*, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, 2015, 20, pp. 11-128.
- Luis Hidalgo-Capitán, Antonio, Guillén, Alejandro (eds.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, España, Proyecto de Cooperación Interuniversitaria para el Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad humana y buen vivir, 2014.
- Maldonado, Luis, “El Sumak Kawsay / Buen Vivir / Vivir Bien. La experiencia de la República del Ecuador”, en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, (et. al.), (coords.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, Fortalecimiento Institucional de la Universidad de Cuenca en materia de movilidad Humana y Buen Vivir (FIUCUHU), 2014.
- Mandau, Nicolás, *Postdesarrollo, decrecimiento y buen vivir: un análisis comparativo*, Madrid, Universidad Complutense Madrid, 2018.
- Martín Blanco, Sara, “Reflexiones morales sobre los animales en la filosofía de Martha Nussbaum”, *Revista de Bioética y Derecho*, (25), 2012, pp. 59-72.
- Martínez Arroyo, Amparo, (et. al.), *Manejo de residuos durante la emergencia sanitaria por COVID-19*, Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC), 2020.
- Martínez Castillo, Roger, *La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual*, *Revista electrónica Educare*, 2010, (1), pp. 97-111.
- Martínez Martínez, Luz, “Psychosocial Risks and Work Stress in Times of COVID-19: Instruments for Its Evaluation”, *Revista de Comunicación y Salud*, 10, (2), 2020, pp. 301-321.

- Martínez, Ángel y Álvarez, Santiago (coords.), “La economía crítica y solidaria: perspectivas teóricas y experiencias para la construcción de una economía alternativa”, en: *La situación del mundo 2008. Innovaciones para una economía sostenible*, The Worldwatch Institute, Madrid, Centro de Investigaciones para la Paz (CIP-Ecosocial) e Icaria, 2008.
- Max-Neff, Manfred, *Economía descalza*, Estocolmo, Nordan, 1986.
- Merino Pérez, Leticia (Coord.), *Crisis ambiental en México. Ruta para el cambio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Mollison, Bill and Holmgren, David y Mia Slay, Reny, *Introducción a la permacultura*, Australia, Tagari, 1994.
- _____, *Permaculture One: A Perennial Agriculture System for Human Settlements*, Australia and New Zealand, Corgi Publishing, 1978.
- Mora, Aura Isabel, “Buen vivir, convivir en armonía: paradigma no capitalista”, en: Aura Isabel Mora, (et. al.), *Buenos Vivires y transiciones: la vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena la vida en plenitud: convivir en armonía*, Colombia, Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, 2020, pp. 25-54.
- Morocho Ajila, Segundo, “Sumak Kawsay: ¿estrategia política o filosofía de vida?”, *Universitas: Revista de ciencias sociales*, 7, (26), 2017.
- Muñños, Gabriel, Suárez, Ernesto, Hess, Stephany, Hernández, Bernardo, *Frugality and psychological wellbeing. The rol of voluntary restriction and the resourceful use of resources*, Bilingual Journal of Environmental Psychology, 2015.
- Muñoz-Villarreal, Erika Milena, “Ecoaldeas en Colombia transitando hacia el buen vivir”, *Entramado*, 14, (2), 2018, pp. 114-131.
- Naess, Arne, “The basic of Deep ecology”, *The trumpeter*, 21, (1), 2005, pp. 61-71.
- _____, *The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement. A summary*, *Inquiry*, 16, 1973, pp. 95-100.
- Neira Simijaca, Juan Alonso, *El decrecimiento económico y sus fundamentos*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Punto de Vista, Año V, (8), 2014.
- Oviedo Freire, Atawallpa, *Sumak kawsay / cultura de la vida: más allá del socialismo y del capitalismo, camino alternativo al desarrollo*, en: Aura Isabel Mora, (et. al.), *Buenos Vivires y transiciones: la vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la*

- vida buena la vida en plenitud: convivir en armonía*, Colombia, Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, 2020,
- O'Neill, Onora, "La ética kantiana", en: Segundo Morocho Ajila, "Sumak Kawsay: ¿estrategia política o filosofía de vida?", *Universitas: Revista de ciencias sociales*, 7, (26), 2017, pp. 179-188.
- Onfray, Michel, *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*, Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, 2002.
- Oran R. Young, Frans Berkhout, Gilberto C. Gallopin, Marco A. Janssen, Elinor Ostrom, Sander van der Leeuw, "The globalization of socio-ecological systems: An agenda for scientific research", *Global Environmental Change*, 16 (2006) 304–316
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *La filosofía una escuela de la libertad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 2011.
- Organización Internacional del Trabajo, *Seguridad y Salud en el Centro del Futuro del Trabajo*, Ginebra, Servicio de Administración del Trabajo Inspección del Trabajo y Seguridad y Salud en el Trabajo, 2019.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), "To traslate help fight covid-19", Wolrd Health Foundation, 2021, en: https://covid19responsefund.org/es/?gclid=CjwKCAiAg8OBBhA8EiwAlKw3kgAl7LHOEARwYJnA81FikiIIX3itz0OpkYQQtqxqDv-0vU03Xf_JpxoCO1MQAvD_BwE [consultado en febrero de 2021].
- Papalini, Vanina, "El Buen Vivir, entre las tácticas del consumo y las cosmogonías ancestrales", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (134), 2017, pp. 43-59.
- Paulson, Susan, *Degrowth: culture, power and change*, University of Florida, *Journal of Political Ecology*, vol., 24, 2017.
- Pérez Morón, Laura Yesica, Cardoso Ruíz, René Patricio, "Construcción del Buen Vivir o Sumak Kawsay en Ecuador: una alternativa al paradigma de desarrollo occidental", *Contribuciones desde Coatepec*, (26), 2014, pp. 49-66.
- Plaza Zúñiga, Jeannette y Campuzano Rodríguez, Catalina, "La vida dulce y la comunicación cósmica Co-Co", en: Aura Isabel Mora, Aura Isabel Mora, (*et. al.*), *Buenos Vivires y*

- transiciones: la vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena la vida en plenitud: convivir en armonía*, Colombia, Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, 2020, pp. 245-278.
- Preziosa, María Marta, “La definición de «responsabilidad social empresarial» como tarea filosófica”, *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, Universidad Escuela Superior de Administración y Negocios, 10, (18-19), 2005, pp. 39-59.
- Salamanca López, Leonardo, “El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir”, *Polis Revista Latinoamericana*, 14, (40), 2015, pp. 209-231.
- Salgado Garciglia, Rafael, “Deforestación”, *Revista Saber más*, 2014, 3, (14), p. 31-32.
- Sampere, Joaquim, *Mejor con menos. Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*, Barcelona, Crítica, 2009.
- Sarayaku, Ecuador, *El libro de la vida de Sarayaku para defender nuestro futuro, Sarayaku Sumak Kawsayta Ñawpakma Katina Killka* (Extracto) en: Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén García, Nancy Deleg Guazha (Eds.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, España, FIUCUHU, 2014.
- Taibo, Carlos, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Catarata, 2009.
- Thora Amend, et., al., *¿Un Pie Grande en un Planeta Pequeño? Haciendo cuentas con la Huella Ecológica. Triunfando en un planeta con cada vez mayor escasez de recursos. En: La sostenibilidad tiene muchos rostros*, Alemania, Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), 2011.
- Ulises, *¿Qué es una Ecoaldea?*, Global Ecovillage Network, 2008, en: <https://ecovillage.org/que-es-una-ecoaldea-2/>, [consultado el de 5 abril de 2021].
- United Nations Environment Programme (UNEP), *Compendium of Technologies for Treatment / Destruction of Healthcare Waste*, United Nations Environment Programme, 2012.
- Universidad Nacional Autónoma de México, “Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia Coronavirus”, *Dirección General de Comunicación Social*, Ciudad de México, 2020, en: <https://covid19comisionunam.unamglobal.com/> [consultado en febrero de 2021].

- Uribe Castro, Hernando, “De ecosistema a socioecosistema diseñado como territorio del capital agroindustrial y del Estado-nación moderno en el valle geográfico del río Cauca, Colombia”, *Revista Colombiana de Sociología*, 37 (2), 2014, pp.121-157.
- Valencia Mulkay, Miguel, *Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento*, en: Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México, D. F, Bajo Tierra Ediciones, 2014 pp. 397-409.
- Valencia Parisaca, Narciso, *La Pachamama: Revelación del Dios creador*, Quito, Ediciones Abya-Ayala, 1998.
- Vargas Cancino, Hilda Carmen, *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la mirada de la Ecología Profunda*, México, Torres Asociados, 2018.
- _____, "El decrecimiento: una alternativa para la calidad de vida planetaria", en: Valdés, Rubén; Guerra, María del Rosario; Loreto, Salvador; y Vargas, Hilda (coords.), *Bioética desde la Ética*, México, Torres Asociados, 2011, pp. 73-102.
- _____, “El decrecimiento ¿desafío para la responsabilidad social universitaria?”, en: María del Rosario Guerra González, Rubén Mendoza Valdés, (coords), *Enfoque ético de la responsabilidad social universitaria*, México, Torres Asociados, 2011.
- _____, “El decrecimiento ¿desafío para la responsabilidad social universitaria?”, en: María del Rosario Guerra González, Rubén Mendoza Valdés, (coords), *Enfoque ético de la responsabilidad social universitaria*, México, Torres Asociados, 2011.
- Vargas Lozano, Gabriel, *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I-Ítaca, 2012.
- Vincent Cheynet en: Taibo, Carlos, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid, Catarata, 2009.
- Zenteno Brun, Hugo, “Acercamiento a la visión cósmica del mundo andino”, *Punto Cero*, 14, (18), Cochabamba, 2009, pp. 83-98.

Cibergrafía:

Banco Mundial, *La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial*, Comunicado de prensa, N.º 2020/209/EFI, 2020, en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii> [información consultada en marzo de 2021].

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Informe especial covid-19. Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*, Naciones Unidas, 2020. [consultado en marzo 2021].

Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, *Pachamama*, Quito, Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, 2011.

Dalloz, París, Principes d'économie politique, 1953, p. 297, en: Latouche, Serge, *Ecofasismo y Ecodemocracia*, Le Monde Diplomatique, número 77, 2005, en: <http://www.insumisos.com/prueba/diplo/NODE/4347.HTM>, [visitado octubre, 2020].

Dokras, Srishti and Dokras, Uday Vasant, *Temples Vastu Shastra*, ResearchGate, 2020, en: <https://www.researchgate.net/publication/343713806>, [consultado el 6 de abril de 2021].

Folber, Christian, *Economía del Bien Común*, disponible en http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2013/4/resum_economiabecomu.pdf, [consultado en noviembre de 2020].

Hanscom, Laurel, Lin, David, *Global Footprint Network. Advancing the Science of Sustainability*, Oakland, EE.UU., 2020, disponible en: www.footprintnetwork.org, [consultado el 14 de mayo de 2020].

Holmgren, David, “Permacultura. Principios y senderos más allá de la sustentabilidad”, en: Hopkins, Rob, *El manual de la transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*, Cambridge, Green Books, 2008, en: http://www.matricultura.org/pdf/manual_de_la_transicion_rob_hopkins.pdf, [consultado el 13 de marzo 2021].

Hopkins, Rob y Thomas, Michael, *El manual de la transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*, Cambridge, Green Books, 2008, en:

- http://www.matricultura.org/pdf/manual_de_la_transicion_rob_hopkins.pdf, [consultado el 12 de marzo de 2021].
- _____, *La Guía Esencial para Hacer la Transición. Tu guía para comenzar la Transición en tu calle, comunidad, pueblo u organización*, Gran Bretaña, Transition Network, 2016. [Consultado en marzo de 2021].
- Institute of Work, Health and Organisations, *La organización del trabajo y el estrés: estrategias sistémicas de solución de problemas para empleadores, personal directivo y representantes sindicales*, Francia, Organización Mundial de la Salud, 2004, [Consultado en octubre de 2021].
- International Workshop on Environmental Education, Belgrade, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1975. [consultado en abril de 2020].
- Jiménez-Domínguez, Bernardo, “Contradicciones en la política de la sostenibilidad”, *Psicología política*, (23), 2001, pp. 77-84, [Consultado en marzo 2020].
- Manuel Maass, *Los sistemas socio-ambientales (SSA) desde el enfoque socioecosistémico (SES)*, en: Sophie Ávila y María Perevochtchikova (Coords.) *Socio-ecosistemas: marcos analíticos y estudios de caso en Oaxaca, México*, Instituto de Economía, UNAM, México, en: (<https://www.iies.unam.mx/sobre-sistemas-ecosistemas-y-socioecosistemas-1/>), [Consultado en marzo de 2021].
- Organización de las Naciones Unidas, “Los 17 objetivos de desarrollo sostenible promulgados en la Agenda 2030”, septiembre de 2015. [Consultado en marzo de 2020].
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *La filosofía una escuela de la libertad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 2011. [Consultado en agosto 2021].
- Organización de las Naciones Unidas para la Nutrición y la Agricultura (FAO), *La recesión económica mundial causada por la COVID-19: evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico*, Roma, 2020, [Consultado en agosto de 2021].
- Redacción, "La huella ecológica mundial: país por país", *La Vanguardia*, Barcelona, disponible en: www.lavanguardia.com/vida/20170408/421527311147/sabado-de-mapas-huella-ecologica-mundial.html, [consultado el 12 mayo de 2020].

- Rodríguez Díaz, Susana, *Consumismo Y Sociedad: Una Visión Crítica Del Homo Consumens*, Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 34, (2), 2012, pp. 16-83.
- Rodríguez Morales, Vilma, Bustamante Alfonso, Leticia M., Mirabal Jean-Claude, Magdalena, “La protección del medio ambiente y la salud, un desafío social y ético actual”, *Revista Cubana de Salud Pública*, 37, (4), 2011, pp. 510-518. [Consultado en abril de 2020]
- Secretaría de Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), *Cuadernos de divulgación ambiental. Huella ecológica, datos y rostros*, México, SEMARNAT, 2012, disponible en: www.sema.gob.mx/descargas/manuales/HuellaEcologica_SEMARNAT.pdf, [consultado el 14 de mayo de 2020].
- Socioeco.org, *Ciudades en transición*, Sitio de recursos de la economía social y solidaria. Socioeco.org, en: https://www.socioeco.org/index_es.html, [consultado el 12 de marzo de 2021].
- Soto, Jocelyn, “¿Qué impactos tendrá el Covid-19 en nuestros hábitos de consumo?”, *Green Pace México*, 2020, en: <https://www.greenpeace.org/mexico/blog/4365/que-impactos-tendra-el-covid-19-en-nuestros-habitos-de-consumo/#:~:text=Las%20medidas%20de%20mitigaci%C3%B3n%20derivadas,realizan%20en%20el%20mundo%20digital>. [Consultado en marzo 2020].
- Ulises, *¿Qué es una Ecoaldeas?*, Global Ecovillage Network, 2008, en: <https://ecovillage.org/que-es-una-ecoaldeas-2/>, [Consultado el de 5 abril de 2021].
- United Nations Environment Programme (UNEP), *Compendium of Technologies for Treatment / Destruction of Healthcare Waste*, United Nations Environment Programme, 2012. [Consultado en octubre de 2021].
- United Nations for Education and Sustainable Development, *Educación para el Diseño de Ecoaldeas*, Scotland, Gaiaeducation, 2012. [Consultado en marzo 2020].
- Villavicencio Ayub, Érika, “Resienten trabajadores consecuencias del Home Office”, *Boletín UNAM-DGCS-959*, Universidad Nacional Autónoma de México, 6 de octubre de 2020, en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_959.html. [Consultado en marzo de 2021].